

Maximiano Trapero

Romancero Tradicional Canario

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

2

ROMANCERO TRADICIONAL CANARIO

Edición de Maximiano Trapero



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Gonzalo Ortega Ojeda

Diseño:

Juan Francisco Alamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Maximiano Trapero

ROMANCERO
TRADICIONAL
CANARIO

Islas Canarias
1989

*A Lothar Siemens,
compañero imprescindible
en los caminos del romancero.*

© Para la introducción y comentarios **Maximiano Trapero**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-01-6

Depósito Legal: M. 1.215-1989

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	9
ROMANCES	23
A. De la antigüedad clásica	25
B. De referencia histórica nacional	33
C. Del ciclo artúrico	46
D. Del ciclo carolingio	50
E. La conquista amorosa	61
F. Amor fiel	74
G. Amor desgraciado	91
H. Incesto	104
I. Adulterio	108
J. Cautivos y presos	120
K. Asunto vario	140
L. Picarescos	146
LL. Infantiles	154
M. Religiosos	180
N. Intervenciones milagrosas o sobrenaturales ...	196
Ñ. Locales	207

ÍNDICES

Índice temático	227
Romances por orden alfabético	231
Procedencia de los romances por islas	235
Procedencia de los romances por colecciones	237
Colecciones de romances canarios	239

INTRODUCCIÓN

¿Se puede hablar de un Romancero Canario? Sin ningún género de dudas, sí. Un argumento rotundo: en ningún otro lugar de España, provincia, región o autonomía, ni aun en la vastísima extensión de los países hispánicos, podría llegarse a reunir un repertorio romancístico como el que aquí se presenta con el título de Romancero Tradicional Canario. Podrán coincidir, sí, otros romanceros con algunos de los títulos de éste, podrán ser algunas de las versiones canarias similares o próximas a las que existen en otros lugares, podrá incluso decirse que otras zonas poseen romances de más notable antigüedad o de aspectos más conservativos, pero nunca serán iguales a los canarios en su conjunto. El romancero pan-hispánico a lo largo de los ya muchos siglos de existencia, se ha adaptado a cada lugar de asentamiento llegando a adoptarse con características propias en cada uno de ellos. Por eso se puede y se debe hablar de ramas del romancero tradicional: y una de ellas, con características muy definidas, es la rama canaria.

Puede decirse que Canarias se pobló de romances al tiempo que se pobló de españoles, es decir, al mismo tiempo que entró en la historia; justo en el momento en que el romancero vivía su época más esplendorosa en España. Incorporadas a la Corona de Castilla en el siglo XV, los españoles que llegaron a las islas provenientes de muy diversas regiones peninsulares (sobre todo andaluces, extremeños, castellanos y gallego-astur-leoneses) llegaron

—como poco después se fueron a América— con multitud de cantos épico-líricos en la memoria y algún que otro librito en sus faltriqueras. Por desgracia no hubo en Canarias en aquel entonces un Martín Nucio que recogiese los textos que ya eran populares, por lo tanto nada sabemos directamente del repertorio romancístico que pobló y habitó en las Canarias en los siglos inmediatos a su conquista. Sólo alguna noticia —mejor decir referencia— indirecta de algún cronista de las islas nos asegura la existencia del género en el siglo XVII. Pero no nos es necesario. La pervivencia por vía oral en las islas de un romancero de raíz muy antigua nos garantiza, a través de una crítica textual, la implantación del romancero en Canarias en fechas muy tempranas, desarrollándose autónomamente y llegando a formar una de las ramas mejor definidas del romancero general panhispánico. Al margen de esas mínimas referencias de los cronistas primitivos, de la existencia de un proceso inquisitorial contra una serie de romances religiosos a finales del siglo XVIII, y de las noticias brevísimas que nos dejaron algunos viajeros a las islas en los siglos XVIII y XIX, nunca se había dado a conocer el texto de un romance canario hasta el umbral del siglo XX.

Cuando en el último tercio del siglo XIX empieza a vislumbrarse la pervivencia del viejo romancero español por obra de la transmisión oral, se asienta una creencia general entre los estudiosos del tema: el desplazamiento de la tradición desde Castilla a las zonas más marginales de la Península: Portugal, Cataluña, Asturias y, en gran medida, Andalucía.

Con respecto a Canarias, sería Menéndez Pelayo el primero en vaticinar en 1899 lo todavía desconocido:

«Ya he indicado la sospecha de que en Canarias puedan existir viejos romances llevados allá en el siglo XV por los conquistadores castellanos y andaluces. Si se encontrasen sería buen hallazgo, porque en casos análogos se observa que las versiones insulares son más arcaicas y puras que las del Continente, como sucede en

Mallorca con relación a Cataluña, en Madeira y las Azores con relación a Portugal». (*Antología de poetas líricos castellanos*, IX, p. 151).

Y en 1955, el gran maestro del romancero hispánico, don Ramón Menéndez Pidal, en un pequeño artículo publicado en las islas («El romancero tradicional de las Islas Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, I, Las Palmas, 1955), conocedor ya de algunas versiones de romances canarios, animaba a los intelectuales isleños a la «benemérita labor» de buscar en la tradición romancística con las siguientes palabras, advirtiéndoles de la importancia de sus hallazgos:

«Bien seguros podemos estar de que los resultados de la exploración habrán de ser espléndidos. No hay región en España ni en América que pueda dar resultados semejantes, pues sabido es que, tratándose de actividades de tradición, la pureza arcaizante es un privilegio isleño. Una colección copiosa y completa del *Romancero Canario* sería de excepcional interés, pues las versiones que en estas islas se encuentran no sólo servirán por su excelencia de abolengo para enriquecer el caudal y para esclarecer múltiples puntos del Romancero peninsular, sino que han de constituir un recurso esencial para explicar la más antigua tradición emigrada a América, ya que la colonización de Canarias fue el primer ensayo de la gran colonización americana.»

El vaticinio de Menéndez Pelayo y las sospechas fundadas de Menéndez Pidal han venido a confirmarse plenamente. En Canarias se refugió una rama de la tradición muy arcaica y conservadora: aún hoy es posible oír aquí romances que han desaparecido por muchas partes, romances de los más raros de la tradición oral moderna, conservados sólo fuera de Canarias por algunas comunidades sefardíes del norte de África o del Oriente de Europa, que se han demostrado siempre como los guardianes más celosos del viejo patrimonio épico-lírico español. Pero no ya los romances más raros, cualquier versión del romancero canario, al decir de Menéndez Pidal, «presenta un inconfundible sello de anti-

güedad, son versiones poco evolucionadas, próximas a las que aparecen registradas en los viejos cancioneros y romanceros» (*Ibid.*).

La historia de la recolección romancística en Canarias la cuenta D. Catalán en su introducción a lo que se llamará Primera parte del Romancero General de las Islas Canarias, *La flor de la marañuela* (vid. Bibliografía, al final), una «colección de colecciones» que reúne todos los textos, tanto publicados como inéditos, recogidos por muy distintas personas desde la década de 1920 hasta 1966. La colección, con ser espléndida (682 versiones de 155 temas romancísticos de gran interés), representaba muy desproporcionadamente la tradición de las diversas islas del Archipiélago. Los esfuerzos recolectores se habían fijado sobre todo en dos islas, Tenerife y La Palma, y habían quedado las otras cinco prácticamente inéditas. De las 682 versiones totales, unas 400 son de Tenerife (el primer volumen completo), un centenar de La Palma, 66 de Lanzarote, 54 de Gran Canaria, 23 de La Gomera, 11 de El Hierro y sólo 3 de Fuerteventura.

La cultura popular de cada una de las islas de Canarias tiene, en muchos aspectos, perfiles muy definidos y particulares. Y no sólo porque determinados grupos ideológicos o de presión, o incluso individuales, pugnen por mostrar marcas contrastivas de cada isla dentro del conjunto, que también lo hay, sino porque la geografía y la historia se han comportado de forma bien distinta en cada una. Así que, aun siendo un archipiélago y participando todas de unas mismas coordenadas culturales comunes regionales, cada isla tiene su propia personalidad cultural. Siendo esto así, como lo es, no debía darse por agotado el capítulo de la búsqueda del romancero tradicional en Canarias.

Después de 1966, año de la última encuesta publicada en *La flor de la marañuela*, hubo un descanso recolector hasta la década de los 80. Fue a partir de 1980 cuando se reanudó

la investigación sistemática en las lagunas dejadas en *La flor*. Primero en Gran Canaria, luego en El Hierro, después de La Gomera. A la vez, y por otros investigadores, en Tenerife, Lanzarote y La Palma. No todo lo recogido desde entonces se halla publicado, pero sólo esto triplica lo contenido en *La flor de la marañuela*. El *Romancero del Hierro*, para una isla de tan sólo 6.500 habitantes, contiene 175 versiones de 68 romances. El *Romancero de La Gomera*, para la isla más aislada y conservadora, con unos 18.000 habitantes, contiene la colección de romances más espléndida que pueda recogerse en la tradición oral moderna de cualquier parte, con 400 versiones de 140 temas. De Gran Canaria se publicó un primer volumen en 1982, dedicado sólo a la zona sureste de Agüimes e Ingenio, con 504 versiones de 141 temas. Y a la espera de su publicación están otros dos volúmenes que recogen más de 800 versiones del resto de la isla. De Lanzarote se ha publicado un nuevo *Romancero* con nuevas y valiosas versiones. Y de La Palma, José Pérez Vidal acaba de publicar de forma sistematizada los romances recogidos por él mismo en la década de los 50, algunos de ellos ya conocidos en publicaciones anteriores. En Tenerife se está haciendo una nueva y masiva recolección con insistencia en los lugares hasta ahora desconocidos. Sólo Fuerteventura continúa siendo una incógnita en el romancero tradicional, a pesar de que allí se han realizado investigaciones de tipo etnomusicológico y dialectal.

Después de todo ello, Canarias es hoy, quizá, la región en donde mejor se conoce su tradición romancística de todo el mundo hispánico. Pero, con todo, no debe generalizarse sobre el romancero canario como si se tratase de un mismo fenómeno repartido por igual entre todas las islas del Archipiélago.

Para quienes conocen Canarias de oídas —o de leídas— podrá parecer extraña la afirmación de que cada isla tiene sus peculiaridades culturales, sus propias señas de identidad. Hay, claro, una marca común del conjunto que se toma

como tal cuando Canarias se compara a otras regiones. No podría ser menos tratándose de un conjunto de islas geográficamente africanas y atlánticas pero histórica y culturalmente europeas y españolas. Pero mirando hacia adentro, desde Canarias, no pueden dejar de advertirse las singularidades tan sobresalientes de cada una. Empezó diferenciándolas la geografía y continuó haciéndolo también la historia. No se conoce bien la procedencia de sus aborígenes, ni si las islas todas fueron habitadas por unas mismas gentes, pero la arqueología no ha podido dar con los mínimos restos de navegación que garanticen la comunicación entre los de una isla y otras y sí, sin embargo, ha mostrado suficientemente las diferencias culturales y étnicas entre unos y otros. Incorporadas a la Corona de Castilla en el siglo XV tras un período de casi un siglo de conquista (desde 1402 Lanzarote y Fuerteventura hasta 1496 Tenerife), lo van a ser en muy distinta condición: unas (Fuerteventura, Lanzarote, Hierro y Gomera) serán islas de señorío, prolongándose esta dependencia durante varios siglos, y otras (Gran Canaria, Tenerife y La Palma) lo serán de relengo, lo que hará perdurar hasta hoy determinadas estructuras socioeconómicas de incidencia determinante en la vida particular de cada una. Para colmo, la naturaleza también actuó caprichosamente: a unas les dio abundante agua, como a La Palma y Tenerife, y a otras extremadas sequías, como a Lanzarote y Fuerteventura, unas son altas y montañosas, otras bajas y arenosas, unas cuentan con recursos abundantes, otras sin apenas recursos, unas tienen fácil acceso desde el mar, otras son poco menos que inaccesibles. Unas han estado en contacto permanente con otras gentes y otras culturas, con ventanas y puertas abiertas a todo tipo de influencia venida de afuera (Gran Canaria y Tenerife), mientras que otras se han cerrado en sí mismas sin más contacto con el exterior que el que los propios isleños tenían cuando salían emigrantes de su isla, un contacto de ida pero no de vuelta (Hierro y Gomera).

No ha de extrañar, pues, que la tradición romancística

—como una más de las tradiciones populares asentada en el común de sus pueblos— tengan diferencias muy notables. Sirvan unos pocos ejemplos.

En 1948, J. Pérez Vidal, uno de los mejores conocedores de la cultura popular canaria e investigador principal del romancero en la isla de La Palma, publicaba un artículo titulado «Romances con estribillo y bailes romancescos» (*RDTP*, IV, Madrid, 1948), en el que daba a conocer el hecho curiosísimo —y desconocido hasta entonces— de que en La Palma los romances se cantaban todos con un estribillo llamado «responder», que se intercalaba invariablemente a cada cuatro octosílabos del romance. La crítica posterior generalizó el fenómeno a toda Canarias, sin más, y bastó para que en las referencias sobre Canarias se diga, invariablemente, que en las islas los romances se cantan siempre con sus correspondientes responderes. Fue necesario descubrir que en Gran Canaria, al contrario, cada romance tenía su propia música y que el fenómeno de los responderes era desconocido allí. Se abrió así una importante diferencia: en Gran Canaria el romancero se comportaba, al igual que en cualquier sitio de la Península, como un canto individual, mientras que en La Palma —según la información de Pérez Vidal— era un género que exigía el concurso de un solista para el canto del romance y el de un coro para el de los responderes. E igual que en Gran Canaria, se cantan también en Lanzarote y Tenerife, a juzgar por las pocas muestras musicales que de estas dos islas tenemos, es decir, sin responder y cada uno con su propia música. Por el contrario, nuestras investigaciones en El Hierro y La Gomera (y los indicios que tenemos sobre Fuerteventura) vinieron a demostrar que también aquí los romances se cantan casi siempre con su correspondiente responder, como en La Palma. Pero sacamos por conclusión que el fenómeno de los responderes no es general en el romancero de Canarias.

Fenómeno paralelo al de los estribillos es el de la música: donde los romances se cantan con estribillo la música es

siempre la misma y tiene su nombre específico según las islas: *la meda* en Hierro y La Palma, *el tambor* en La Gomera, lo que quiere decir que, con ligeras variantes, la música es la misma en las tres islas. Por el contrario, donde no existe el estribillo, cada romance tiene su propia y particular música, como ocurre en la Península y demás lugares.

La falta de investigación en El Hierro y, sobre todo, en La Gomera, había privado a la crítica del conocimiento de un hecho singularísimo: la pervivencia de un baile romancesco, el *baile del tambor* gomero, seguramente el último baile romancesco de España y el último testimonio del romancero como género festivo de toda una colectividad (cf. nuestro estudio «Los bailes romancescos y el "baile del tambor" de La Gomera», en *Revista de Musicología*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, vol. IX, 1986).

Un romance como el de *Gerineldo*, quizá el más popular en la tradición moderna de todas partes, a juzgar por los registros de *La flor de la marañuela*, era rarísimo en Canarias. Las nuevas encuestas, sin embargo, han demostrado que su reparto en la tradición de las islas es muy irregular: abundante en unas (Gran Canaria), escaso en otras (Tenerife) y desconocido en otras (La Gomera). Y lo mismo pasa con otros romances muy populares, como el de *Tamar*, conocidísimo en Gran Canaria pero indocumentado hasta ahora en el resto de las islas. Por el contrario, *El caballero burlado* (precedido de *La infantina* y con el desenlace de *La hermana cautiva*), bastante raro en la tradición moderna de España, es el más frecuente en todas y cada una de las Canarias. Los romances de *Sildana* y *Delgadina* son abundantes en Canarias, como romances independientes, pero en Gran Canaria predomina un nuevo tipo, la fusión de ambos temas como un mismo y único romance, siguiendo en este caso el modelo portugués.

En fin, las nuevas exploraciones han descubierto muchos nuevos temas desconocidos antes en Canarias, algunos incluso

totalmente inéditos en el romancero hispánico moderno, como es el caso de los romances *Río Verde*, *El Cid pide parias al rey moro*, *Pensativo estaba el Cid* o *El esclavo que llora por su mujer*.

Canarias fue siempre punto de encuentro, puente entre dos continentes, albergue de todos los viajeros. La tradición que vive en las islas es heredada de muchas influencias, y con ella el romancero, por supuesto. De España lo recibió todo, en mayor medida del romancero andaluz y del meridional, pero también del noroeste peninsular. Recibió también mucho de Portugal, sobre todo de Tras-os-Montes, y casi siempre a través del archipiélago de Madeira. La influencia judía es patente en el romancero canario, aunque no sepamos muy bien todavía, por falta de estudios al respecto, cómo, cuándo y por qué arribaron a Canarias. Y de América retornó lo que antes había salido de aquí, pero americanizado. Canarias es, respecto a América, un viaje de ida y vuelta, un puente necesario entre las dos orillas del Atlántico que ha servido para llevar la cultura de esta orilla y traer la de allá. Por eso el romancero canario es heterogéneo y por eso es singular.

Un romance es, en definición de Menéndez Pidal, «un poema épico lírico que se canta al son de un instrumento, sea en danzas colectivas, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo en común». Es decir, un poema eminentemente narrativo en donde se cuenta una historia en versos generalmente octosilábicos y rimados en asonante. Pero ocurre que la realidad del Romancero es mucho más compleja y que las excepciones a esta definición se suman en cuanto más número de romances consideramos. Además, el género romance abarca textos muy diversificados, con procedencias y orígenes muy variados y con estéticas literarias claramente diferenciadas. Lo que sí puede decirse es que el género romance se constituye en la forma poética predilecta y por ello más general de la literatura española. Ningún otro género literario puede resistir la comparación

con el Romancero; en él está representada la poesía de todas las épocas, de todos los modos y corrientes literarias, de todos los sentires.

En el romancero están los juglares, los trovadores, los ciegos, los iletrados, los campesinos de la montaña y el llano, el pueblo todo. Nunca en la historia de las letras un mismo género ha podido dar cabida a temas tan diversos, a estéticas tan diferenciadas, a sentires tan ajenos, a funciones tan distintas. El romancero ha servido tanto para cantar el amor más delicado como para narrar los crímenes más bajos; el romancero ha sido tanto noticia efímera del momento como poesía para siempre; en el romancero están juntos los episodios de la historia grande de nuestro país y las desavenencias minúsculas de unos personajes de aldea; el romancero es, a la vez, realista y fantástico, histórico y novelesco, culto y anónimo, artístico y vulgar, cortesano y popular.

Pero suele ocurrir que cuando se oye hablar de romances se piensa en algo antiguo, del pasado y sin ninguna relación con el presente. En efecto, el romancero como tal nació en la Edad Media y alcanzó su mayor esplendor en los siglos XVI y XVII. Entonces era una poesía admirada y querida por todos: estaba en el pueblo pero también entró en la corte; y hasta los poetas más cultos de nuestra literatura pusieron en verso romance muchas de sus obras. Pero siglos posteriores fueron desplazando y arrinconando al romancero, como desecho, a los ámbitos más apartados de lo que era cultura oficial dominante; así, entre inercias y valoraciones peyorativas, el romancero se refugió casi con exclusividad en las aldeas y pueblos más aislados y en las mentes de los hombres menos letrados. Poder hablar, pues, aún hoy, de la pervivencia del romancero es hablar de un milagroso fenómeno de perdurabilidad y renovación. Sólo las grandes obras del hombre pueden sobrevivir a circunstancias tan adversas y marginadoras. Los romances tradicionales que han ido transmitiéndose oralmente de

generación en generación y que aún hoy es posible oírlos en la tradición moderna representan el caso más claro y loable de la obra humana que se sobrepone al tiempo y a las modas de la época. El romancero español en su conjunto representa una visión del mundo, una «lectura» particular que un pueblo, una cultura, tiene de la cultura universal, de los mitos y creencias que identifican a una civilización. Por ser las creencias cambiantes, lo es también la lectura que de ellas se hace a través del romancero; así que cada romance, la visión particular del mundo que cada romance representa, evoluciona y se adapta a cada momento y a cada lugar. Cada romance posee esa estructura abierta que le permite ir renovándose en cada lugar, adaptándose a cada momento y a la voluntad de cada transmisor. El romance, como toda clase viviente, se conserva transformándose, garantizando la supervivencia de una estructura heredada y progresando en la construcción de algo que aparece cada vez nuevo y eterno.

Pero hemos de admitir que esa supervivencia es cada vez más débil, que el tema del romancero tradicional es la historia de una poesía marginada y que de seguir así las cosas puede llegar pronto a convertirse en la historia de una poesía perdida. Ciertamente que desde hace ya algún tiempo se viene haciendo este fatal pronóstico, pero nunca como ahora se han dado tantas circunstancias sociales reunidas para que lo que fue en su momento vía importantísima de transmisión noticiera, periódico ambulante de noticias y sucesos, acabe desfuncionalizado ante la eficacia arrolladora de los medios de comunicación modernos y simplemente muera. El romancero tradicional no puede hoy competir con el transistor. Así, que de ser esto así, habríamos perdido ya para siempre una de las tradiciones literarias y culturales más viejas e importantes de nuestra historia.

La colección de romances que aquí se presentan es, obviamente, una selección, no la totalidad del romancero canario. Un número redondo: 100. Se ha pretendido que

estén los mejores temas en sus mejores versiones: los 100 mejores romances de Canarias, recogidos en su tradición oral. Se excluyen los de tipo vulgar y los de pliego dieciochescos y modernos, por estar muy lejos del estilo y lenguaje puramente tradicional. Sin embargo, incluimos una breve selección de romances «locales», de temática isleña y nacidos en las islas, hechos al estilo de los tradicionales. Con ello se ofrece una muestra de la inspiración y creación del alma poeta del pueblo anónimo. Se ha intentado guardar una proporción en cuanto al número de romances representantes de cada isla, en razón a sus propios repertorios. De todas ellas hay muestras abundantes, excepto de Fuerteventura, que aún no dispone de recolección suficiente. De la misma forma, se toman estas versiones de los *Romanceros* canarios ya publicados, excepto algunas versiones de Gran Canaria que aparecerán en los volúmenes II y III de su Romancero.

Los textos de los romances son auténticos, tal cual fueron recogidos y publicados en sus respectivas colecciones, que es lo mismo que decir que tal cual viven oralmente. A lo más hemos normalizado la ortografía con alguna corrección mínima de tipo fonético. En cada uno de ellos se cita su procedencia (pueblo, municipio e isla) y la fuente documental de donde lo tomamos (vid. Bibliografía al final).

Por cada romance se toma una sola versión, excepto del n.º 65, *Las señas del marido*, que se seleccionan dos, representativas de los dos modelos que de él existen en Canarias.

La clasificación de los romances responde a un criterio predominantemente temático, excepto los de tipo *histórico* (grupos A, B, C y D), los *picarescos* (grupo L), los *infantiles* (grupo LL) y los de tema *local* (grupo O), en cada uno de los cuales predomina el aspecto que da título al grupo correspondiente. Los de tipo *histórico* por la especial referencia a episodios o acontecimientos bien conocidos, correspondientes a la antigüedad clásica greco-romana o bíblica

(A), a nuestra historia nacional (B) o a la historia bretona (C) o carolingia (D). Los *picarescos* (L) porque el tono satírico-burlesco les confiere un carácter peculiar. Los *infantiles* (LL) porque, aun siendo de temática muy heterogénea y algunos de ellos muy poco edificantes para quienes los cantan, se han refugiado con especial preferencia en los repertorios folklóricos infantiles de las Islas. Y los de temática *local* (O) por lo que ya se ha dicho. La extraordinaria complejidad del romancero tradicional hace difícil el establecimiento de una clasificación capaz de recoger coherente y satisfactoriamente la problemática que en él se encierra. De ahí que tantas y tantas clasificaciones como se han utilizado en los estudios especializados y en las diversas colecciones de romances no hayan sido sino un intento provisional, no definitivo ni válido para todos. Esta muestra de aquí no pretende más que servir para el caso y dar un poco más de claridad y coherencia a una relación tan heterogénea.

En breves comentarios al final de cada texto se trata de identificar cada romance en relación con su origen, su documentación antigua y su pervivencia en la tradición oral moderna de las islas en relación con la tradición española e hispánica en general.

Un romance tradicional es siempre una obra irrepetible. Como la vasija en el ceramista, el cuchillo en el forjador, el calado en el telar o la talla en el ebanista, los romances tradicionales son cosa de artesanía: jamás sale una copia igual a la otra, por el simple hecho de que nunca hay moldes fijos. Las versiones que se recogen aquí son, pues, muestras ejemplares, pero evanescentes, de la gran poesía épico-lírica popular de Canarias. La pervivencia en variantes es la esencia de la poesía oral; de ahí que un conocimiento cabal del romancero canario no pueda limitarse a una sola «lectura» del poema, ni aun a la mejor muestra que de él se pueda tener, porque el arquetipo no existe.

Y valgan como final de esta introducción las palabras de Menéndez Pidal, el español que entendió como nadie los valores de lo español: «Siempre que España quiere hallarse a sí misma, en su esencia histórica y poética, vuelve los ojos a ese romancero elaborado en siglos y siglos por generaciones pretéritas». A falta en la literatura española de una poesía heroica, el romancero en su conjunto —se ha dicho— se constituye en «una *Ilíada* sin Homero», en la poesía que ha alcanzado mayor altura literaria, en la quintaesencia de la españolidad. Y, por delegación, el romancero canario en esencia de canariedad.

MAXIMIANO TRAPERO

ROMANCES

A. DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

1

PARIS Y HELENA (á.o)

Versión de La Caleta de Interián (Ay. Los Silos, *Tenerife*).
Publ. *Flor Mar*, 1).

- ¿De dónde es este caballero tan humilde y cortesano,
2 con su rodilla en el suelo y su sombrero en la mano?
—Yo soy Parisio, señora Parisio el enamorado,
4 por la tierra soy ladrón, por el mar un gran corsario,
y tengo siete navíos, todos siete a mi mandato;
6 en el más chiquito de ellos tengo un manzano plantado,
que echa manzanitas de oro tres navidades al año.
8 —Ese manzano, Parisio, merece ser visitado.
—Vamos a bordo, señora, vamos a ver el brocado.
10 —¿Ó ese manzano, Parisio, que tanto me has alabado?
—Señora, usted es el oro, su criada es el brocado
12 y yo soy el manzanero en su corazón plantado.
—Échame en tierra, Parisio, Parisio y descomulgado,
14 de los reinos de la gloria te veas desheredado.
—Iza vela, marinero, ya está la presa en la mano.—
16 Caminó con doña Ilena y también con sus criadas
y con algunas amigas que en su compañía llevaban.

Es este un romance que se refiere a la leyenda clásica del rapto de Helena, a través de la novelización que de él se hizo en la Edad Media. La escena conservada en el romance

se reduce exactamente al rapto, al engaño seductor de Paris, que actúa sobre la ingenua curiosidad de Helena. En una redacción mucho más larga se documenta a principios del XVI, pero su conservación en la tradición moderna, sólo en la escena descrita, se reduce a las comunidades de judíos sefardíes y a Canarias, en donde se han recogido 4 versiones: 2 en Tenerife y 2 en La Gomera. Es, sin duda, una de las joyas más preciadas del romancero canario.

VIRGILIOS (é)

Versión de Sabinosa (Ay. Frontera, Hierro). Publ. R. Hierro, 1.

- Estando el rey en misa vio entrar a una mujer
 2 toda vestida negro y a sus criados también.
 A los suyos les pregunta: —¿Quién es aquella mujer?
 4 —La madre de Virgilio, el que usted mandó a prender.
 —No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él;
 6 cuando salgamos de misa a Virgilio iré a ver.—
 —¿Qué haces aquí, Virgilio, en esta cárcel de pie?
 8 —Peinando mis cabellos, mis lindas canas también.
 que cuando entré aquí dentro no pegaba a embarbecer
 10 y hoy para mi infortuna me acabo de encanecer.
 —Cuéntame tú la verdad y conmigo yantaréis.
 12 —Sí señor, sí se la cuento, ni un punto le negaré:
 Estando yo paseando por casa de su merced
 14 se ha asomado a la ventana la hermosa doña Isabel;
 me convidó de un membrillo, me convidó y comí de él;
 16 me convidó con su amor y yo con lo mío respondé.—
 Aquí se celebran las bodas de Virgilio y de Isabel.

Es un romance novelesco del siglo XVI que atribuye al gran poeta latino de la época de Augusto unos amores cortesanos, muy del gusto del romancero, sobre la base de la gran popularidad que tuvo la figura de Virgilio en la

novelística medieval. La tradición moderna ha conservado el romance sobre todo entre los sefardíes. En la Península está prácticamente extinguido. Ultimamente se ha descubierto en El Hierro en donde es bastante popular. Además, las versiones herreñas interpretan el romance como un Virgilio seducido por los encantos de la dama, no como un forzador de doncellas que interpretan las versiones judías. Naturalmente la condición histórica de Virgilio se ha esfumado transformándose en la condición de un caballero cortesano cualquiera enamorado. Hay, pues, una transmutación de la historia: el nombre de Virgilio es el de cualquier caballero cortesano de la Edad Media; nada queda que pueda identificarlo con el Virgilio poeta latino.

BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

Versión de Arure (Ay. Valle Gran Rey, Gomera). Publ.
R. Gomera, 101.

- Paseándose está doña Ana entre la paz y la guerra
 2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Filomena.
 Pasó por allí un Turquido repicando su viruela;
 4 como mozo enamorado pronto se enamoró de ella.
 Casóse con Blancaflor muriendo por Filomena.
 6 De tres meses de casados la llevaba a tierra ajena
 y al cabo los nueve meses volvió a visitar su suegra.
 8 —¿Qué tal queda Blancaflor, mi Blancaflor qué tal queda?
 —Ella buena de salud, ocupada en tierra ajena
 10 esperando a que le lleven a su hermana Filomena,
 para la hora del parto tenerla en su cabecera.
 12 —Mucho me pides, Turquido, al pedirme a Filomena,
 son mis pieses y mis manos y no me paso sin ella,
 14 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 Para él ensilla un caballo, para ella ensilla una yegua;
 16 caminaron siete leguas palabras no se dijeran,
 ya mirando pa las ocho de amores la requisiera.
 18 —No lo quiera Dios del cielo ni su divina clemencia
 que entre hermanos y cuñados hagamos tales ofensas.—
 20 Desapeóse 'el caballo, desapeóla 'e la yegua,
 la agarra por los cabellos y a un montecillo la lleva.
 22 Hizo de ella lo que quiso y hasta le cortó la lengua,
 y a sus gritos y lamentos un pastorcillo se llega.

- 24 Por las señas que le daba tinta y papel le pidiera.
 —Señora, tinta no tengo y papel quién lo tuviera.—
- 26 De la sangre que derrama dos letrillas le pusiera.
 —Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor las nuevas;
- 28 no te vayas por camino ni tampoco por vereda,
 vete por un atajillo que muy breve y pronto llegas.—
- 30 Blancaflor cuando lo supo abortó una hija hembra
 y del aborto que tuvo hizo a Turquido la cena.
- 32 Al peso de medianoche dan tres golpes en la puerta.
 —¡Adentro, adentro, Turquido, que ya la mesa está puesta!
- 34 ¡Ya está el caldo aderezado pa los que llegan de afuera!
 —¡Oh, qué dulce está este caldo, oh, qué dulce está esta cena!
- 36 —¡Y está más dulce, traidor, la honra de Filomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor! ¿Quién te trajo acá estas nuevas?
- 38 —Me las trajo un pastorcillo, aquél que cabras ordeña.
 —Agradezca al pastorcillo a su grande diligencia
- 40 que si no se hubiera llevado gran desgracia en su cabeza.—
 Ya se hace que la abraza, ya se hace que la besa,
- 42 con un puñal que tenía le cortaba la cabeza.
 Al otro día de mañana al Turquido que lo entierran
- 44 y a Blancaflor le pusieron su corona para reina.

Este romance recrea el mito clásico de Progne y Filomena, que Ovidio incluyó en su *Metamorfosis*, desde donde tuvo una enorme difusión. No se recogió en los Cancioneros y Romanceros antiguos de los siglos XVI y XVII, pero a buen seguro que ya entonces era popular, surgido, como tantos otros romances, de la novelización de poemas y relatos clásicos. En la tradición romancística moderna abunda por todas partes, conservando bastante fielmente la fábula incestuosa del relato antiguo. Su popularidad se debe probablemente a la historia de incesto que en él se narra, como también ocurre con los otros romances de incesto *Tamar*, *Delgadina* o *Sildana*. En Canarias es, igualmente, muy popular en todas las islas, poseyendo una calidad y un dramatismo poéticos extraordinarios.

AMNÓN Y TAMAR (á.a)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 8.1.

- El rey moro tenía un hijo que Tranquilo se llamaba.
 2 Allá por los altos mares se enamoró de su hermana.
 Como no podía ser cayó malito en la cama.
 4 —¿Qué tienes, hijo querido? ¿Qué tienes, hijo del alma?
 —¡Ay, unas calenturillas que me las pegó mi hermana!
 6 ¿Quieres que te mate un ave de los que vuelan por casa?
 —Máteme lo que usted quiera, que me lo sirva mi
 hermana.—
 8 Como era en tiempo de verano subió en camisita blanca.
 La cogió por un bracito, la tiró sobre la cama.
 10 —¿Qué vas a hacer, hermano mío? Mira que yo soy tu
 hermana.
 —Seas mi hermana o no seas, no hubieses sido tan guapa.—
 12 Allá por los siete meses cayó malita en la cama.
 Le traen cinco doctores, los mejores de La Habana.
 14 Unos le toman el pulso, otros le tocan la cara,
 otro observaba y decía: —Esta niña está preñada.—
 16 Allá por los nueve meses un Tranquilo le lloraba
 y le pusieron por nombre "hijo de hermano y hermana".

La historia narrada en este romance se refiere a un episodio bíblico: el forzamiento de Tamar por su hermano

Amnón, hijos ambos del rey David. Su popularidad en la tradición romancística moderna es enorme, sobre todo después de haberse difundido a través de una versión «vulgata», que es la que domina hoy en todas partes, como también ocurre en Canarias, en donde, curiosamente, sólo se ha recogido en la isla de Gran Canaria. El relato sirvió de inspiración a nuestros dramaturgos del Siglo de Oro, como sirvió también a García Lorca para uno de sus más celebrados poemas del *Romancero Gitano*. Esa enorme popularidad que ha tenido a lo largo de los siglos y las tan múltiples realizaciones literarias en que se ha recreado han propiciado una construcción poética muy libre respecto al relato original del que procede.

B. DE REFERENCIA HISTÓRICA NACIONAL

5

RODRIGUILLO VENGA A SU PADRE (á.o)

Versión de La Cruz de El Gamonal (Ay. Santa Brígida, Gran Canaria). Inédita. Aparecerá en *R. Gran Canaria*, II, 1. 2.

- Pensativo está Rodrigo, pensativo y enroñado
2 por no poderse vengar de su padre Don Sagrario.
Se va para el monte Lida donde están los hortelanos,
4 se halla una espada vieja del buen Román castellano,
se hínca de rodilla en tierra con su sombrero en la mano,
6 la espada estaba herrumbrienta se le ha vuelto relumbrando.
Se va para la calle 'el Conde a manera de hombre guapo:
8 —Sálgame pa fuera, el Conde, mire que vengo a matarlo.
—Vete a tu casa, Rodrigo, y tráete a tus cuatro hermanos
10 que tus aceros no van con los míos relumbrando.
—Sálgame pa fuera, el Conde, mire no venga confiado
12 si viene conmigo solo puede decir que va con cuatro.—
El Conde al oír esto se revolvió como un rayo,
14 con una mano se viste, con otra ensilla el caballo,
un pie pone en el estribo, por la calle va montando.
16 Las damas unas a unas por las ventanas mirando;
—No mates a Rodriguito que es un muy tierno muchacho,
18 que le faltan cuatro meses para cerrar catorce años,
con vara y media de pierna y ya viene acompañando,
20 vara y media de cuello del (?) que le han echado.—

- Todos visten de amarillo, Rodrigo de colorado,
 22 todos llevan vara verde, Rodrigo espada en la mano.
 Cuando llegaron al punto al pronto se desmontaron.
 24 Tiró el Conde su espada, de nada le ha prestado,
 tiró Rodrigo la suya como el que iba jugando:
 26 le caló un muslo al Conde desde la silla al caballo
 y siete varas pa el suelo porque no había donde
 emplearlo.
- 28 Cata aquí el rey, los unos de los contrarios.
 Todos uno a uno van a besar al rey la mano,
 30 sólo Rodriguito dice que está muy bien asentado.
 Su padre que estaba oyendo de las riendas del caballo:
 32 —Abájate, Rodriguito, a besar al rey la mano.
 —De besar manos al rey ninguna honra he ganado,
 34 de que mi padre la bese me tengo por afrentado
 y si me lo dice otro ya me lo hubiera pagado.—
 36 Unos huyen para arriba y otros siguen para abajo,
 sólo Rodrigo se queda con el buen rey hablando.
 38 —Yo te distierro, Rodrigo, de mi Corte por un año.
 —Si usted me distierra por uno yo me distierro por cuatro
 40 pero afrote el pellejo para cuando cumpla mi estado.—
 Estando un día el rey en su palacio pasiendo
 42 vio venir un avichucho al par del viento volando.
 —¿Será aquél Rodriguito? Se me parece en el jato.—
 44 Ante la gran pesadumbre sus calenturas le han dado
(y le dio allí un ataque y se murió el rey)
 46 Llega Rodriguito, por el rey ha preguntado.
 La contesta que le dan es que es muerto y enterrado.
 48 Se quedó Rodriguito remordiéndose los labios
 por no poderse vengar de su espada hasta el cabo.

Este romance relata, principalmente, la venganza que el Cid toma del conde Lozano por la ofensa que éste había inferido a su padre. Se trata, por tanto, de un episodio de las Mocedades del Cid, que el dramaturgo Guillén de Castro tomó como argumento de su obra más famosa. Sin embargo, la tradición romancística moderna ha recreado la historia llenando el relato con otros episodios posteriores de la

historia del Cid, como el destierro, convirtiéndolo así en un romance cíclico. Su origen es erudito, pero ha llegado a tradicionalizarse tras un complejo proceso de influencias y recreaciones. Se conocen en la tradición moderna sólo 12 versiones repartidas por una geografía muy dispersa: Asturias, Málaga, Sevilla, Ibiza, Madeira y ahora Canarias. Las versiones canarias son las únicas que han tradicionalizado el episodio inicial de la espada con la que el Cid mata al conde Lozano.

EL CID PIDE PARIAS AL REY MORO (*í.a*)

Versión de Chipude (Ay. Vallehermoso, Gomera). Publ. R. Gomera, 25b.

- Por las vegas de Granada baja el Cidi a mediodía
 2 en su caballo Babieco que a par del viento corría
 y doscientos caballeros que lleve en su compañía.
 4 Iban contando jazañas para llevar alegría,
 iban contando jazañas cadi cual de sus amigas.
 6 Unos las dejan preñadas, otros las dejan paridas,
 otros las dejan doncellas ambos de la glosería.
 8 El Cid que los está oyendo desta manera decía:
 —Ya que todos hais contado contaré yo de las mías.—
 10 Metió la mano en su seno, sacó a la Virgen María:
 —Catá de aquí la que yo amo de noche también de día,
 12 ésta es mi querida esposa, ésta es mi esposa querida,
 ésta la llevo conmigo, la tengo en mi compañía.—
 14 El rey que lo está mirando de un mirador que tenía:
 —Bienvenido sea el Cidi, bendita sea tu venida:
 16 si venís a ganar sueldo doblado vos lo daría,
 si venís a tornear moros serás señor en Turquía,
 18 si vos venís a casar te casarás con hija mía.
 —Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en mi vida,
 20 ni tampoco a tornear moros, que mejor ley es la mía,
 tampoco vengo a casarme, que mi fe no me lo diba,
 22 vengo a llevar unas 'arias de mi tío el rey de Castilla.
 —Esas no las lleve el Cidi que él a mi me las debía.

- 24 —O las ha de llevar, perro, o te ha de quitar la vida.
—Hable poco a poco el Cidi, bajito y con cortesía
26 que quizá haiga en mi corte quien vuelva por la honra
mía.—
El Cid llevaba una espada, la desenvainó enseguida;
28 cada vez que la bandeaba hierro con hierros jería,
cada vez que la bandeaba temblaba la morería;
30 de tres en tres los degüella, de seis en seis los enjila.

Es éste, quizá, el romance más extraordinario de los que viven hoy en Canarias. En primer lugar, porque asegura la pervivencia en el romancero oral moderno de uno de los más famosos de entre los antiguos que se creían totalmente olvidados en la vida oral. En segundo lugar, porque se trata de un texto poético espléndido que parece recrear directamente el texto viejo, aunque mejorándolo, como hace siempre la literatura verdaderamente tradicional. Y en tercer lugar, porque las canarias son las únicas versiones de toda la geografía pan-hispánica. Son 2 versiones y han sido recogidas muy recientemente en la isla de La Gomera, en los pueblos de Chipude y El Cercado. En el romance se narra un episodio relativo a las Mocedades del Cid, en que éste es enviado del rey de Castilla para cobrar los tributos (las parias) al rey moro de Sevilla. Al parecer, este relato es justamente el que debía estar en los primeros versos, ahora perdidos, en el manuscrito del *Mío Cid*. Resulta del todo extraordinario que la tradición gomera de hoy mismo conserve con tal fidelidad nombres propios y episodios del romance y siga interesándose por relatos épicos como éste.

ROMANCE DE SAYAVEDRA (*í.a*)

Versión de Benchijigua (Ay. San Sebastián, Gomera).
Publ. R. Gomera, 24.

- Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería.
 2 murieron curas y condes y mucha gente moría,
 murieron curas y condes en la ciudad de Valía,
 4 murió aquel que va juyendo por un ramonal p'arriba.
 —Espérame, Sabedera, que yo bien te conocía:
 6 conozco a tu padre y madre y a tu hermana Doña Elvira,
 semos hermanos de leche que tu madre nos daría,
 8 comí contigo en la mesa de cinco veces arriba.—
 Sabedera de que vido que el moro le conocía
 10 arrimó espuela al caballo y a los pies del moro iba.
 Riñó el hombre con el moro y Sabedera vencía
 12 y le da dos puñaladas con un puñal que él tenía;
 va recogiendo la sangre en una tinaja antigua
 14 y desde lo vido muerto en su caballo lo ensilla.
 A las doce de la noche antes que viniera el día
 16 arrimó espuela al caballo que al par del viento corría,
 arrimó espuela al caballo y en el monte se metía.
 18 Sabedera se metió por un jayal que él sabía,
 que no le ven las estrellas ni los que van a Sevilla.
 20 El mira para el caballo los relinchos que tenía
 él mira para el caballo los temblores que le vía.

- 22 Tres días van con sus noches que bocado no comía:
haya' verde' echa al caballo que cebada no tenía,
24 el caballo con la jambre hayas verdes le comía;
él cuando le daba jambre carne del moro comía,
26 y cuando le daba sed sangre del moro bebía.
Fuese un día a tomar agua a una fuente que él sabía,
28 allá lo ataron los moros de viaje para Sevilla.
Se le juntaron los moros que el barquillo le rendían.
30 De allí pegan a reñir cosa fuerte y cosa viva:
a veinticinco degüella, la sangre por las rodillas,
32 la sangre por las rodillas las heridas divertían,
y demuestra Sabedera su fuerza y su valentía.
34 Si no es un morillo viejo que se le arrimó a una esquina,
le disparó la pistola que en el suelo lo tendía.
36 Y allí murió Sabedera, allí acabó con su vida,
allí murió Sabedera, la flor de caballería.

No desmerece en nada, ni en importancia ni en calidad poética, este romance respecto al anterior. Estos y otros como éstos son los que justifican la importancia extraordinaria del romancero canario como rama del gran romancero hispánico. Se trata de una nueva versión única, procedente de La Gomera, de un romance histórico de tipo fronterizo. Se relata en él el descalabro que sufren las tropas cristianas de Juan de Saavedra, alcaide de Castelar de la Frontera, al atacar a los moros de Sierra Bermeja, junto al río Verde, en la actual provincia de Málaga. El hecho ocurrió en 1448 y su relato pronto se convirtió en romance, alcanzando gran popularidad, al juzgar por las variantes tan notables con que se imprimió en los pliegos sueltos de la primera mitad del XVI. Era el famoso romance *Río Verde, Río Verde*. Desde entonces había permanecido olvidado, como muerto para la tradición oral, hasta que en 1983 lo recogimos en la isla de La Gomera. En él se ha olvidado la referencia al río Verde con que comenzaban las versiones antiguas, pero se conserva la toponimia de Sierra Bermeja (Mermeja) y el nombre del desafortunado capitán de las tropas cristianas Saavedra (deformado en Sabedera).

ISABEL DE LIAR (á)

Versión de El Frontón (Ay. Tijarafe, La Palma). Publ. R. La Palma, 4.

- En las calles de Madrid caballeros vi asomar;
 2 vienen en fuertes caballos, espadas y adargas traen;
 aquel delantero d'ellos, el que me viene a matar,
 4 primo hermano de la reina, de su sagrar majestad.
 Estando yo en mi castillo, ellos en el patio están,
 6 dando güelta a mi castillo para verlo destrancar.
 —Güenos días, dueña Isabel. —Yo le pego a contestar.
 8 —Por mandado de la reina, yo la he venido a matar,
 que dice que tiene celos de su sagrar majestad,
 10 que contigo tiene hijos y con ella no los hay.
 —Si conmigo tiene hijos, cumpla Dios su voluntad.
 12 Mi padre hizo un castillo combatiendo con el mar
 y el rey como valeroso de allí lo mandó a quitar.
 14 También me trató de amores, yo no lo quería aceptar;
 también me pidió a mi padre, tuve menos voluntad.
 16 —Cállate, doña Isabel, el cielo quieras guardar,
 no quieras con tus palabras a todos aquebrantar.
 18 Aquí viene un gran obispo, si tú quieres confesar;
 aquí viene un gran verdugo que la su mano va a alzar;
 20 aquí viene un pajecillo, tu cabeza va a buscar.—
 Ya sale dueña Isabel, ya sale de confesar,
 22 sus tres niños por la mano, no cesando de llorar.

- Don Rodríguez de Madrid por tus niños ha de mirar,
24 que aunque son de baja madre, proceden de sangre real.
Le cortaban la cabeza y al pajecillo la dan;
26 se la llevan a la reina, la reina contenta está.
—¡Oh qué muerta tan bonita, cuando viva qué será!—
28 Estando en estas razones, llega el güen rey de cazar.
—Don Rodríguez de Madrid, ¿qué traición en mi corte hay?
30 —Nuestra señora la reina que la ha mandado matar.
—¿Ulus esos caballeros que en la compañía van?
32 ¿Ónde está ese gran obispo que l'ha dido a confesar?
¿Ónde está ese gran verdugo que la su mano fue a alzar?
34 ¿Ónde está ese pajecillo que su cabeza fue a buscar?—
Dentro de veinticuatro horas a todos mandó enterrar
36 y a nuestra señora la reina también la mandó matar.
Al cuerpo le da sepulcro y el niño a un ama a criar,
38 y al más viejo lo acorona de virrey en Portugal
y al otro que le asegunda en corte lo ha de dejar.

Fue el romance de *Isabel de Liar*, basado en los amores del Infante don Pedro de Portugal con doña Inés de Castro, asesinada en 1355 por cortesanos envidiosos, uno de los más difundidos en el siglo XVI y, sin embargo, la tradición oral moderna lo ha conservado en muy pocas versiones, la mayoría de ellas recogidas en Galicia y Cataluña, aparte de las sefardíes de Marruecos. El romance se conserva ligado en muchos casos al folklore infantil, por unos versos iniciales formulaicos. En Canarias era totalmente desconocido hasta la publicación recientísima de esta versión única. Extraordinario hallazgo.

LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN (á.a)

Versión de El Frontón (Ay. Tijarafe, La Palma). Publ.
R. La Palma, 3a.

- Enfermo estaba el don Juan, enfermo está en una cama,
2 enfermo de calentura, que otro mal no se le halla.
Cuatro doctores le curan de los mejores de España;
4 todos dicen a una voz: —El señor, no ha de ser nada.—
De no ser un doctor viejo, que luego lo desengaña:
6 —Tres horas tiene de vida; hora y media ya pasada,
en hora y media que queda confiese y ordene su alma.
8 —Yo no siento de morir que es deuda que he de pagarla,
lo que siento es la princesa qu'es niña y queda ocupada.
10 —No tenga pena el don Juan, deso no se le dé nada,
que aquél que en el mundo queda, mundo busca y mundo
halla.
12 —No le digan de mi muerte hasta que no esté alumbrada.—
Ya la reina está parida, ya la reina está alumbrada.
14 De que quiso entrar a misa a su suegra preguntaba:
—¿De qué se visten las reinas cuando salen de alumbrada?
16 —De negro visten las viudas, de amarillo las casadas,
de encarnado las doncellas, de verde las enamoradas,
18 y tú vístete de negro que pa ti mejor te estaba.—
La reina, como era niña, del mundo no sabe nada;
20 la reina, como era niña, vistióse de finas galas,
Cuando iba po'l templo arriba, la gente la murmuraba:

- 22 —Mira la viuda currilla, mira la viuda zutana,
el don Juan muerto de ayer y ella hoy vestida de gala.—
- 24 De que salió para fuera a su suegra preguntaba:
—¿De qué murmura la gente cuando yo en el templo
estaba?
- 26 —Ahora te lo diré si mi lengua lo declara:
Mi hijo muerto de ayer y tú hoy vestida de gala.—
- 28 Allí le daba un desmayo que cayó p'atrás sin habla.
Y de que volvió en sí, desta manera hablaba:
- 30 —¡Si yo tal cosa sabía, aquí se me arranque el alma
y ésta que tengo en mis brazos la llamen la desgraciada.

Es este el romance más famoso de la tradición moderna. Lo descubrió el matrimonio Menéndez Pidal en su viaje de bodas, siguiendo la ruta cidiana, en 1900, al oírsele cantar a una lavandera de Osma (Soria). Aquella fue la primera vez que se conoció de la existencia de un romance que narraba la histórica muerte del príncipe don Juan, hijo primogénito de los Reyes Católicos, ocurrida en 1497 y que ensombreció los destinos de España. Los grandes Romanjeros de los siglos XVI y XVII y los pliegos de la época lo habían ignorado. Desde el descubrimiento de Osma el romance del príncipe don Juan se ha convertido en el más buscado y estimado de la tradición oral moderna. El estudio detenido de las ya más de dos centenares de versiones recogidas desde entonces ha permitido constatar la extraordinaria fiabilidad del romancero en la transmisión de noticias y hechos verdaderamente históricos. En Canarias se han recogido versiones en Tenerife, Gran Canaria, La Palma y Hierro. Y en todas ellas se contamina con otro romance, *La muerte ocultada*, que sirve de desenlace de la historia.

EL CONDE DON PERO VÉLEZ (á.o)

Versión de Homicián, Punta de Hidalgo (Ay: La Laguna, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 10.

Muchachas las de Marbello, tenedme amor y cuidado
 2 de un caso que ha sucedido, que jamás se me ha olvidado:
 Advierte don Pedro Bello, que en palacio lo han hallado,
 4 con los calzos a las rodillas y el librón desabrochado;
 y a la dama la han hallado sentada sobre un estrado,
 6 correa de oro por el suelo y el cabello enmarañado.
 —O casas con ella, Conde, o has de morir ahorcado.
 8 —Tengo juramento hecho, en un libro consagrado,
 de no casar con mujer que su cuerpo me haya dado,
 10 que según a mí me lo dio, de otro no será negado.

Es este un extraño romance del que se sabe bien poco. Se desconoce la anécdota histórica que en él se describe; se desconocen redacciones antiguas que atestigüen su existencia entonces como romance tradicional y ni siquiera la tradición moderna puede aportar suficientes versiones que ayuden a su conocimiento: tan sólo dos versiones de los judíos de Marruecos y otras dos de Canarias (las dos de Tenerife, una de ellas inédita). Parece incluso que el romance se conserva fragmentado, mezclado con otro romance, el del *Conde Preso*, con quien tiene evidentes puntos en contacto.

Sin duda tuvo un origen erudito. Se publicó por vez primera a mitad del siglo XVI en redacción muy narrativa, alejada de la viveza propia de la literatura tradicional, y alcanzó popularidad gracias a una versión teatral que de él hizo Vélez de Guevara, atraído sin duda por el nombre de quien creía antecesor suyo.

C. DEL CICLO ARTÚRICO

11

LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (*í.a*)

Versión de Los Aceviños (Ay. Hermigua, Gomera). Publ.
R. Gomera, 3.

- El rey tenía tres hijos muy alto a la maravilla
2 y como son debucientes de maldición les pedía:
que uno se le volvió perro perro de la perrería,
4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
6 —No lo siento por el perro que en cadenas lo pondría,
ni tampoco por el moro que lo echo en morería,
8 siéntolo más por el ciervo del daño que me jacia,
y si hay quien me traiga el ciervo doscientos pesos daría
10 y sin con eso no basta casará con hija mía.—
Baltasar que estaba oyendo pronto se habelitaría:
12 amontó en caballo blanco, espidióse sierra arriba;
cuando llegando a la sierra con Guarín encontraría.
14 —Por Dios te pido, Guarín, por Dios y Santa María,
que me digas la verdad y me niegues la mentira:
16 ¿el ciervo del pie calzado dónde tiene su guaría?
—Allá arriba en esa loma, al pie de una cumbre fría
18 y si allí no la tuviere más abajo o más arriba.—
Caminando más p'alante con el ciervo encontraría:

- 20 —¿Dónde vienes, Baltasar, tú vienes en busca mía?
Si tú no traivas tus armas yo te emprestaré las mías;
22 poco te estiman tus padres, poco te estiman la vida,
poco te estiman tus padres que por mí te mandarían.—
24 Riñó el hombre, riñó el ciervo y Baltasar lo vencía,
Lo garraba por el cuerno, al rey lo presentaría:
26 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
—Suba arriba el caballero a contar la monería.
28 —Yo monedas no le quiero que yo en mi casa tenía,
lo que quiero que se cumpla sus palabras con las mías.—
30 Hoy se celebran las bodas, el lunes se casarían,
hoy se celebran las bodas Baltasar y doña Elvira.
32 Vivieron diecisiete años en amor y compañía
y al cabo los diecisiete mueren todos en un día.
34 Fuéronse a gozar de Dios Baltasar y doña Elvira,
fuéronse a gozar de Dios de la gloria que tenía.

A diferencia de la historia y leyendas carolingias que dejaron en nuestra literatura innumerables romances sobre aventuras, hazañas, amores y personajes de la corte de Carlomagno, las del ciclo bretón apenas si han dejado relatos romancísticos completos. En el Romancero antiguo se citaban tres textos: dos sobre Lanzarote y uno sobre Tristán e Iseo. El más famoso de los tres fue el que Cervantes parafraseó en su inmortal novela:

Nunca fuera caballero de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote cuando de Bretaña vino.

Pero a la tradición moderna sólo ha llegado uno de los tres, el de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, que empezaba en la antigüedad «Tres hijuelos había el rey» y, curiosamente, es Canarias la región del mundo hispánico en donde modernamente se han recogido las versiones más arcaizantes del romance. Por algunos especialistas se ha considerado a este romance el más extraordinario de los que perviven en Canarias, aunque se desconocían entonces otros romances como el de *Rodriguillo*, *El Cid pide parias al rey moro* o el *Romance de Sayavedra*. El de *Lanzarote* en Canarias era

una de las poquísimas muestras que la tradición oral había conservado de un romance viejo, ya citado por Nebrija en 1492, referido a la leyenda del ciclo artúrico, concretamente a los amores adúlteros de la reina Ginebra y el paladín Lanzarote. Pero los nombres y hechos relatados en el romance son tan particulares, respecto a la leyenda originaria, que hay que pensar derivan de un *Lanzarote* español, en versión novelizada en la Edad Media. Precisamente por la enorme carga de reelaboraciones acumuladas sobre las leyendas artúricas y los innumerables motivos folklóricos incorporados a su literatura resulta tan difícil hallar una exégesis clara y convincente del romance. Si a ello se suma la simplificación de la trama que en los textos canarios se ha producido, la explicación que podamos dar hoy al romance enlaza precariamente con la leyenda de donde procede.

Se inicia con la maldición de un padre a sus tres hijos y la conversión fantástica de éstos en perro, moro y ciervo, respectivamente. Pero lo que la tradición moderna no ha olvidado de la antigua es la fiera sin igual de ese ciervo de la pata blanca (del pie calzado) que ha sido capaz de matar a cuantos caballeros han salido a su caza. Tal es su poder que —nos dirán algunas versiones— «mató cuatro leones / y una leona parida», es decir, se ha convertido en el animal más peligroso e invencible del bosque. Por eso, cuando el rey publica el bando («A la puerta de la iglesia / mandó a predicar un día», dirá una versión canaria) de que aquel caballero que logre matar al ciervo recibirá en recompensa grandes sumas de dinero y la mano de la infanta, lo hace con mala intención: pretende la muerte de Lanzarote (en los textos canarios se le llama siempre Baltasar). Eso mismo es lo que el ciervo, personificado, advertirá al caballero cuando se lo encuentra cara a cara:

Poco te estiman tus padres que por mí te mandarían.

Pero en contra de todo pronóstico, Baltasar es quien vence, y el rey, que quiere mal al caballero, pretende distraer

su promesa inicial ofreciéndole sólo una parte de lo acordado, el dinero:

Suba arriba el caballero a contar la monería,
propuesta que es rechazada por el caballero, que exige se cumpla la palabra dada, es decir, el casamiento con la infanta:

Hoy se celebran las bodas Baltasar y doña Elvira.

El romance parece que ha buscado Canarias como refugio preferido para su pervivencia, pues frente a las sólo dos versiones peninsulares, en las Islas se ha localizado tres veces en Tenerife, una en Gran Canaria, una en Lanzarote y ¡diecinueve en La Gomera! Otro buen ejemplo del conservadurismo extraordinario del romancero canario.

D. DEL CICLO CAROLINGIO

12

GAIFEROS (á)

Versión de Icod el Alto (Ay. Los Realejos, Tenerife).
Publ. *Flor Mar.*, 230.

- Estándose la condesa debajo del pino abán,
2 con peine de oro en la mano a su hijo quíe peinar.
—Dios te deje criar, niño, Dios te me deje gozar,
4 para que cobres la injuria, de tu padre el don Gaspar.—
Estando en estas razones, cata aquí, llega Roldán.
6 —Cójame usted este niño llévenlo al monte a matar;
traime el corazón por señas, el dedito por lugar.—
8 Uno(s) de los que allí dían con su padre comió pan:
—Ha de matar una leona, más que pretienda el pagar,
10 y se lo doy a mi tía que lo acabe de criar.—
Siete años que le dio leche y siete que le dio pan
12 siete y siete son catorce, ya el niño creciendo va.
Un día estando en la mesa echóse el niño a llorar.
14 —¿Por qué llora usted, mi niño? ¿por qué llora, el don Gaspar?
¿o tiene falta de galas, o tiene falta de pan?
16 ¿o te incomodan los moros?, yo los mandarí a guerriar.
—Ni tengo falta de galas, ni tengo falta de pan,
18 ni me incomodan los moros, no los mande usted a guerriar;
de mi madre la condesa que me vino soledad.—
20 Ensilla un caballo blanco al par de viento volar;
le llegó, tocó a la puerta como se suele tocar.

- 22 —Si quieren entrar para adentro se le pone de almorzar.—
Estando en estas razones, cata aquí, llega Roldán.
- 24 —¿No le he dicho' usted, señora, y se lo ha vuelto avisar
por qué esto de pasajeros en su casa comerán?—
- 26 Allí le tiró por el pecho, allí lo botó pa atrás.
—No lo mate caballero, no lo acabe de matar.
- 28 —¿No se acuerda madre mía debajo del pino abán,
con peine de oro en la mano a su hijo quíe peinar,
- 30 con lágrimas que decían a su hijo hace llorar:
Dios te deje criar, niño, Dios te me deje gozar,
- 32 para que cobres la injuria de tu padre el don Gaspar?
—Caballero, si es mi hijo, acábelo de matar.

Sobre el ciclo carolingio oseudocarolingio la literatura española reelaboró un buen número de romances que hoy en día son de los más estimados por los estudiosos de la tradición oral, por los rarísimos testimonios que de ellos pueden aún oírse y por las altas cualidades poéticas que generalmente los caracterizan.

El de *Gaiferos* fue romance popularísimo en el Siglo de Oro, pero hoy apenas si se conocen de él una veintena de versiones modernas, de las que cinco son canarias. La historia narrada en el romance se refiere a la infancia del héroe, uno de los caballeros más famosos de la corte de Carlomagno, casado con la hija del propio Emperador, la bella Melisenda. Pero la historia de la infancia de Gaiferos está tan fragmentada y comprimida en el romance, tan codificada en el «lenguaje» del romancero, que es difícil su comprensión cabal a quien no es transmisor natural de ese lenguaje o no dispone de varias versiones en las que apoyar las secuencias entrecortadas o ausentes de una única versión.

Esta es la historia:

La condesa, mientras peina a su hijo, le previene y le desea la mayoría de edad para vengar la muerte de su padre. En efecto, el conde don Gaspar, padre del niño, ha

sido asesinado por un usurpador, don Roldán, que de esta forma ocupa el condado y casa con la viuda. Pero las palabras de la condesa son oídas por don Roldán que para evitar el presagio de la venganza de su hijastro lo manda matar. La muerte del niño ha de ser implacable: manda a sus criados lo lleven al bosque, y le traigan como señal de su muerte el corazón y un dedo de la mano. Pero los criados quieren al niño: lo han visto criar y han sido antes criados de su padre; burlando la orden del usurpador matan una leona (o un ciervo o un perro) y le llevan el corazón del animal y el dedo del niño como señal; y al niño se lo entregan a un tío suyo para que lo acabe de criar. Apenas el niño llega a adolescente quiere ejecutar la venganza y pide a su tío le acompañe. Vestidos de peregrinos llegan al castillo del usurpador; como romeros piden limosna y la condesa atiende y acoge a los disfrazados. Pero el usurpador ha prohibido el socorro a cualquier peregrino, presagiando quizás la venganza, y por ello reprocha a la condesa su desobediencia. Ante ello el hijo, aún disfrazado, acomete al usurpador; la condesa intercede para que no lo mate y el hijo se da a conocer mostrando el dedo que le falta de la mano y recordándole las mismas palabras que ella le decía cuando niño:

Dios te deje criar, niño, Dios te me deje gozar
para que cobres la injuria de tu padre don Gaspar.

La condesa, entonces, manda a su hijo rematar al conde y concluir la venganza.

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (á.o)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
 Publ. *Flor Mar.*, 227.

- Preso llevaban al conde, preso y bien aprisionado.
 2 No es por delito que ha hecho, ni por hombre que ha
 matado,
 porque forzó la doncella, en el Valle de Santiago.
 4 La niña como es discreta, casa el rey se ha presentado.
 —Cásate, conde, con ella o has de morir ahorcado.
 6 —No me he de casar con ella, ni he de morir ahorcado,
 yo tengo escritura hecha en un libro consagrado
 8 no casarme con mujer que su cuerpo me haya dado,
 que según me lo dio a mí para otro no es negado.—
 10 Allí lo cargan de grillos, con esponjas en las manos.
 Con el peso de los grillos, se iba el conde meniando,
 12 y Baltasar por atrevido, un bofetón le ha pegado,
 que sus dientes blancos y bellos en sangre han sido bañados.
 14 —¿Qué es eso tío mío, que vienes desfigurado?
 —En estas noches de luna, una caída que he pegado.
 16 En estas noches de luna no duermas tú muy confiado.
 —¿Será cierto, mujer mía, un sueño que yo he soñado,
 18 que un tío que yo tenía me lo llevaban a ahorcarlo?
 —No es sueño, marido mío, por aquí pasó gritando,
 20 los gritos que por ti lleva, al cielo van aclamando.

—Dime, mujer del demonio, ¿por qué no me has despertado?—

- 22 Con una mano se viste, con otra arregla el caballo,
y al subir una montaña, a su tío vio colgado.
- 24 —De aquí te hago la venia, de encima de mi caballo,
de aquí te hago la venia, porque a tu rostro no alcanzo.—
- 26 Mató siete caballeros, un conde y un millonario,
(*Preguntando va por el rey, por el rey va preguntando:*)
—¿Y a dónde estará ese carnero que también quiero trasquilarlo?—
- 28 Y se le presentó al rey con la corona en la mano.
—Su tío no murió enfermo, ni tampoco de costado,
30 que murió de mal de amores, que es un mal desesperado,
que por morir de ese mal no es enterrado en sagrario,
32 que se enterrará en el monte en un corral de ganado,
dejándole un brazo fuera con un lebrero en la mano,
34 que todo el que pase diga: Aquí murió el desdichado,
el que forzó la doncella en el Valle de Santiago.

Se publicó primero en los romanceros del XVI y en los pliegos sueltos con el título de *Romance del Conde Lombardo* y sirvió de argumento a Vélez de Guevara para su comedia *La romera de Santiago*. Hoy se conoce también con el título de *El Conde preso*.

Su documentación en la tradición oral moderna por una amplia geografía peninsular, incluido Portugal, por el norte de Marruecos y por Canarias, garantizan la popularidad que debió tener el romance, aunque hoy sea verdaderamente raro de hallar. En las mejores de sus versiones la tradición ha conservado un espíritu épico que habla de sus evidentes raíces medievales. De la misma forma que la agilidad narrativa, la sucesión del diálogo y el dramatismo de las escenas hacen de este romance una de las mejores muestras de todo el género épico-lírico. Las versiones canarias, la mayoría de Tenerife, manifiestan todas estas virtudes del romance.

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (á)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
 Publ. *Flor Mar.*, 234.

- 2 ¡Qué malita está la infanta, de un mal que le suele dar!
 Entran príncipes y condes que la van a visitar
 4 y entre tantos se murmura: La infanta ocupada está.
 Y su padre el rey ordena que la manden a quemar.
 6 La niña, que oía esto, no hacía más que llorar:
 —¿Quién me escribirá una carta? ¿quién se la irá a llevar?
 8 ¿quién le llevará estas nuevas al conde de Salazar?—
 Ella tiene un pajecillo que en su mesa come pan.
 10 —Escríbala usted, señora, yo se la voy a llevar;
 si el camino es de tres leguas, en una hora lo he de andar.—
 12 Cuando llegó casa el conde, fue a la hora de almorzar.
 —Tú que vienes de palacio ¿qué nuevas traes de allá?
 14 —Nuevas le traigo, buen conde, nuevas de mucho pesar,
 la princesa que usted tuvo se la van hoy a quemar.
 16 —Si me lo dices de broma, yo te pongo de almorzar;
 si me lo dices de veras, pronto empiezo a caminar.
 18 —Si usted no quiere creerlo la carta se lo dirá.—
 Cogió la carta y la lee, la besó y la guardará.
 20 Toda la ropa que tiene, por un hábito la da.
 Fue al convento San Francisco, de fraile se vestirá.

- 22 Montó en un caballo blanco, pronto empezó a caminar,
y al subir una montaña, mucha gente vido andar,
24 llevan la infanta en el medio que la iban a quemar.
Le dio espuelas a su caballo para más pronto llegar,
26 que la tierra que él pisa nunca más se coge pan.
—Dejen confesar la niña, déjela usted confesar,
28 que todo el que va a morir, ha de decir la verdad—
La cogió por una mano, la llevó pa más allá;
30 allí le empezó a decir y le empezó a preguntar
si ha conocido a varón a fuerza o a voluntad.
32 —No ha conocido a varón ni a fuerza ni a voluntad;
yendo mis padres a misa y yo en mi aposento real,
34 apareció por allí el conde de Salazar,
y no le dije que no porque le tenía amistad.
36 Yo no siento morir yo, que morir es natural,
yo siento esta criatura que muere sin bautizar.
38 —Ese conde, mi señora, hablando con él estás.—
Con una mano la coge, con otra empuña un puñal.
40 —¡La princesa es mi mujer, es mi mujer natural,
si hay alguno que se atreva que me la venga a quitar!—
42 Dicen todos a una voz: —¡Dios se la deje gozar!

El del Conde Claros fue uno de los romances más conocidos y citados en el Siglo de Oro. Fue ampliamente glosado por los literatos y sirvió de materia literaria para los músicos de la época, a la vez que de canto para muchos bailes romancescos de España. Por todo ello fue de los más famosos. A partir de un largo poema juglaresco, publicado por vez primera a mitad del XVI, surgieron diversos fragmentos que lograron tomar vida independiente en la tradición oral. Como ocurrió con el que aquí traemos, el episodio de la liberación de la infanta a manos del Conde Claros disfrazado de confesor, que es el más extendido hoy por el norte de la Península, Cataluña, Portugal y Canarias. En Canarias se conoce sólo en las islas de Tenerife y Gran Canaria.

ROLDÁN AL PIE DE UNA TORRE (ú.a)

Versión de La Laguna (Ay. La Laguna, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 337.

- Salió Roldán a cazar una mañanita oscura;
 2 de podencos y lebreles lleva cargada la mula.
 Se levantó un viento largo, con un agua muy menuda
 4 y Roldán, con gran cuidado de no mojarse las plumas,
 se arrimó contra una torre, y oyó de las fuerzas muchas
 6 a un prisionero cantar, y Roldán atento escucha:
 —Mes de mayo, mes de mayo, el de las recias calores,
 8 cuando los toros son bravos, los caballos luchadores,
 cuando los enamorados regalan a sus amores;
 10 unos les regalan nardos, otros lirios, otros flores;
 los pobres que más no tienen endonan sus corazones.

Por ser ésta la única versión recogida en Canarias y una de las pocas conocidas en la tradición moderna, no tenemos datos suficientes para identificarlo plenamente y describirlo en todos sus extremos. Por lo demás, nuestra versión es muy fragmentaria, pues a partir del verso 7 se contamina con el conocido y bellísimo romance de *El prisionero*. El nombre de Roldán es el que justifica su inclusión entre los del ciclo carolingio. Sin embargo, en una versión conocida

muy recientemente que cantan los gitanos de El Puerto de Santa María (Cádiz), el nombre del protagonista es Bernardo, y allí se lo identifica como perteneciente al ciclo histórico español de Bernardo del Carpio.

GERINELDO (*í.o*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ. R. Gran Canaria, I, 16.3.

- Beneraldo, Beneraldo, mi camarero pulido,
 2 ¡quién te tuviera esta noche, Beneraldo, en mi castillo!
 —No se burle, señorita, aunque su criado he sido.
 4 —No me burlo, Beneraldo, que de veras te lo digo:
 a las diez se acuesta el rey, a las once está dormido,
 6 entre las once y las doce ya estará en sueño vencido.—
 Dando las doce el reloj Beneraldo en el castillo.
 8 La infanta que estaba oyendo: —¡Ay!, ¿quién será ese
 atrevido?
 —Soy Beneraldo, señora, que vengo a lo prometido.—
 10 Se besaron y se abrazaron y se quedaron dormidos.
 A las seis de la mañana, que iba el rey a su registro,
 12 se los encontró durmiendo como mujer y marido.
 No lo quiso despertar que estaba en sueño vencido,
 14 lo único que le deja es su espada de testigo.
 —Levántate, Beneraldo, que ya hemos sido cogidos,
 16 que la espada de mi padre de testigo me ha servido.
 —¿Por dónde echarás ahora para que no seas cogido?
 18 Echarás por el jardín pisando rosas y lirios.—
 El rey como lo sabía a su encuentro le ha salido.
 20 —¿De dónde vienes, Beneraldo, marchito y descolorido?

- Vengo del jardín, buen rey, de pisar rosas y lirios
22 y una rosa marchitada me trae el color comido.
—Son mentiras, Beneraldo, tú con la infanta has dormido.
24 —Máteme usted, señor rey, si yo la culpa he tenido.
—No te mato, Beneraldo, desde niño te he querido;
26 lo que mañana a la noche sirvas de esposo y marido.
—Una promesa le debo a la Virgen de la Estrella:
mujer que duerma conmigo no me he de casar con ella.

Gerineldo es, junto con *Delgadina*, el romance que mayor difusión ha tenido en toda la tradición pan-hispánica. Pero no la ha tenido tanta en Canarias y además tiene aquí un reparto muy irregular. Es muy popular en Gran Canaria, pero escasísimo en Tenerife, Hierro y Lanzarote y desconocido en las demás islas. Siendo un romance «viejo», recogido y repetidísimo en los pliegos y en todos los cancioneros a partir del XVI, es también uno de los más estudiados y de los mejor conocidos. La historia del romance relata los amores legendarios de la hija de Carlomagno con su criado Eginaldo (de donde «Gerineldo» o «Beneraldo», nombres que se dan al protagonista del romance), por lo que se clasifica entre los del ciclo carolingio, aunque su tema predominante sea el de la conquista amorosa. Los amores de la infanta con su criado han atraído más a los cantores del romance que sus orígenes históricos o legendarios.

E. LA CONQUISTA AMOROSA

17

EL CABALLERO BURLADO (*í.a*)

Versión de Agulo (Ay. Agulo, Gomera). Publ. *R. Gomera*, 26.

- A cazar sale don Jorge, a cazar como solía,
2 lleva su perro calzado, el hurón calzado diba.
Donde lo garró la noche en una oscura montiña
4 donde no cantaba un gallo ni tampoco una gallina;
sólo cantan tres culebras que en el monte lo sabían:
6 una canta a la mañana, otra canta al peso el día,
otra canta por la tarde ya de que el sol se ponía.
8 Se sientan a descansar al pie de una verde oliva,
que si la raíz era de oro la hoja de plata fina.
10 En el pimplollo más alto se posa una infante niña.
Le apunta con la escopeta por ver si era cosa viva.
12 —No me mate, caballero, no me mate que estoy viva,
que aquél que a mí me matare en cárcel pena la vida;
14 bien pudiera el caballero llevarme en su compañía,
no llevarme por esposa ni llevarme por amiga,
16 llevarme pa una criada que para eso le servía.—
Se subía el caballero, en brazos la bajaría.
18 —¿En qué quiere ir l'infante, en qué quiere ir la niña?
¿Quiere ir en el caballo o quiere ir en la silla?
20 —En la silla, caballero, que es más honra suya y mía.—

- Caminaron siete leguas, palabras no se decían,
 22 al cumplir las siete leguas la niña se sonreía.
 —¿De qué se ríe l'infante, de qué se ríe la niña,
 24 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 26 me río del caballero en ver su gran cobardía:
 tener la niña en el monte y acatarle cortesía.—
 28 El caballero con pena estas palabras decía:
 —Vuelta, vuelta mi caballo que una cosa se me olvida.—
 30 La niña como discreta dice: —Yo no volvería,
 ni aunque mi persona vuelva en mi cuerpo tocaría;
 32 siete años que van para ocho ando por aquí perdida
 comiendo hierbas silvestres que animales no comían,
 34 bebiendo aguas encharcadas que animales no bebían.
 Soy hija del rey de Francia, de la reina Constantina.
 36 —Siendo así como tú dices tú eres una hermana mía.

Este es, entre los tradicionales, junto con *Las señas del marido*, el romance más popular en Canarias. Abunda en todas las islas y en todas ellas está implantado un mismo modelo textual, bellísimo en todos sus extremos. Se integran en él tres historias distintas que en el romancero antiguo se recogieron como tres romances independientes: *La infantina encantada* (que en esta versión está representada por los versos 1 a 10). *El caballero burlado* (versos 11 a 35) y *Don Bueso y la hermana cautiva* (que en la mayoría de las versiones canarias sirve como desenlace de sus 4 ó 5 versos finales, y que en la presente versión se reduce al verso final). Estas tres historias se enlazan en la tradición canaria de forma tan original y perfecta que hacen de él una verdadera composición autónoma y uno de los romances que mejor identifican el romancero canario.

EL CAPITÁN BURLADO (á.a)

Versión de Agulo (Ay. Agulo, Gomera). Publ. R. Gomera, 78.

- Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
 2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama
 que es más bonita que el sol y más que la luna clara;
 4 de belleza y hermosura no hallo con quien compararla.
 Se diba un domingo a misa en compañía su criada
 6 vestida de tela fina que a doblón costó la vara
 metida en una alcarroza que cuatro caballos la andan,
 8 cuatro caballos herreros que la alcarroza volaban.
 Se sube a la iglesia arriba al asiento con la dama:
 10 muy bien que se arrodilló, muy bien que se arrodillaba,
 muy bien que alababa a Cristo, muy bien que a Cristo alababa.
 12 El capitán de marina que oyendo la misa estaba
 a sus amigos les dice: —¿De quién es aquella dama?
 14 —Aquella es la dueña Antonia de don Antonio que llaman,
 ella es la dueña Antonia que del lugar tiene fama.—
 16 Coge la pluma en la mano para escribir una carta
 que si lo llevaba en gusto iba a merendar a casa.
 18 Ella le dice que sí, cómo no, de buena gana.
 A la hora el mediodía el capitán está en casa:
 20 le ponen pan en manteles, le ponen cuchillo en vaina,
 en cada punta un pañuelo ¡oh mesa tan adornada!

- 22 una alcarroza con vino, una botella con agua.
—¿Dónde está la dueña Antonia que en la mesa no es
sentada?
- 24 —Mi hija es corta y pequeña para a la mesa sentarla.
—Pues si es corta y pequeña ¿para qué me dio palabra?
- 26 Si Dios me presta la vida la llevo en mi retaguardia.—
Allí sale don Antonio, va zapatiando de rabia,
28 con lágrimas de sus ojos, con lágrimas de su cara,
con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
30 Ella está en el corredor, lo oye que suspiraba:
—¿Qué tiene padre querido, qué tiene padre del alma?
- 32 —Hija si me quieres mucho por Dios no me digas nada,
que el capitán de marina que oyendo la misa estaba
34 dice que te ha de llevar sentado en tu retaguardia.
—No llore, padre, no llore que aquí no pasará nada:
36 usted se va a la cocina y me tray una las criadas,
tráigame la más bonita, la más blanca y encarnada
38 y entonces verá mi padre cómo me quedo en su casa:
yo le daré mis vestidos, todas mis prendas y galas
40 y yo diré a la cocina y me tiznaré la cara.—
Para él ensilla un caballo, para ella una yegua varia.
42 Caminaron siete leguas sin decirse una palabra;
al cumplir las siete leguas el capitán le jablaba:
44 —¿Qué lleva la dueña Antonia que no me ha dicho palabra?
—Yo no soy la dueña Antonia que la dueña Antonia es
mi ama.
- 46 —Pues si no eres dueña Antonia yo de ti no quiero nada.
Vuelta, vuelta su caballo a llevársela a su casa.
48 Aquí tiene, don Antonio, aquí tiene a su criada,
en donde puso a su hija ponga también su criada;
50 ¡oh mal haya el hombre vario que por mujer pasos daba
si yo las tengo en mi tierra como rosas encarnadas!
52 —Si las tienes en tu tierra ¡a qué viniste a mi casa!

Se desconocen versiones antiguas de este romance, por lo que se le supone de origen tardío, posiblemente del XVII, pronto popularizado y tradicionalizado al estilo de los «vie-

jos». No es muy frecuente en la tradición oral moderna de España, pero sí lo es en Canarias, sobre todo en las islas occidentales de Tenerife, Hierro, Gomera y La Palma, en donde se pueden oír versiones muy completas y circunstanciadas, como la presente.

EL INDIANO BURLADO (é.a)

Versión de La Palmita (Ay. Agulo, Gomera). Publ. R. Gomera, 91.

- Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra
 2 diviso de mi navío una niña blanca y bella
 peinando ricos cabellos con ricos lazos de seda.
 4 Yo me atreví a preguntarle a la vecina más cerca:
 —¿Cómo se llama la niña que en la ventana se peina?
 6 —Ella Lucrecia se llama, otro nombre no tuviera.
 —¿Ella tiene padre o madre o hermanos que sean por ella?
 8 —No tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella
 sólo tiene un hermanito lo tiene de mar en fuera.
 10 —¿Cómo me hago pa hablarle cómo me hago pa verla?
 —Si el galán le quiere hablar vaya el domingo a la iglesia.—
 12 El contaba la semana pa ver cuántos días quedan;
 el domingo venidero ya el galán está en la iglesia.
 14 De tantas que van entrando él siempre la diferencia.
 No puso atento a la misa, con sólo mirar para ella.
 16 Al salir la gente 'e misa le cogió la delantera:
 —Dispénseme una palabra. —Diga el galán las que quiera
 18 que según son las palabras se le darán de contesta.
 —De ir a la noche a casa permítame la licencia.
 20 —Sí, señor, sí se la admito, vaya el galán cuando quiera;
 si quiere ser bien recibido lleve bastante moneda.—
 22 Mete la mano al bolsillo y saca de la faldriquera
 una cajetilla de oro: —¿Que si gasta de la especia?

- 24 —Yo de la especia no gasto, moneda no doy por ella
que si gustara la especia la tengo en mi faldiguera.
- 26 —Tenga estos doscientos reales para ayuda de la cena.
—¡Cena de doscientos reales, para los dos buena cena!
- 28 Al poco de oscurecido toca el galán en la puerta.
—Adentro, adentro, el galán, adentro a contar monedas
30 mientras se hace la cama y se adereza la cena.—
Donde al medio de contar dan dos golpes en la puerta.
- 32 —¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
que ése ha de ser un hermano que tengo de mar en fuera!
- 34 Pa recibir a mi hermano tome el galán la escalera.—
Cierra puertas y postigos, se asoma por una reja:
- 36 —¡Buen capitán pa un navío, buen soldado pa una guerra!
¡Qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
- 38 —¡Soy capitán pa un navío y soy soldado pa una guerra
y soy hombre pa defenderte si otro a matarte viniera!
- 40 No siento perder doblones ni tampoco la moneda,
siento una sortija de oro que sobre la mesa queda.
- 42 —¡Siga, siga, caballero, por eso no lleve pena:
si en buenas manos estaba en otras mejores queda!

Romance parecidísimo al anterior en la trama y en la estructura narrativa, tiene también como el anterior un origen tardío y, curiosamente, la misma distribución que el anterior tenía en las islas occidentales del Archipiélago. Su origen son unas coplas de ciego, del siglo XVIII, pero adaptado totalmente al estilo de los romances tradicionales, como se muestra en esta versión.

EL DIFUNTO PENITENTE (é.a)

Versión de Ingenio (Ay. Ingenio, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 85.1.

- Estaban para casarse un joven y una doncella;
 2 se dan palabras de esposos, se va el ingrato y la deja.
 La comida no la come, las noches las pasa en vela
 4 pidiéndole a Dios del cielo lo que el corazón le ruega:
 —Permíteme, Dios del cielo, que en mil desdichas se vea
 6 y que pase más trabajo que la hormiga por la tierra,
 que le entre una enfermedad y que se muera de ella.—
 8 A poquito de esto su cadáver va a la tierra.
 Al padre de San Francisco que le suplica y le ruega.
 10 Lo manda de nuevo al mundo como si vivo estuviera.
 Se colocó casa un amo, fue a servirle a sus haciendas;
 12 de día le sirve al amo, de noche a la penitencia;
 al toque de la oración se le presenta una hoguera,
 14 cuando más furiosa estaba su alma se arroja a ella.
 Un criado que está en casa, está haciendo la vela:
 16 —¡Ay, amo, usted no ha visto!, ¡ay, amo, si usted lo viera!,
 ¡que el criado que está en casa es un alma que está en pena!—
 18 Un día llega su amo y a su cuarto se lo lleva:
 —De parte de Dios te pido que me digas por quién penas.
 20 —Peno por una mocita que robé su honra de ella.
 —Toma doscientos doblones y a pagárselo tú fueras;
 22 no cojas por los caminos ni tampoco por veredas,
 coge por los barranquillos por donde nadie te vea.—

- 24 Al subir un barranquillo y al bajar una vereda
los perros de los demonios al encuentro le salieran;
26 al toque de la oración da tres golpes en la puerta:
—Alevántate, Sildana, alevántate, mi prenda.
28 —¿Quién es ése que aquí toca a tales horas en mi puerta?
—¿Cómo ya no me conoces, cómo ya de mí no te acuerdas?
30 —Todito te me parece a un mocito de mi tierra,
tres años van para ocho su cadáver fue a la tierra.
32 —Alevántate, Sildana, a recoger esta moneda.—
Sildana se alevantó tartamuda de la lengua.
34 —Cásate pronto, Sildana, cádate pronto, mi prenda,
que el día que tú te cases voy a servirte a la mesa.—
36 Al otro año siguiente Sildana va a casarse fuera;
oyó una voz que decía, oyó una voz que dijera:
38 —Ya te casaste, Sildana, ya te casaste, mi prenda,
ahora me voy a los cielos a gozar glorias eternas.

Pertenece este romance a los denominados «vulgares popularizados», cuyo origen hay que situar posiblemente en el siglo XVII. No es que sea muy frecuente en la tradición moderna, pero sí que está extendido por toda la Península. En Canarias es común en todas las islas, pero en la de Gran Canaria abunda más que en ninguna otra. Una serie de motivos encadenados lo han hecho popular: el incumplimiento de un compromiso amoroso, la muerte repentina del joven como castigo divino, la intercesión de un santo para liberarlo de las penas del infierno, la vuelta a la vida para recobrar la honra de la doncella, el comportamiento entre humano y sobrehumano del alma en pena del joven mientras trabaja en las haciendas del amo, la hoguera en que purga sus faltas como sustituto de las llamas del purgatorio y, por fin, la liberación de su castigo al cumplir el casamiento de la joven, recobrada ya su honra. Una sucesión de motivos que identifican unas creencias moralizadoras antiguas.

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
Publ. *Flor Mar.*, 266.

- En el camino del cielo, una doncella vivía,
2 no tiene padre ni madre, ni quien por ella sería.
Sólo tiene un hermanito, la calzaba y la vestía.
4 Un día diendo por agua a una fuente que solía,
se fue un galán atrás d'ella y en la rama se cubría.
6 Ella lavaba su pierna, que la nieve parecía.
Cuando se acabó lavar, él de la rama salía:
8 —No se asuste usted, la dama, no se asuste, usted, la niña,
que si usted me da su amor, que bien pago le saldría.
10 —Esa riqueza, galán, a mí no me convenía,
Dios me ha dado la pobreza, por ver lo que en mí tenía.—
12 Con estas palabras y otras la niña al cielo subía.
El galán quedó diciendo: —¡Quién fuera en tu compañía!
14 —¡En mi compañía no va quien tanto a mí me ofendía.

La doncella que va por agua a la fuente a punto del amanecer no sólo es un motivo que aparece en muchísimos relatos folklóricos, entre ellos también los romances, sino un símbolo de la virginidad de la doncella. En este aspecto este romance está muy próximo a otro más popular, *La*

flor del agua. El nuestro es la única versión que conocemos, por lo que al tener un final confuso y misterioso la «lectura» que de él puede hacerse se abre a varias interpretaciones posibles.

En tierras del rey de España una serrana pasea,
blanca, rubia y generosa, bonita como una estrella;
lleva su pelo enrollado debajo de la montera,
para no diferenciarse si era varón o era hembra.
Me desafió a luchar y me fui a luchar con ella;
quiso Dios y la fortuna que tres caídas le diera.
Me cogió por el mi brazo y me lleva pa su cueva.
Ella se fue a cazar y me llevó a cazar con ella,
de palomas y alcornices hizo una rica cazuela;
ella se comió la carne y a mí los huesos me diera.
Cuando se fue a hacer la cama yo me fui a tener la vela,
debajo de su colchón cien cueros de hombre tuviera.
—¿De quién son estos cueros que tienes en esta cueva?
—Son de hombres que yo he matado y los he enterrado
en ella
y lo mismo haré contigo cuando la gana me diera.—
Diome un anillo de sueño para que yo me durmiera,
y yo, con el miedo a la muerte, siempre estaba en centinela.
Quiso Dios y la fortuna que la serrana durmiera.
Cogí mi palo en la mano, mi media en la faltriquera,
mi montura a medio lado, y salí a la puerta afuera.

- Al subir una montaña, al bajar una ladera,
22 silbó, silbó la serrana, que todo lo estremeciera:
—Vuélvase usted, pastorcito, que se le queda una prenda.
24 —Esa prenda, mi serrana, viva mil años con ella;
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda,
26 que aunque fuera de oro fino yo por ella no volviera.

Las primeras versiones conocidas de este romance datan del siglo XVII, pero su origen puede ser anterior. En el teatro del Siglo de Oro sirvió para inspirar y dar título a sendas obras de Lope y de Vélez de Guevara. El tema del romance parece ser el final de la evolución de las serranillas medievales que tanta fama le dieron en la literatura las composiciones del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana. Se dice que el romance nació en Extremadura, en la comarca de la Vera, en Garganta la Olla, topónimo que aparece en las versiones más antiguas y en donde aún hoy se conserva vivo el recuerdo, legendario más que real, de la serrana matadora de hombres. Pero bien puede ser un motivo folklórico convertido en romance aplicado a un episodio local, como reflejo de un mito universal. En Canarias el romance se conoce en todas las islas con versiones muy particulares respecto al resto del territorio español e hispánico.

F. AMOR FIEL

23

LA VUELTA DEL NAVEGANTE (á)

Versión de Valverde (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 87.

- La vida de la galera yo te la sabré contar:
2 siete años estuve en ella, todos siete a mi pesar;
al cabo de siete años me han motivado a embarcar;
4 pido licencia al teniente, me dijo que no hay lugar;
se lo dije al capitán, me dijo que allí estaba el mar.
6 Eché mi cuerpecito al agua, partí para no llegar;
quiso Dios y la fortuna que llegara a un arenal.
8 Encontré a un primito hermano sentado en aquel peñal.
—¿Qué haces ahí, primito hermano, qué haces ahí, cómo
te va?
- 10 Te pregunto por mis padres si sabes cómo les va.
—Tu padre el rey ya murió, tu madre en palacio está,
12 toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar.
—¡Oh, comidos se le vean al quien l'ha hecho mirar!—
14 Se fueron por ahí pa arriba hasta la iglesia llegar.
—Buenos días, novio y novia y toda su compañía real.
16 —¿Quién es ese caballero tan cortesano en hablar?
—Señora, soy don Francisco, vecino de este lugar.
18 —¡Si es el novio que yo tuve y mira ahora dónde está!—
Pues él se queda mirándola y así la va a abrazar.

- 20 —Vamos conmigo, te digo, vámonos a otro lugar
que yo no me caso aquí, me casaré más allá.—
22 Queda la novia en la iglesia, toda la gente a esperar
y se marcha don Francisco al que no se vio ya más.

Romance interesantísimo del que se conocen muy pocas versiones modernas y ninguna antigua, siendo como todo parece indicarlo, un romance de los viejos. En Canarias parece tener un refugio privilegiado respecto a la Península, pues conocemos 3 versiones de Gran Canaria, 2 de El Hierro, 1 de La Gomera y otra de Tenerife. Posiblemente Canarias le es más propicia a su conservación por el ambiente marinero del romance. Un marinero (prisionero o cautivo) se ve obligado a navegar durante largo tiempo dejando atrás padres, familia y amante. Tras tan larga ausencia logra escapar y regresa al hogar. A la entrada conoce las nuevas: su padre ha muerto, su madre «toda comida los ojos / de mirar tanto p'al mar» (¡qué bello y estremecedor verso!) y la novia a punto de casarse con otro. La llegada del navegante y el reconocimiento de los amantes al pie de la iglesia impide una boda de compromiso y repara el amor roto.

LA PRINCESA PEREGRINA (á)

Versión de Taibique, El Pinar (Ay. Frontera, Hierro).
Publ. R. Hierro, 7.

- ¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!
- 2 Que siendo pequeña y niña quise a un pulido galán;
 lo quise dentro del alma, lo quise y lo supe amar;
- 4 los parientes lo supieron y lo mandaron a retirar.
 Yo me fui de tierra en tierra y de lugar en lugar.
- 6 —¿Quién ha visto por aquí un pulidito galán?
 Lleva por nombre don Pedro y sobrenombre don Juan.
- 8 —Ese galán, mi niña, es casado en mi lugar,
 que tiene mujer bonita y por ti no la ha de dejar.
- 10 —Si tiene mujer bonita, Dios se la deje gozar,
 si niños pequeños tiene, Dios se los deje criar.—
- 12 En estas palabras y otras pasó por allí don Juan:
 —¿Qué haces por aquí, mi niña, de tu tierra natural?
- 14 —En busca de tus amores, donde los vine a encontrar.—
 —De esos amores, mi niña, tú ya no puedes gozar.—
- 16 La niña cayó difunta en los brazos de don Juan.
 Don Juan le hizo un entierro como de hermana carnal;
- 18 y sin salir de la iglesia ya doblaban por don Juan.
 A ella la entierran en la pila y a él delante del altar;
- 20 de ella salió una paloma, de él un rico gavilán;
 la reina como envidiosa pronto los mandó retirar
- 22 y allí formaron un vuelo pa la gloria celestial.

Uno de los romances más bellos de Canarias. Y también de los más raros. Se ha recogido recientemente en la isla de El Hierro, donde es bastante popular, pero en el resto de las islas es totalmente desconocido. Fuera de Canarias es popular entre los judíos de Marruecos y Oriente y en Portugal y sus islas atlánticas de Madeira y Azores. Pero en el resto de España es también desconocido, excepto en Galicia, de donde se conocen unas pocas versiones. No existen documentaciones antiguas del romance, pero dada su distribución actual puede creerse que fue romance viejo. Las versiones herreñas expresan de forma muy sintética la historia de un amor dominado siempre por la fatalidad. Sólo la muerte hace que los amantes gocen lo que en la vida les fue negado, con ese final idéntico a otro romance bellísimo, el del *Conde Niño*: el amor es más poderoso que la muerte.

EL CONDE NIÑO (á)

**Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. *Gran Canaria*, I, 23.6.**

- Conde Niño, por amores, es niño y pasó a la mar
 2 a dar agua a su caballo la mañana de San Juan.
 Mientras el caballo bebe él canta un dulce cantar,
 4 todas las aves del cielo se paraban a escuchar;
 caminante que camina olvida su caminar,
 6 navegante que navega la nave vuelve hacia allá.
 La reina estaba labrando, la hija durmiendo está.
 8 —Levantaos, Alba Niña, de vuestro dulce soñar.
 —No es la sirenita, madre, la de tan bello cantar
 10 sino el Conde Niño que por mí quiere finar;
 ¡Quién le pudiera valer en su tan triste penar!
 12 —Si por tus amores pena, ¡oh!, mal haya su cantar,
 ni porque nunca lo goces yo lo mandaré matar.
 14 —Si lo manda, madre, matar juntos nos ha de enterrar.—
 El murió a la media noche y ella al gallo cantar.
 16 A ella como hija de rey la entierran en el altar.
 De ella nace un rosal blanco, de él nació un espinó albar;
 18 crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar;
 las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan
 20 y las que no se alcanzan no dejan de suspirar.

La reina llena de envidia ambos las mandó a matar;
22 el galán que los cortaba no cesaba de llorar:
 de ella naciera una garza y de él un fuerte gavilán,
24 juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan par en par.

La inclusión de este romance en libros y antologías escolares, con el título de *El Conde Olinos*, le ha dado una gran popularidad y difusión, pero ha hecho que la versión escrita se haya impuesto y superpuesto sobre las recreaciones típicamente orales. En el romance se mezclan varios motivos de gran carga simbólica: la mañana de San Juan, el poder mágico del canto, el amor interferido por la madre de la doncella, las mutaciones maravillosas de los amantes muertos en especies vegetales o en aves y, por último, el amor más allá de la muerte. En Canarias no es tan frecuente como en la Península, pero al menos se conoce en todas y cada una de las islas. Tenemos indicios de su existencia ya en el siglo XV, pero no disponemos de textos antiguos enteros.

LA GUARDA CUIDADOSA (á)

Versión de Güimar (Ay. Güimar, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 338.

- Saliendo el Conde de Luna la mañana de San Juan,
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar,
 mientras su caballo baña, quiere cantar un cantar,
 4 no es muy grande, ni muy chico, que al cielo quiere llegar.
 La reina que está escuchando en su torrecilla rial:
 6 —Despierta, hija querida, despierta y no duermas más
 y oirás la sirena junto a la orilla del mar.
 8 —Madre, esa no es la sirena ni todo su relumbrar,
 que ese es el Conde de Luna que por mis amores va.
 10 —Si por tus amores viene, tu padre lo saberá.—
 Llega la noticia al padre, guardas le mandan a echar,
 12 le sueltan siete leones que tienen en el corral
 y le hacen siete heridas todas siete a lo mortal.
 14 Siete años estuvo mala al pie de un naranjar,
 curándose las heridas con el agua de azahar.
 16 Al cabo los siete años al Conde vido llegar.
 —Bienvenido seas, Conde, bienvenido a este lugar.—
 18 Ella se caía muerta, y él cayó muerto p'atrás.
 Y de él nace un naranjero y de ella un naranjar.
 20 Las hojitas que se alcanzan no se cansan de besar
 y las que no se alcanzaron no se cansan de llorar.

22 La reina, por envidiosa, pronto lo manda a cortar.

Vuela uno, vuela otro, los dos vuelan a una paz

24 y a lo más alto del cielo se fueron a descansar.

El comienzo y el final de esta versión corresponden a otro romance, el del *Conde Niño*, así que sólo los versos 11 a 16 pertenecen propiamente al romance de *La guarda cuidadosa* (o *La guardadora de un muerto*, como también se le llama). Pero tan pocos versos justifican su inclusión en esta antología, pues son poquísimas las versiones que se conocen de este misterioso romance en todo el mundo hispánico, recogidas en Santander, Marruecos, Azores y Tenerife. El motivo de la guarda se incrusta perfectamente en la fábula del *Conde Niño*, pues para proteger a la infanta de los amores del conde la someten a una custodia tan fiera que nadie podrá escapar de ella.

LA CONDESITA (á)

Versión de Mala (Ay. Haría, Lanzarote). Publ. *Flor Mar.*, 595.

- Una gran guerra se ha armado entre España y Portugal;
 2 los ojos de la condesa no cesaban de llorar.
 —¿Por cuántos meses, mi conde, para la guerra te vas?
 4 —Los contaremos por años, que por meses no hay lugar.—
 Se pasaron ocho años, el conde no aparece ya;
 6 le dice el padre a su hija: —¿Por qué no te casas ya?
 —¡No permita Dios del Cielo ni la Santa Trinidad,
 8 que si mi marido es vivo, con él me quiero ajuntar!
 Écheme la bendición, que le voy ir a buscar.
 10 Me pondré sombrero de paja y todo lo de su igual;
 por todo lugar que vaya por él he de preguntar.—
 12 Pasaron siete jornadas, no encontró con quién hablar;
 sólo encontró un pastorcito con ganado a apacentar:
 14 —Dime, dime, pastorcito, dime, dime, la verdad.
 ¿de quién es ese ganado que vienes a apacentar?
 16 —Es del conde don Ramiro, que mañana va a velar;
 hoy ha matado las reses y mañana coce el pan
 18 y para el día siguiente el conde se va a casar.
 —¡Vamos, vamos, pastorcito, tú me tienes que guiar!
 20 —No puedo partir, señora, que el ganado se me va.
 —Si el ganado se le fuera, yo se lo sabré buscar
 22 y si acaso no aparece yo se lo sabré pagar.—
 Cuando el pastorcito iba la condesa a presentar,
 24 le bogaron una olla y un hermoso delantal.

- No quiero limosnas de esas, sino con el conde hablar.
- 26 Baja, baja, conde mío, si me quieres escuchar:
 ¿Ya no miras estos brazos que te solían abrazar?
- 28 ¿Ya no miras este anillo que te ha costado un caudal?
 ¿Ya no miras esta boca que te solía besar?—
- 30 El conde cuando oyó esto a tierra cayó mortal:
 —¡Ésta es mi primera esposa con quien debo yo de estar!

Pocos romances viejos han alcanzado tanta difusión y han pervivido en la memoria colectiva del pueblo hasta la actualidad como éste. Por ello y por la belleza extraordinaria de su relato, pocos han merecido la atención de estudiosos y críticos que ha merecido éste. Está por todas partes y en abundancia, aunque últimamente se ha notado la interferencia que la versión refundida y dada a conocer por Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos* ha tenido en las versiones verdaderamente tradicionales. Este es uno de los peligros y de los riesgos de la edición de romanceros, sobre todo cuando éstos llegan a tener una gran difusión y llegan al mundo rural en donde pervive el romancero tradicional: las versiones escritas se van imponiendo poco a poco sobre las versiones orales llegando a sustituir o, en todo caso, a modificar sustancialmente lo que la tradición oral ha ido conservando y reelaborando durante siglos en su proceso de poesía popular y colectiva.

El título del romance es también muy cambiante. Unos le llaman *La boda estorbada*, otros *El conde Flores*, otros *El conde Sol*, otros *La condesita* y en Canarias, también *La Romerita*, títulos que se fijan en el tema central (la boda aplazada por la guerra) o en los protagonistas (el conde y la condesa o ésta vestida de romera). No es infrecuente, por otra parte, el que este romance sea continuación del de *Gerineldo*, con lo cual se enlazan dos historias distintas pero fácilmente fusionables. En Canarias no es desconocido, pero no es de los más populares, faltando incluso del todo en algunas islas. Las versiones canarias corresponden claramente al modelo andaluz.

¿POR QUÉ NO CANTÁIS, LA BELLA? (é.a)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. *Gran Canaria*, I, 45.1.

- Estando una niña blanca sentada en su salameda,
2 bordándole un camisón para el hijo de la reina.
Por dentro le da con oro por fuera con plata y seda;
4 cuando se le acaba el oro de su pelo saca hebras,
pues de su cabello al oro poca diferencia hubiera.
6 Pasó un galán por allí, tocándole su viruela.
—¿Por qué no cantas, mi niña, por qué no cantas, mi bella?
8 —Ni canto, ni cantaré, que mi marido está en guerra.
Mándemelo para acá blanco y rubio como él era.
10 Y si no quiere venir yo le mandaré una guerra
con navíos por el mar y soldados por la tierra.

Este romance se ha transformado «a lo divino» para un motivo de La Pasión (vid. n.º 83), convirtiendo a la Virgen en destinataria de la pregunta del galán: «¿Por qué no cantáis, la bella?». Como versión a lo divino, el romance está extendidísimo por todas partes, incluso por Canarias, pero en su versión original, de historia profana, el romance pervive casi exclusivamente entre los judíos sefardíes. En Canarias era también desconocido hasta fechas muy recientes en que se recogió en Gran Canaria contaminado con otros

romances, de ahí que se muestre sólo fragmentariamente, aunque con todo su valor y con indicios claros de la historia completa. Algunos versos iniciales de este romance suelen ser también frecuentes en algunas versiones canarias de *Blancaflor y Filomena*, los que muestran a la niña bordando para el hijo de la reina, pero sólo como motivo aislado. Se desconoce el origen del romance al no disponer de versiones antiguas, pero referencias del XVI y, sobre todo, su existencia entre los judíos expatriados de España a finales del XV, aseguran su condición de romance viejo.

LA DIFUNTA PLEITEADA (í.a)

Versión de Tenerife, s. l. Publ. *Flor Mar.*, 54.

- 2 Era un galán y una dama y sus padres no lo sabían;
se dieron los dos palabras de firme amor un día,
4 de casarse uno con otro, aunque les cueste la vida.
Va paseando don Juan donde su novia vivía,
6 se vio todo trancado ventanas y celosías.
Vio salir a una criada todo de luto vestida.
8 —¿Dime por quién pones luto, triste, negra y afligida?
—Lo pongo por mi señora doña Angela de Mesía,
10 que ha tres días que murió, que aún ayer la enterrarían,
su muerte y su casamiento lo hizo todo en un día.—
12 Se cayó don Juan del caballo haciendo mil maravillas,
vuelve sus manos atrás para un puñal que traía
14 para quitarse la vida y estar los dos en compañía.
Vienen tres frailes franciscanos lo llevan pa la capilla,
16 uno le rezaba el credo, otro la salve reclina,
otro lo reza y lo ofrece por el nombre de su día.
18 Cuando allá a la media noche el sacristán le decía:
—Salga pa fuera, don Juan, voy a cerrar mi capilla.
20 —Ciérrela usted, sacristán, que usted muy bien que podía;
dígame, ¿dónde está enterrada doña Angela de Mesía?
22 —En aquella tumba, don Juan, su cuerpo muerto tenía.
—Ayúdeme a alzar la tumba mal pago no le saldría
24 y si acaso yo me muriese mi Dios que le pagaría.—

- Alzaron los dos la tumba con contento y alegría,
 26 allí encontraría la dama como si estuviera viva.
 —¡Oh, Angela de mis ojos, oh, Angela de mi vida!
 28 ¿cómo no te despediste de quien tanto te quería?—
 Volvió sus manos atrás para un puñal que traía,
 30 para quitarse la vida y estar los dos en compañía.
 A la Virgen del Rosario que la traían de madrina
 32 no quiso que se perdiese un devoto que tenía:
 —¿Tú quieres volver el alma al cuerpo de fenecía?—
 34 La agarra por una mano y la saca a la calle;
 dice toda la crisanta toda la caballería:
 36 —¿Quién le dio a don Juan la niña? —Dios me la dio que
 era mía.—
- Dice toda la crisanta toda la caballería:
 38 —Déle la niña a don Juan que muy bien la merecía.—
 Ocho años le dio el Señor, ocho años le dio la vida,
 40 y al cabo de los ocho años mueren los dos en un día.

Su origen es desconocido, aunque se le ha atribuido una cierta referencia histórica. A juzgar por su lenguaje y poética se trata de un romance popularizado a partir del siglo XVII. Las distintas versiones que de él se conocen en la tradición oral moderna demuestran un muy distinto grado de tradicionalización. Así, frente a versiones que parecen recién aprendidas del pliego originario, existen otras que son plenamente tradicionales. De estas segundas son las versiones que se han recogido en Canarias, en las islas de Tenerife, Gran Canaria y Gomera. La historia narrada, que en un principio pudo ser testimonio de un caso cierto en que a la protagonista se le enterrase viva, por inadvertencia o por causas patológicas, pasa a ser la de una intervención milagrosa de la Virgen que devuelve la vida a doña Angela de Mencía para unirle al verdadero amor de don Juan.

DIEGO DE LEÓN (á.a)

Versión de Las Hayas (Ay. Vallehermoso, Gomera). Publ. R. Gomera, 138.

- En la ciudad de Antequera la que llaman el Algaba
 2 se cría un valiente mozo que Diego de León se llama:
 alto y derecho de cuerpo, muy valiente pa una espada.
 4 Este tal se enamoró de una muy hermosa dama:
 su padre es un labrador que don Pedro se llamaba,
 6 su mujer doña María y la hija doña Juana.
 Estos dos enamorados de noche a deshoras se hablan
 8 por una cruzada reja por manos de una criada.
 Y una noche estando a solas dice Diego estas palabras:
 10 —Mañana te he de pedir, no sé si es cosa acertada,
 no sé si tus padres quieren que no les he dicho nada.
 12 ¿Tus padres no han de querer?— Le responde doña Juana:
 —Aunque mis padres no quieran eso negociado estaba.—
 14 Al sotro día en la calle con don Pedro se encontraba;
 Diego de León le ha pedido a su hija doña Juana.
 16 —Mucho te quiero y te estimo en la vida y en el alma
 pero no te doy mi hija que era niña y muy muchacha,
 18 la voy a poner de monja, si no es hoy será mañana;

el que quiera ser mi yerno ha de procurar que traiga
20 ciento cincuenta doblones, éstos en oro y en plata,
y otros tantos que yo le dé que lo demás no se declara.—
22 Doña Juana estaba oyendo y a su padre contestaba:
—Cáseme, padre, con Diego mas que nunca me dé nada,
24 mire que Diego de León es de muy buena prosapia,
pobre pero bien nacido que la pobreza no es falta,
26 que los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los
daba.—

Su padre de que la vio la respuesta que le daba:
28 la metió dentro de un cuarto, trancada dentro una sala,
donde no ve sol ni luna porque con él no se vaya.
30 De allí se volvió el mocito de vuelta para su casa
haciendo de honra del caso como el que no sabe nada.
32 Ésterraron al mocito siete años para curapa,
lo metieron a la cárcel, de un duro banco lo amarran,
34 encomienzan a pelarle cejas, cabellos y barba.
Al cabo estos siete años volviendo el mozo a la Algaba
36 se fue el mozo a dar con ella como otras veces que usaba.
Allega a la puerta y toca y dice: —¿Quién es quien llama?
38 —Mas yo soy Diego de León, aquél que te quiere y te ama;
abre, abre, le decía, amor.— Los dos se abrazaban.
40 Franco se estuvo dos horas sin poderle decir nada;
allí se estuvo con ella toda la noche en la sala,
42 al sotro día 'e mañana a la iglesia se llegaba:
—Soy Diego de León y vengo quiero cumplirle a mi dama
44 que lo que viene de Dios es preciso que se haga.—
Casó el mozo con hacienda por sólo que deseaba.

Es un romance tardío, del siglo XVII, que sin embargo pasó a formar parte del repertorio de los judíos de Marruecos, a donde llegó mucho después del éxodo principal iniciado en 1492, convirtiéndose allí en el más popular de todo su repertorio romancístico. En la Península, por el contrario, es muy escaso. Más incluso que en Canarias, proporcionalmente, en donde se han recogido 6 versiones de Gran Canaria, Tenerife, La Palma y La Gomera. Es asombrosa la

proximidad de las versiones marroquíes con algunas de las canarias, en la conservación de detalles tan circunstanciados en la fábula que en el romance se cuenta, e incluso en versos que suelen olvidarse en la tradición oral, como ocurre con el verso 26, tan moralizante y proverbial:

Que los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los daba.

G. AMOR DESGRACIADO

31

EL CONDE ALARCOS (*í.a*)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
Publ. *Flor Mar.*, 232.

- Era un rey tenía una hija, mucho la quiere y la estima,
2 salió el rey para la calle y mandóle a buscar un día.
—¡Oh, qué quiere usted, la infanta? ¿oh, qué quiere usted,
la niña?
- 4 —Yo quiero tomar estado, que a mí me pertenecía.
—Ahora no hay en la Corte cosa que pa ti servía,
6 sino ser que el conde Alar que hijos y mujer tenía.
—¡Ése sí, mi señor padre, ése es el que yo quería!
8 que cuando estaba aquí en casa, me amaba, siendo yo niña,
y nos medimos las piernas con una cinta amarilla
10 y también nos dimos las manos al pie de una verde oliva.
—¿Oh, qué dice usted, la infanta?, ¿oh, qué dice usted, la niña?
12 ¿oh, qué dice usted, la infanta, su honra ya está perdida!
—Si mi honra ya está perdida yo también la cobraría.
14 Salga usted para la calle, convídelo al medio día
y mire no me haga falta tenga pronta la comida.—
16 Cuando al medio del comer, el rey le preguntaría:
—¿Tú te acuerdas, conde Alar, los tiempos que usted solía?
18 —Acordarme sí, mi rey, no sé si me acordaría.

—Mira que la infanta niña por esposo te pedía,
 20 y has de matar tu mujer y le has de quitar la vida.
 —¿Quiere otorgarme mi rey, merced que yo le pedía,
 22 de mandarla pa su tierra que padre y madre tenía?
 —Aquí no hay otro remedio sino quitarle la vida,
 24 porque palabra de rey volver atrás no podía.—
 Mandó acostar a sus hijos al aposento de arriba,
 26 cogió una fina tobaja y allí le quitó la vida.
 Lloro el niño el más pequeño, su padre le respondía:
 28 —¡Cuando tú lo sientes tanto, cómo será el alma mía!—
 Allí le llevan la cena, y ni comerla podía,
 30 en sólo pensar la muerte de su mujer tan querida.
 Sale el conde pa la calle, grandes gracias encontraría,
 32 encontró la infanta muerta y el rey en su compañía.
 Al cruzar por otra calle, con su hijo encontraría.
 34 —¿Qué me diera usted, mi padre, si hallare mi madre viva?
 —Te doy todas mis haciendas y mi navío de Indias.
 36 —Lo que quiero es que le dé a mi madre buena vida.

De este trágico romance existen ya referencias en el siglo XV. Fue uno de los más impresos en el Siglo de Oro, tanto en Cancioneros como en pliegos sueltos. Y fue también fuente abundantísima en que bebieron nuestros dramaturgos desde el Barroco (Lope, Guillén de Castro, Mira de Amescua) hasta el siglo XX (J. Grau). La tradición oral moderna, en redacción mucho más resumida que la antigua, lo conserva sólo en las zonas más arcaizantes, como ocurre con Canarias, en donde se conocen 5 versiones en Tenerife y otras 2, muy fragmentarias, en Hierro y Gomera. En algunas de ellas, debido a la extrema concisión del texto, la fábula queda semioculta entre indicios confusos o explicaciones que hay que buscar en otras versiones más explícitas. Así, sobre todo, el desenlace, que es donde la tradición moderna ha recreado con más originalidad la fábula inicial: el conde ha de dar muerte a su esposa por mandato real, pero la condesa muere emplazando a la justicia divina, cuyo peso cae sobre el propio rey y la infanta, como causantes de la

tragedia, muriendo ambos antes de que la infanta se case con el conde. Lo que queda oculto en nuestro texto es si efectivamente se produce la intervención milagrosa que devuelve la vida a la condesa.

LA INFANTA DESHONRADA (á.a)

Versión de El Frontón (Ay. Tijarafe, La Palma). Publ. R. Palma, 2b.

- En Sevilla está una fuente; corre y mana el agua clara;
 2 la dama que d'ella bebe en grandes peligros se halla.
 Dueña Auselda bebió d'ella, principio de su desgracia.
 4 Quiso hacer el rey, su padre, un día un convite de damas;
 como era la más bonita, en el medio la sentaba.
 6 Cuando al medio del comer, ella sus paseos daba.
 —¿Qué tienes, mi hija Auselda? Tu color tienes robada.
 8 —Es de la ropa, mi padre, gruesa, y me queda apretada.
 —Quítate esa ropa gruesa y pónsete otra más delgada.—
 10 Ni por una ni por otra los dolores no le arriaban.
 De que su padre camina, se mete para la sala;
 12 dio un paseo para fuera y otro para dentro daba,
 y en el medio de la sala un niño varón largaba.
 14 —Llámenme acá al don Manuel, espejo de la mi casa:
 Este niño chiquitito me lo da a criar a un ama.
 16 El ama que lo criare ha de ser limpia y asiada;
 ahí le van camisitas, eslabón para lavarlo
 18 y en la otra punta lleva el dinero pa'l salario;
 y si alcontrare con el rey, pase y no le diga nada.—
 20 Al bajar de la escalera, con el buen rey alcontrara.
 —¿Qué lleva usted, don Manuel, a la banda de su capa?
 22 —Unas almendritas verdes para apetitos de damas.
 —Eche acá media docena para Auselda que está mala.

- 24 —¿Cómo se las he de dar si por docenas van contadas?—
 En esta razón y otra la criatura lloraba.
- 26 ¡Oh mal haya las almendras, l'almendrero que las daba!
 ¡Oh mal haya l'almendrero, tal amargos frutos daba!
- 28 El rey sale a la escalera de cólera que patiba;
 de que subió la escalera, por todas sus hijas llama.
- 30 Todas van a su presencia, menos Elda que faltaba.
 —¿Cuál de las de mis hijas era la que estaba mala?—
- 32 Miró una para l'otra, ninguna respuesta daba,
 de no ser la más chiquita que siempre es determinada:
- 34 —Todas de salud gozamos, menos Selda que está mala.—
 Se va derecho al cuarto donde dueña Auselda estaba.
- 36 —Tú me digas d'esta sangre que esta sala está manchada.
 —Eso es picada de aguja bordando en una almohada.
- 38 —No es picada de aguja, estás parida en la cama.
 —No me dé por las espaldas, que es sangre que corre y
 mana,
- 40 y menos por la barriga que la tengo delicada.—
 La garró por los cabellos, con ella barrió la sala,
- 42 hasta que la cabecita del cuerpo se la apartara,
 pa que cojan en ejemplo las doncellas y casadas.

Este texto así conservado en la tradición moderna de España y Portugal es el resultado de la fusión de dos romances que fueron independientes en la tradición antigua: los titulados *La mala hierba* y *La infanta parida*. El segundo de ellos aparece ya en un pliego de la segunda mitad del XVI, pero del primero no hay antecedentes escritos antiguos. Al fusionarse así los dos temas, el embarazo de la infanta no resulta de relación con varón, sino efecto mágico de una «mala hierba» (en Canarias es siempre una cierta agua, «clara y turbia», la que causa la preñez de la mujer que la bebe, lo que hace que sea no una mala hierba, sino una «mala fuente»), símbolo de fecundidad que aparece en otros romances, como el de *Tristán e Iseo*. Así, la figura del amante varón, que ya no tiene razón de ser, es sustituida por la de un amigo encubridor del parto misterioso. El romance es bastante abundante en Canarias.

LOS SOLDADOS FORZADORES (*í.a*)

Versión de La Palmita (Ay. Agulo, Gomera). Publ. *R. Gomera*, 94.

- Un alcalde y un sargento van a registrar la villa:
 2 ven una querida madre con sus dos queridas niñas,
 una vestida de blanco, otra de azul va vestida.
 4 Dijo el sargento al alcalde: —¿Cuál será la más linda?
 —La de blanco, mi sargento, la de blanco es la más linda,
 6 siete años viran para ocho que la llevo por amiga
 mas por hacerle un favor yo se la traspasaría.—
 8 Onde allá a la medianoche el sargento tocaría:
 —¿Quién es quien anda en mi puerta, quién es quien
 anda en mi esquina?
 10 —Soy el sargento, señora, que vengo en busca de su hija.
 —Ella no está aquí, la triste, que está pa casa una tía
 12 bordando unas almohadas para una mujer parida.—
 Ellos en estas razones la niña se sonreía.
 14 Con santas planchas de hierro sus santas puertas rompía.
 —¡Aguarde, señor sargento, a ponerme una camisa!
 16 —Ahora no hay tiempo, dama, ahora no hay tiempo, niña,
 que mi capa es ancha y larga y a los dos nos recogía.—
 18 La llevaba para el campo y allí le quitó la vida.
 Con el vapor de la sangre allí se la gozaría,

20 Desque la encontró doncella allí maldició su vida:
—¡Oh, malhaya el hombre vario que de traidores se fía:
22 que por llevarme traidores perdí el bien que yo quería!

Es este un romance sin documentación antigua, pero que en las versiones modernas se muestra totalmente tradicionalizado, conservándose sólo en las zonas más arcaizantes del noroeste peninsular y entre los sefardíes de Marruecos. En Canarias era totalmente desconocido hasta que recientemente se han recogido dos versiones en la isla de La Gomera. Historia estremecedora con una gran fuerza poética en el romance.

LA APARICIÓN DE LA ENAMORADA MUERTA (i)

Versión de Tenerife, s. l. Publ. *Flor Mar.*, 12.

- ¿Dónde vas el caballero? —¿Dónde iré, triste de mí?
 2 voy en busca de mi dama días hace que la vi.
 —No la busques, no la busques, muerta está que yo la vi
 4 en su cabecera estuve y una vela le encendí.
 Sus manos son de alabastro, su garganta de marfil
 6 y el cajón en que la llevan forrado de carmesí;
 la ermita donde la entierran es la ermita de San Luis.—
 8 Yo que me voy a mi cuarto un bulto veí venir.
 —No te asustes, caballero, no tengas temor de mí,
 10 soy la linda de tu dama que en un tiempo te serví;
 ojos con que te miraba, mi bien, no los traigo aquí,
 12 brazos con que te abrazaba a la tierra se los di.
 Si tuvieses una amada amarásla como a mí;
 14 si tuvieses una hija ponle el nombre de Beatriz,
 para que al llamar por ella, mi bien, te acuerdes de mí.
 16 —Adiós, la flor de las flores, adiós, hermoso alhelí.
 —Ya no traigo más licencia de mi Dios, sino hasta aquí.

El antecedente escrito más antiguo de este romance data de fines del siglo XV, con el título de *Romance del Palmero*. La tradición moderna ha evolucionado fuertemente fijándose

sobre todo en el diálogo entre el caballero y su amada difunta, que poco a poco va descubriendo su identidad. Como romance autónomo es bastante raro en la actualidad, siendo mucho más frecuente fusionado y como final del romance de *El Quintado* (vid. n.º 66), que es también como aparece casi siempre en Canarias. Pero, sobre todo, su enorme difusión por todo el territorio pan-hispánico se debe al popularísimo y moderno *¿Dónde vas, Alfonso XII?* (n.º 74), que toma de *La aparición* la trama y la estructura narrativa.

LA CASADA EN LEJANAS TIERRAS
(*hexas., estr.*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 26.1.

- La recién casada fuera de su tierra
2 con las manos barre, con los ojos riega,
con la boca dice: ¡quién fuera soltera!
4 A la media noche se le presentó
un dolor de muelas hacia el corazón.
6 —Maridito mío, si bien me quisieras
a la tuya hermana a buscarla fueras.
8 —Levántate, hermana, deja el buen dormir,
que la luz del día ya quiere salir.
10 —Déjala que venga, que sea un infame,
que se le atraviese y se vaya en sangre.
12 —Consuélate, esposa, con la Virgen santa,
mi hermana no viene, no se encuentra en casa.
14 —Maridito mío, si bien me quisieras
a la tuya madre a buscarla fueras.
16 —Levántese, madre, deje el buen dormir
que la luz del día ya quiere venir.
18 —Déjala que venga, que sea varón,
que se le atraviese hasta el corazón.
20 —Consuélate, esposa, con la Virgen pura,
mi madre no viene, tiene calentura.

- 22 —Maridito mío, si bien me quisieras
a la mía madre a buscarla fueras.
24 —Levántese, suegra, deje el buen dormir
que la luz del día ya quiere venir.
26 —Embarda la mula en lo que me visto
y por el camino iremos juntitos—.
28 Al medio el camino se encontró un pastor
llorando con pena, con pena y dolor.
30 —Dime, pastorcito, dime por quién lloras.
—La recién casada que se ha muerto ahora.
32 —No tengo más hijas, yo ya las tuviera,
no las casaría fuera de mi tierra,
34 que ha muerto mi hija, mi amada Concepción,
se ha muerto mi hija sin la bendición.

Este es un buen ejemplo de romances hexasilábicos que fueron despreciados por la recolección antigua pero que tiene, sin embargo, antecedentes muy antiguos. Y que la tradición moderna sigue cantando abundantemente en todas partes. En Canarias, por el contrario, sólo se ha recogido en la isla de Gran Canaria, en versiones textuales muy próximas al modelo andaluz. En el romance destacan tres aspectos distintos: el tema del enfrentamiento suegra-nuera, la lejanía de la casa materna y la fatalidad de la muerte en el parto. En cuanto al estilo discursivo hay que destacar el predominio absoluto del diálogo directo, con los mínimos intermedios narrativos.

LA MALA SUEGRA (*polias.*)

Versión de El Carrizal (Ay. Ingenio, Gran Canaria).
 Publ. *R. Gran Canaria*, I, 27.4.

- Carmela se paseaba por una calle adelante
 2 con dolores de cabeza que el corazón se le parte.
 Su suegra que la escuchaba como solía escucharle:
 4 —Coge la ropa, Carmela, anda, vete con tu madre.—
 A la noche llegó Pedro: —¿Y Carmela dónde está?
 6 —Se ha marchado con su madre porque se ha portado mal.
 —Sáqueme la ropa limpia y póngame de comer.—
 8 Pedro cogió su caballo y a Carmela fue a buscar
 subiendo las escaleras y una doncella cruzaba.
 10 —Pase usted, Don Pedro, pase, pase si quiere pasar,
 que aquí dentro tiene un hijo si lo quiere saludar.
 12 —Levántate, Carmela, no me hagas suplicarte.—
 Carmela se levantó con su hijo por delante.
 14 Caminaron siete leguas, siete leguas sin hablarse.
 —¿Por qué no hablas Carmela? —¿Cómo quieres que te
 hable,
 16 si la silla del caballo está bañada por mi sangre?
 —Confíesate, Carmela, si te quieres confesar,
 18 que detrás de aquella loma yo a ti te he de matar.—
 Carmela se confesó con su hijo por delante.
 20 Pedro sacó su puñal y la dejó cubierta de sangre.
 Cuando el hijo fue mayor estas palabras decía:
 22 —Mi padre mató a mi madre que su muerte merecía.

Este romance vuelve a recrear algunos de los motivos del anterior: la calumnia de la mala suegra, la lejanía de la casa materna, y el esposo, más atento a su madre que a su esposa. A ellos se une la muerte de la recién casada y la intervención prodigiosa del niño recién nacido. Todo ello ha hecho que el romance sea del gusto popular y se conserve en la tradición oral de forma bastante generalizada, con versiones textuales bellísimas, sobre todo en las zonas del noroeste peninsular, donde se le conoce con el título de *Doña Arbola* o *Narbola*. En Canarias, como el romance anterior, sólo se conoce en Gran Canaria donde está implantado el modelo andaluz, con el título de *Romance de Carmela*. No se recogió en los romanceros del XVI y XVII, pero sin duda existía ya, pues está en el repertorio de los judíos.

H. INCESTO

37

DELGADINA (á.a)

Versión de Valle Guerra (Ay. La Laguna, Tenerife). Publ.
Flor Mar., 110.

- Era un rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama,
2 y más quiere a Delgadina que ha de ser su enamorada.
Un día estando en la mesa por Delgadina llamaba:
4 —¡Ven acá, mi Delgadina, que has de ser mi enamorada!
—¡Eso no, mi señor padre, primero le riendo el alma!
6 —Baja, baja, pajarcillo, enciérrala en una sala.
Si pidiere que comer, carne de sapón salada;
8 si pidiere a qué beber, el zumo de la retama.—
A s'otro día mañana po' una ventana asomaba,
10 vido estar sus hermanitos jugando un juego de cañas:
—¡Por Dios vos pido, hermanitos, que me deis un jarro
de agua,
12 que a la sed y a la hambre a Dios pienso darle el alma!
—¡Quítate, perra maldita, maldita y descomulgada,
14 que por causa 'e tus amores vive madre mal casada!—
A s'otro día mañana po'otra ventana asomaba,
16 vido la reina su madre peinando sus blancas canas:
—¡Por Dios vos pido, mi madre, que me deis un jarro de
agua,
18 que a la sed y a la hambre a Dios pienso darle el alma!

- ¡Quítate, perra maldita, maldita y descomulgada,
 20 que por causa'e tus amores vivo yo muy mal casada!—
 Al s'otro día mañana otra ventana somaba
 22 y vio al rey de su padre peinando sus blancas canas:
 —¡Por Dios vos pido, mi padre, que me deis un jarro de
 agua,
 24 que a la sed y a la hambre a Dios pienso darle el alma!
 —¡Baja, baja, pajarcillo, y llévale un jarro de agua;
 26 no se lo des po'el de oro y menos po'el de plata,
 dáselo po el de vidrio que le refresque aquel alma!—
 28 Cuando el pajarcito llegó, Delgadina estaba muerta;
 en su mano derecha tenía una carta que decía:
 30 «No me pesa el haber muerto, pésame el rey de mi padre,
 que en lo más hondo del infierno tiene su cama guardada
 32 y yo en lo más alto del cielo una silla de oro sentada».

Ya se ha dicho que este romance, junto con *Gerineldo*, es el más popular y difundido de todo el romancero hispánico, llegando en algunos lugares, pese a su tema, a formar parte del folklore infantil. El número de versiones conocidas hoy en todo el mundo hispánico hay que contarlas por miles, cuando de otros romances tradicionales apenas si se han logrado algunas decenas. Dos puntos de interés se mantienen en el relato: la pretensión incestuosa del padre, rechazada por Delgadina, y la crueldad del castigo a que es sometida la doncella. Delgadina se ve recompensada con una vida gloriosa en el cielo, pero se destina el tormento del infierno para su padre y familia. En Canarias está también en todas las islas, bien como romance autónomo, bien contaminado con *Sildana*, otro romance de incesto padre-hija, como ocurre en Gran Canaria y El Hierro, y como también es propio en la tradición portuguesa.

SILDANA (*í.a*)

Versión de Las Hayas (Ay. Vallehermoso, Gomera). Publ. R. Gomera, 127.

- Paseándose está Sildana en su corredor un día:
 2 si bien canta mejor baila, mejor romance decía,
 vihuela de oro en sus manos que bien la toca y tenía.
 4 Su padre la está mirando de un mirador que tenía
 y a lo tanto que le agrada estas palabras decía:
 6 —¡Qué bien te queda, Sildana, tu ropa de cada día
 que no a tu madre la reina vestida de grana fina!
 8 ¡Quién te tuviera, Sildana, una hora sola por mía!
 —¡Al tenerme, señor padre, una hora es toda la vía;
 10 las penas del purgatorio, buen Dios, ¿quién las pasaría?
 —Un padre santo está en Roma, si ése nos ensolvería.
 12 —Váyase, mi padre el rey, a la misa la garría
 mientras que cambio de ropa y pongo limpia camisa.—
 14 De allí se partió Sildana amaldiciendo su vida:
 amaldiciendo su cuerpo que tales ropas ponía,
 16 amaldiciendo sus pieses que tales bailes sabían,
 amaldiciendo sus manos que tal vihuela cogían
 18 y amaldiciendo su boca que tal romance decía;
 amaldiciendo a su madre no tener más que una hija,
 20 que si otra hubiera tenido mil penas le contaría,
 que penas comunicadas si no se quitan se alivian.

- 22 Cuando dijo estas palabras ya su madre le salía
con una voz angustiada y a su hija le decía:
- 24 —¿Qué tienes, hija Sildana, qué tiene la hija mía?
¿Qué tienes, hija Sildana, qué penas o qué fatigas?
- 26 —¡Los amores de mi padre que me traen apreseguida,
que él allá me está esperando en la misa la garrida
- 28 mientras cambiaba de ropa y ponía limpia camisa!
—No te fatigues, Sildana, no te fatigues, mi hija,
- 30 no te fatigues, Sildana, que yo me le presentaría;
yo me pondré de tu ropa y tú te pondrás la mía.—
- 32 Y cuando la vio venir estas palabras decía:
—¡Qué bien me vienes, Sildana, qué bien vienes, hija mía!
- 34 Que si te encuentro doncella serás reina de Sevilla
y si doncella no estás te mando a quitar la vida.
- 36 —¡Y cómo ha de estar doncella siendo tres veces parida!
Parí a mi hijo don Pedro y a Sebastián de Castilla,
- 38 parí a mi hija Sildana, hija tuya y hija mía.
—¡Florece seas, Sildana, florece seas, mi hija,
- 40 que le quitaste a tu padre lo que a cometer venía
y quitaste del infierno l'alma tuya y l'alma mía!

Sildana es mucho menos frecuente en la tradición moderna que *Delgadina*, pero se asocia siempre con él por tratar un mismo tema de incesto y por aparecer en algunas versiones de Gran Canaria y El Hierro contaminados en un mismo y único texto. Aunque en ninguno de ambos romances se llega a consumar la pretensión incestuosa del padre, el de *Delgadina* acaba con la muerte de la doncella mientras que en *Sildana* el engaño de la madre libra a la niña del pecado. En algunas versiones de *Sildana*, como en ésta, la madre de la niña ya ha muerto, por lo que en un nivel de interpretación profunda, *Sildana* ocupa el lugar que en la familia estaba reservado a la madre. Es especialmente poético y de un dramatismo poco común la serie de maldiciones que se acumulan en esta preciosa versión de La Gomera, una de las mejores que puedan recogerse hoy en cualquier lugar.

I. ADULTERIO

39

BERNAL FRANCÉS (i)

Versión de Icod el Alto (Ay. Los Realejos, Tenerife).
Publ. *Flor Mar.*, 99.

- Franciscana, Franciscana, la del cuerpo tan gentil,
2 abre la puerta a tu amante el que te suele servir.—
Se levantó Franciscana y la puerta le fue abrir,
4 lo mudó de ropa blanca y lo lleva a su dormir.
—Oh ¿qué tiene, don Alonso, que no se vira pa mí?
6 ¿o tiene nuevos amores o le han dicho mal de mí?
—Ni tengo nuevos amores, ni me han dicho mal de ti,
8 sólo temo a tu marido, que venga y me encuentre aquí,
—Mi marido está en España, mientras tanto no ha de venir.
10 —Tu marido, Franciscana, está aquí, al lado de ti.
Media noche está pasada y otra media por venir
12 y en viniendo la otra media te cortaré de vestir,
te cortaré manto y nagua y mantón de carnesí,
14 gargantilla colorada que te pertenece a ti.—
(*y la mata su marido en aquel momento allí*).

Parece que este romance tuvo un origen histórico, para referirse a un episodio de un famoso capitán de los Reyes Católicos en las guerras de Granada. No figura en las colecciones antiguas, pero sin duda se conocía entonces, pues

algunos de sus versos son citados por Lope, Góngora o Calderón como frases proverbiales. En la tradición moderna se halla muy difundido, incluso en América, sin duda debido al tema y al acopio de motivos folklóricos universales: la ausencia del esposo, la mujer adúltera, las pruebas de fidelidad a que el esposo fingido somete a su mujer, etc. En Canarias, sin embargo, es un romance raro, conociéndose hasta ahora sólo 3 versiones, procedentes 2 de Tenerife y 1 de El Hierro. Por el tema está muy próximo a otros dos romances muy populares: uno de amor fiel, *Las señas del marido* (n.º 65), y el otro de adulterio, *Albaniña* (n.º 40).

ALBA NIÑA (ó)

Versión de Arrecife (Ay. Arrecife, Lanzarote). Publ. *Flor Mar.*, 590.

- Mañanita, mañanita, mañanita del Señor,
 2 estaba una madamita sentadita en su balcón,
 bien peinada y bien lavada con un poco de felvor;
 4 y pasaba un caballero, hijo del emperador,
 con la guitarra en las manos unas coplitas cantó:
 6 —Ábreme la puerta, luna, y ábreme la puerta, sol.
 —Mi marido está cazando en los montes de León;
 8 para que no venga más le echaremos maldición;
 ¡cuervos le quiten los ojos y águilas el corazón,
 10 y los perros con que caza lo arrastren en procesión!—
 En estas palabras y éstas, el marido que llegó;
 12 Margarita que abajaba mudadita de color.
 —¿O tú tienes calentura o tú tienes mal de amor?
 14 —Yo no tengo calenturas ni tampoco mal de amor,
 se me han perdido las llaves de mi rico comedor.
 16 —Si se te perdió las llaves de tu rico comedor,
 si las tuyas eran de plata, de oro las traigo yo.—
 18 En estas palabras y éstas, un perrito que ladró.
 —¿De quién es este perrito que en mi casa veo yo?
 20 —Tuyo, tuyo, dueño mío, que mi padre te lo dio,
 para que fueras de caza a los montes de León.
 22 —¡Viva tu padre mil años, que perrito tengo yo,
 cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio!

- 24 —¿De quién es esa guitarra que en mi puerta veo yo?
—Tuya, tuya, caballero, que mi padre te la dio,
26 para que fueras de caza a los montes de León.
—¡Viva tu padre mil años, que guitarra tengo yo,
28 cuando yo no la tenía tu padre no me la dio!—
Entrando más adelante una chaqueta que vio.
30 —¿De quién es esa chaqueta que en mi percha veo yo?
—Tuya, tuya, caballero, que mi padre te la dio,
32 para que fueras de caza a los montes de León.
—¡Viva tu padre mil años, que chaqueta tengo yo,
34 que cuando no la tenía tu padre no me la dio!—
Entrando más adelante una sombra que corrió.
36 —¿De quién es aquella sombra que va por el corredor?
—La sombra será mi muerte, que bien la merezco yo.—
38 La ha cogido por la mano y a su padre la entregó:
—¡Aquí tiene usted a su hija, sin honra y estimación!
40 —Si mi hija no tiene honra, con honra te la di yo.—
La ha cogido por la mano y al campo fue y la llevó
42 y allí le ha dado la muerte, y aquí concluyo yo.

Este es el romance más popular entre los que tienen como temática principal el adulterio. El tema pertenece al folklore universal, bien se manifieste en forma de cuento, de canción o de romance. Si bien el romance español acaba siempre de forma trágica, castigando o haciendo morir a la mujer adúltera, mientras que en otros países el relato final se ceba en las burlas al marido engañado. Incluso, aunque el tema sea tan poco infantil, en algunos lugares ha entrado en el repertorio folklórico infantil, con lo que ha tenido una mayor popularidad. Se recogió en los cancioneros del XVI y sirvió también de inspiración para nuestros dramaturgos clásicos. En la actualidad está extendido por todas partes, como en Canarias, donde es muy conocido.

LOS PRESAGIOS DEL LABRADOR (é.a)

Versión de Los Aceviños (Ay. de Hermigua, Gomera).
 Publ. *R. Gomera*, 131.

- Estando Andrés un día procurando en sus haciendas
 2 oyó una voz que decía: —Ronda tu casa y no duermas
 que nunca falta por mundo perra, bruja y hechicera.—
 4 Él ensilló su caballo, por delante su escopeta,
 él no cogía camino ni tampoco por vereda,
 6 sólo es por un atajillo por donde más pronto llega.
 Halló la puerta trancada y lo cogió por afrenta.
 8 Con un puñal que tenía hizo un gujerillo y entra.
 —Recuerda, perra traidora, si estás durmiendo despierta;
 10 garra a ese niño en los brazos y dale esa leche perfecta
 que esa que le vas a dar ha de ser de la postrera.—
 12 Le daba cien puñaladas y de las menos muriera
 y empapó siete colchones más hizo un palmo en la tierra.
 14 Garró a su niño en los brazos lo llevó a casa su abuela:
 —Abuela, catá ahí su nieto. —Mi nieto, catá ahí su abuela.
 16 —Que la endina de tu madre en la sala quedó muerta.—
 Se vistió de colorado y se dio para la iglesia
 18 con su sombrero en la mano diciendo de esta manera:
 —Afuera, cuernos, afuera de mi casa y mi cabeza
 20 que mi madre no me tuvo para que cuernos tuviera.

El adulterio presagiado en este romance nunca se confirma en el texto, se queda sólo en presagio; por eso, la cruel reacción del labrador contra su mujer más parece bárbaro impulso que acción justiciera. Se desconocen textos antiguos de este romance e incluso es muy raro en la tradición moderna. En Canarias se han recogido recientemente dos versiones, una en Gran Canaria y otra en La Gomera.

FRATRICIDA POR AMOR (*í.a*)

Versión de El Cedro (Ay. Hermigua, Gomera). Publ. *R. Gomera*, 132.

- Los pejes que andan al jondo por sobre el agua salían,
 2 los niños que maman leche no la maman ese día,
 por causa de doña Claudia mataron a doña Agustina,
 4 por dormir con su cuñado de envidia que le tenía.
 Al silencio de la noche don Diego recordaría:
 6 —¿Quién te ha matado, mi esposa, quién te ha matado,
 Agustina?
 ¿Quién te ha matado, mi esposa, que a mí me dejó con vida?—
 8 Por estruendos de don Diego la justicia llegaría,
 prendiendo amos y criados, cuantos en la casa había.
 10 Prenden también a don Diego por si algo de eso sabía.
 —Si yo de esa muerte sé no salve Dios la alma mía.—
 12 Se asomaba doña Claudia a su ventana lucida:
 —Yo fui quien maté a mi hermana yo fui quien maté a
 Agustina,
 14 yo fui quien maté a mi hermana de envidia que le tenía,
 por dormir con mi cuñado de envidia que le tenía;
 16 la justicia que merezco yo me la sentenciaría:
 que me hagan cuatro cuartos, me pongan de pies encima,
 18 o me hagan cuatro cuartos, me pongan en cuatro esquinas
 pa que sirva de escarmiento pa los que tengan envidia.—

Este romance rarísimo en la tradición moderna sólo se conserva en Cataluña y entre los sefardíes del norte de Marruecos. De Canarias ésta es la única versión, recogida recientemente en La Gomera, contaminada con otro romance que aquí excluimos, *Los soldados forzadores* (n.º 33). Se conoce bien su origen. Fue recogido en un romancero de fines del siglo XVI como relación de un terrible y edificante «caso» ocurrido en Málaga: el ajusticiamiento de doña Angela de Padilla, convicta y confesa de la muerte de su hermana doña Argentina y de haber cometido incesto con su cuñado don Diego, suplantando a su hermana en el lecho conyugal. La tradicionalización del texto de pliego antiguo ha cambiado algunos nombres y modificado sustancialmente el estilo narrativo, pero sigue conservando claramente la trama de la historia; incluso el introito en que se muestra cómo la naturaleza entera se conmueve ante el crimen que se va a relatar, y el final en que la fratricida e incestuosa cuñada se confiesa culpable y merecedora del más cruel castigo.

LA INFANTICIDA (é.a)

Versión de Mirca (Ay. Sta. Cruz de La Palma, La Palma).
 Publ. *Flor Mar.*, 431.

- ¡Quién ha visto hombre de campo casado con una dueña!
 2 Tuvieron de matrimonio un niño de edad muy tierna.
 El niño era tan discreto, el niño tan discreto era,
 4 que, al cabo de nueve meses, su padre llaves le entrega.
 Un día lo coge el padre entre chanzas y de veras:
 6 —Hijo, ¿quién ha entrado en casa el día que yo voy fuera?
 —Pronto le digo, mi padre, si lo declara mi lengua:
 8 el alférez tan famoso con la mi madre revuelca;
 tiene una cama florida, donde el alférez se acuesta;
 10 tiene una cama olorosa, con la mi madre revuelca.—
 La madre, que está escuchando, le abana con su cabeza:
 12 —¡Cállate, perro traidor, que has de penar por la lengua!
 cuando tu padre camine, entós arreglamos cuentas;
 14 cuando tu padre camine a dar vuelta a las haciendas.—
 Viró su padre la espalda, las paredes lo enderezan;
 16 con el cuchillo del alférez, fue su madre y lo degüella.
 Llamaba por la criada, que pa'l amo se lo friera.
 18 La lengua, la echa en un plato, y los huesos, a una perra.
 La perra, como era humilde, hace un hoyo y los entierra.
 20 A las doce de la noche, tocó el marido a la puerta;
 llamaba por la criada, que le pusiera la mesa.

- 22 Al comer el primer bocado, sentía una voz muy tierna:
—¡No coma, padre, no coma, no coma d'esa cazuela,
24 que, si d'esa carne come, come de la suya mesma!—
Miraba pa un lado y otro y a nadie del mundo viera;
26 mira pa detrás del baúl, mira la cabeza puesta.
A puros besos y abrazos aquel hombre se ensangrienta.
28 —¡Quién no 'bíá sido tu padre, ni yo a ti te conociera,
para verte en este estado, que tu madre te pusiera!—
30 Antes de pasar más nada, a la justicia da cuenta.
La justicia rigurosa luego le echa penitencia:
32 Que la cojan y la amarren a la cola de una yegua;
y al amigo del alférez, que lo echen junto con ella;
34 y la lleven arrastrando, y la quemen en una hoguera;
y los polvos que quedaren, los echen de muros afuera.

Se ha calificado a este romance como el más truculento del romancero español. Otros romances incluyen alguno de los motivos de éste, como el guiso del niño abortado (en *Blancaflor y Filomena*) o el niño que habla desde la muerte para acusar al asesino (en *La mala suegra*). Pero ninguno reúne tantos motivos truculentos y de forma tan bárbara. Y sin embargo el romance es del gusto popular y está difundidísimo por todas partes. Lo mismo que en Canarias, en donde en todas las islas se pueden oír versiones muy circunstanciadas. Se desconoce su origen, pero lo tiene sin duda de tipo «vulgar» y tardío, aunque, eso sí, enlaza con una tradición de motivos narrativos muy vieja y con antiguos mitos.

LA ADÚLTERA CON UN FRAILE (á.a)

Versión de Tenerife, s. 1. Publ. *Flor Mar.*, 20.

- Mandan los mozos por leña y a los criados por agua,
 2 y a su marido le dice: —Hombre, vete a la labranza,
 que en tiempo de sementera no se duerme la mañana.—
 4 Así que el marido sale, se pone a adornar su cama,
 le pone siete colchones y también siete almohadas
 6 y cuatro sábanas finas que a su cama le igualaran,
 una colcha de damasco bonita y muy bien pintada;
 8 se pone su manto 'e seda su sayo que le igualara,
 se larga a Santo Domingo a dar una campanada.
 10 Se encontró con un frailito, no tiene pelo ni barba.
 El frailito que la vio, el ojo se le alegraba.
 12 En estas razones y otras, el marido que llegaba.
 —¿De ónde vienes, mujer mía, que vienes tan adornada?
 14 —Vengo de Santo Domingo de oír misa rezada,
 que es provecho para el cuerpo y salvación para el alma.
 16 —¿Qué es aquello, mujer mía, la cama tan adornada?
 —Vaya mucho enhoramala, no sabes cosa de casa,
 18 que ropa buena en la caja entra el bicho y se la traza.
 —¿Qué es aquello, mujer mía, que se rebulle en la cama?
 20 —El gato de la vecina que en busca 'e ratones anda.
 —¡Yo me anduve todo el mar y del mar salté a Canaria,
 22 no vi gato con corona y éste la tiene rapada!—
 Con la tranca de la puerta ¡zape, gato, de mi casa!

Incluimos este romance entre los de adulterio, pero bien podría clasificarse también entre los picarescos, pues aunque en la historia narrada hay efectivamente adulterio, lo que sobresale en el romance es el tono erótico-festivo, el aspecto lúdico del engaño, como en los otros picarescos. El romance no acaba con el castigo o la muerte de la adúltera, como ocurre en *Albaniña* (n.º 40) con quien tiene tantos lugares comunes, sino con el descubrimiento «in fraganti» del fraile, que es en este caso el objeto de la mofa. El romance, aunque forma parte de un grupo muy numeroso en que frailes y curas son los protagonistas de estas historias, entre irreverentes y jocosas, es muy raro y sólo conocemos de él dos únicas versiones de Tenerife.

J. CAUTIVOS Y PRESOS

45

LA HERMANA CAUTIVA

(*í.a, hexas. - octos.*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 4.1.

- Lunes era lunes en Pascua Florida,
2 guerriaban los moros en huertos de oliva.
¡Oh, huertos de grana, oh, huertos de oliva!
4 ¿Cuántas buenas niñas, te llevas cautivas?
En medio de ellas, una infante niña:
6 cubierta la llevan de oro y perdida.
—Tenga usted, mi reina, a esta cautivita.
8 —No quiero, no quiero, a esta cautivita,
que en España toda no la hay más bonita
10 y mi rey esposo la enamoraría.
—Mándela, señora, con paños al horno,
12 que allí dejará hermosura y rostro;
mándela, señora, a lavar al río,
14 que allí dejará hermosura y frío.—
Paños de la reina lavaba la niña;
16 lavando y cosiendo su color perdía.
Su hermano Bombo vino al romper el día:
18 —¡Quítate de ahí mora, hija de judía!
—Reviente el caballo y también quien lo guía;
20 que yo no soy mora ni hija de judía,
que soy una cristiana que aquí estoy cautiva.

- 22 —¡Oh, qué lindas manos, en esta agua fría!
 ¿Te quieres venir conmigo para mi compañía?
- 24 —Con un hombre solo no me atrevería,
 por esa montiña yo miedos tendría.—
- 26 Se baja el caballero y se sube la niña;
 a medio camino ella sonreía.
- 28 —¿De qué te ríes la blanca? ¿De qué te ríes mi niña?
 —Que veo las casas blancas, donde mi madre vivía,
- 30 y también el jardín donde yo me divertía
 los domingos a la tarde con mis amigas queridas.
- 32 —Ábreme la puerta, madre, ventanas y galerías,
 que por traer a mi amor te traigo a quien lloras noche y día.
- 34 —¡Oh, por ser mi hija, qué descolorida!
 —¿Qué color, mi madre, qué color querías
- 36 si hace siete años que pan no comía,
 sino berros fríos de una fuente fría?—
- 38 De una fuente fría, de una fuente amarga,
 el caballo bebe y la culebra canta.
- 40 Que repiquen las campanas, que apareció la perdida.

De este conocidísimo romance existen en la tradición oral moderna dos tipos de versiones: las de versos hexasílabos y las de versos octosílabos. El primer tipo es el más antiguo, aunque no se documentase en los cancioneros antiguos por la exclusión sistemática que los editores de entonces hicieron de los romances no octosílabos. Este modelo hexasílabo es, sin embargo, muy raro en la tradición oral moderna y se conserva sólo en las zonas más arcaizantes del noroeste de la Península y entre los judíos de Marruecos y del Oriente. El modelo octosilábico es el que predomina absolutamente en la actualidad, habiéndose impuesto incluso una versión «vulgata» que se encuentra por todas partes y que empieza:

El día de los torneos pasé por la morería
 o con variaciones próximas. En Canarias, aparte de las incrustaciones que del romance de *La hermana cautiva* se hace siempre en el desenlace del romance de *El caballero*

burlado (vid. n.º 17), abundan muchísimo las versiones octosilábicas, pero quedan testimonios del modelo primitivo. La versión que hemos seleccionado aquí es justamente un ejemplo en donde los dos modelos se han contaminado formando un híbrido que explica la superposición de tradiciones distintas en Canarias. El romance, como ha demostrado Menéndez Pidal, deriva de una balada alemana muy vieja, derivada, a su vez, del poema *Kudrún*, del siglo XII, que dio en toda Europa frutos diversos, siendo el romance español el modelo más cercano al original.

FLORES Y BLANCAFLOR (í.a)

Versión de Valverde (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, ap. 10.

- Morisco, si a Francia fueres, tráeme de allá una cautiva,
 2 que no sea de sangre baja, ni de gente villanía,
 que sea de condes o duques, que bien pago te sería.—
 4 Al otro día de mañana el turco a su viaje iba.
 Allá en medio del camino se encontró lo que quería,
 6 encontró al conde de Flores y su esposa en compañía,
 que iban para Santiago pagando una romería,
 8 que le habían hecho al Señor porque les diera una hija.
 Entonces el renegado se volvió para Turquía;
 10 y cuando llegó a palacio de esta manera decía:
 —Aquí tiene, usted, señora, todo lo que me pedía.—
 12 La reina quedó contenta, contenta y agradecida:
 —Bienvenida seas, condesa, condesa y esclava mía,
 14 de cien esclavas que tengo tú seras la más querida,
 las otras visten de seda, tú vistes de grana fina.—
 16 La reina estaba ocupada, la condesa también iba.
 Quiso Dios y su fortuna que ambas paren en un día.
 18 La reina parió en la sala, la condesa en la cocina;
 la condesa tuvo un niño, la reina parió una niña,
 20 Las malas de las comadres, por ganarse las albricias,
 dieron el hijo a la reina y a la condesa la hija.
 22 Al cabo de quince días, se visitan las paridas.

- La reina le preguntó, de esta manera decía:
- 24 —¿Cómo pones tú a tu hija, condesa y esclava mía?
—No sé qué nombre ponerle a la hija que no es mía;
26 la pondré María de Flores, a una hermana que tenía.
—Y esa hermana que tú dices, dime qué señas tenía.
28 —Ella es blanca y encarnada, como el sol de a medio día,
y encima del pecho derecho un lunarcito tenía,
30 mas para decirlo todo con su rostro parecida.
—Por las señas que tú dices ésa es la hija mía.
32 Toma tú allá tu hijo, mi hermana, dame acá la hija mía,
matemos al perro moro y vámonos de Turquía.

Es otro romance sin documentación antigua pero con antecedentes bien conocidos. Deriva del poema medieval francés *Flores y Blancaflor* (de donde toma el título el romance), que a su vez procede de una leyenda oriental. En España la historia se convirtió en romance de cautivos, tan abundantes en el romancero hispánico, y con ello modificó el desenlace original, haciendo que las dos hermanas, reina y cautiva (de donde también toma el título de *Hermana reina y cautiva*), se reconozcan y regresen a su patria. En la tradición hispánica el centro de interés del relato se ha trasladado al trueque de criaturas entre las dos parturientas, por las malas artes de las comadronas que esperan así, al dar el niño a la reina, recompensas crecidas. El romance está muy extendido en la geografía del hispanismo, pero con muestras escasas. En Canarias sólo se conocen versiones de Gran Canaria y de El Hierro.

- 22 y en el bolsillo llevas pa que vivas descuidado:
cuando pases entre moros dirás paso entre paso,
24 que de moros has salido,
cuando pases por Turquía dirás que eres turquesano,
26 cuando pases por las Indias dirás que vienes de indiano.

...

*(y el cristiano marchó para su casa para estar con su
mujer la bonita.)*

Esta es la única versión tradicional que conocemos del romance; ni antiguas ni modernas. Sólo dos breves poemas recogidos a principio del siglo XX entre los judíos descendientes de españoles de Salónica (Grecia) y Esmirna (Turquía), y con un indudable parecido temático con nuestro romance, permiten asegurar la existencia de la tradición fuera de Canarias. Pero los textos judíos, al decir de un especialista, están basados en una balada neohelénica, con lo que se plantean serios problemas de identificación, parentesco, origen y clasificación del romance. También podría ser un derivado tradicionalizado de un pliego tardío. El texto canario es, sin duda, un romance típico de cautivos, en donde el cautivo logra su liberación gracias a la bondad y amor de la mora. Su lenguaje y su estilo poético le hacen ser una muestra admirable del romancero canario.

CAUTIVA DE SU GALÁN (*á.a*)

Versión de Las Rosas (Ay. Agulo, Gomera). Publ. *R. Gomera*, 152.

- Estando un día el don Juan llorando lágrimas santas
 2 porque dice que se va para las Indias de España;
 sólo lo que atrás le queda es una niña que amaba
 4 y para despedirse de ella se iba una tarde a su casa:
 —Véngote a decir, Manuela, prenda querida del alma,
 6 que no me olvides por otro, firme te tengo en el alma;
 por siete o ocho años tú no me esperes en casa:
 8 yo me voy para las Indias, para las Indias de España.—
 La niña cuando esto oyó para atrás cayó sin habla
 10 y el don Juan como entendido cogió una alcarroza de agua,
 cogió el lienzo y en su boca y su lindo rostro rociaba
 12 y con un blanco pañuelo su linda cara limpiaba.
 Y desdeque volvía en sí le dice de estas palabras:
 14 —¡No te vayas de bien mío para las Indias de España,
 mis ojos no tienen luz si no estoy en tu compañía!—
 16 Se cumplieron los siete años y viendo que su amor se tarda
 se embarca doña Manuela al son de su novio honrada;
 18 donde en medio de esos mares los moros quién cautivarla;
 le hacen dos mil perrerías y de ella no alcanzan nada.
 20 Donde la van a vender en una pública plaza:
 por la calle van diciendo si hay quien compre una cristiana.

- 22 La compra un moro muy rico, moro de valor y fama,
 y a la mujer le decía: —Aquí te traigo una esclava
 24 pa que friegue la loza y los mandados te haga
 y alrededor de tu torre te corte hierba granada,
 26 pa que te cargue la leña mientras tus bestias descansan
 y te lave los armenios donde tus palomas andan.—
 28 Mientras más hierba que corta mucha más sangre que larga.
 —¡Por mucha sangre que tú echas por esas manos delicadas,
 30 por mucha sangre que tú echas más dinero me costaras!—
 Donde quiere que ve al moro sus ojos son fuente de agua.
 32 Se va la mora pa misa y el moro se quedó en casa;
 él está en el corredor y ella está en la sala baja
 34 despuntando una camisa que la mora le dejaba;
 y a los gritos que tenía al moro pena le daba,
 36 y el morillo le decía: —Suba acá arriba, cristiana.—
 Ella subió con temor, no fuera para matarla;
 38 le pone el puñal al pecho y con él le amenazaba:
 —Aquí tienes que decirme de qué tierra eres criada.
 40 —Soy de la ciudad de Torres que fortaleza se llama,
 cuando yo vine de allá tus padres buenos quedaban;
 42 acuérdate cuando fuiste a despedirte a mi casa
 y las mangas de mi camisa las tuviste de toalla
 44 y con el sudor de tu frente no has consentido en lavarla
 y si no quieres creer toma aquí y lee esa carta.—
 46 Cogió la carta y la leyó y vido lo que se pasa:
 —¿Pa qué no me lo dijiste, prenda querida del alma,
 48 pa qué no me lo dijiste cuando te compré en la plaza,
 pa no dar tanto castigo a prenda tan estimada?
 50 Cuando la morilla venga la mostrarás más las gracias
 que esta noche la dejamos en cajones sepultada;
 52 cargaremos dos navíos de las prendas más livianas,
 las cargaremos de oro y dejaremos la plata.—
 54 Donde se van a casar en la ciudad de Granada.
 A él lo ponen don Juan como de antes se llamaba
 56 y a ella doña Manuela, doña Manuela de Ayala.

Típico romance de cautivos en donde, al final, tras el reconocimiento de los que fueron antiguos amantes —cautiva

y renegado— vuelven a tierra cristiana. Temática muy parecida a otro famoso romance, *El cautivo del renegado*. En Canarias sólo se ha recogido en dos islas, Gran Canaria (6 versiones) y Gomera (4 versiones). Extraña distribución, siendo un texto tan completo y circunstanciado en las versiones conocidas. Y de temática tan popular y querida en las Islas.

LAS TRES CAUTIVAS (*hexas., í.a*)

Versión de Arrecife (Ay. Arrecife, Lanzarote). Publ. *Flor Mar.*, 616.

- Campito del moro, en la verde orilla,
 2 donde cautivaron tres hermosas niñas.
 El pícaro moro que las cautivó
 4 a la reina mora se las entregó.
 —¡Toma, reina mora, estas tres cautivas
 6 para que te laven, para que te vistan!—
 La mayor lavaba, la menor tendía
 8 y la más pequeña el agua traía.
 Un día en la fuente se halló la más niña,
 10 con un pobre viejo y así le decía:
 —¿Dónde va, el buen viejo, camina y camina?
 12 —A buscar a tres hijas que perdí cautivas.
 —¿Y cómo se llaman esas pobres hijas?
 14 —La mayor Constanza, la otra Sofía,
 y la más pequeña es mi Rosalía.—
 16 Cuando así le hablaba le abrazó la niña;
 —Tú eres mi padre. —Tú eres mi hija.
 18 —Yo voy a contarlo a mis hermanitas.—
 Constanza lloraba, lloraba Sofía,
 20 y la más pequeña de gozo reía.
 —No llores, Constanza; no llores, Sofía,
 22 que la reina mora les vuelve la vida.

La gran popularidad que ha tenido este romance se debe, en gran parte, a que en muchos sitios se ha incorporado al folklore infantil y también al hecho de haberse incluido en antologías de poesía popular de gran difusión. Por ello las variaciones textuales en las versiones modernas son mínimas, al haber prevalecido la versión escrita aprendida en los libros. No obstante, aún puede encontrarse alguna versión propiamente oral, como ésta que aquí se presenta. Posiblemente el romance tuvo un origen relativamente moderno, hecho al estilo de los orales tradicionales, con una gran carga del diálogo directo y a imitación de los tópicos de los de cautivos, como el de *La hermana cautiva*, con quien tiene tanto parecido.

CAUTIVA LIBERADA POR SU MARIDO (á.a)

Versión de Isora (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 100.

- Hizo Francisco una fiesta que se celebra en Santa Ana;
 2 dejó a su esposa durmiendo en su regalada cama,
 con veinticinco doncellas que iban en su compañía
 4 y dos primitos hermanos que quedan en retaguarda.
 Como cosa de mujeres siempre van como intentaban;
 6 fuéronse a bañar a un río, campo de la mar salada,
 vino una lancha de moros y a muchas las cautivaba.
 8 La mujer de don Francisco el capitán la llevaba.
 Cuando don Francisco vino de su fiesta celebrada;
 10 cuanto que se lo dijeron cayó para atrás sin habla,
 y cuanto que volvió en sí estas palabras hablaba:
 12 —Voy a dar un paseo que me quiero ir de España.—
 Allá en medio del camino con un moro se encontraba:
 14 —¿Tú no me has de decir, morito, dónde habita una
 cristiana?
 y si no me has de decir pronto te daré la muerte amarga.
 16 —Sí, señor, tira por la calle arriba que es la mejor de esa
 casa.—
 Con un pañuelo de luces ella lo abana y lo llama.
 18 —¿De qué parte era nacido? —Yo fui nacido en Granada.
 —Le puede decir a don Francisco ¿qué se espera o qué
 aguarda?

- 20 que el moro está en la muralla y a mí me casan mañana.
—Si esas palabras son ciertas con tu esposo las hablabas.—
22 En cuanto la conoció se botó por la ventana:
—O me has de llevar contigo o me das la muerte amarga.—
24 El moro que la echa menos se quiere matar de rabia.
Su caballo muchos hiere, don Francisco muchos mata.
26 —Gracias a Dios que me veo ya fuera de la muralla.—
Esto sirva de escarmiento para mozas y casadas.

Los romances de cautivos, al no figurar en los cancioneros antiguos, no han merecido la atención que los estudiosos del romancero han prestado a los «viejos», anteriores al segundo tercio del XVI. Se conocen muchos romances de cautivos de pliego, pero pocos son los que han llegado a tradicionalizarse. Estos, por su estructura narrativa y su lenguaje, parecen romances tardíos, de fines del XVI o principios del XVII y que, circulando primero en pliegos sueltos, llegaron a popularizarse coincidiendo con el momento histórico en que la piratería berberisca dominó el Mediterráneo. Canarias fue uno de los lugares asiduamente atacados por los piratas moros, por lo que no es de extrañar que aquí floreciese este tipo de romances que enlazaban muy bien con el sentimiento y la experiencia de los isleños. Los señalados aquí con los números 50, 51, 52 y 53 pertenecen a este género del que hablamos, romances rarísimos en la tradición oral, incluso en Canarias, alguno de los cuales se conoce en versión única, como el n.º 51. Del que aquí nos ocupamos, *Cautiva y liberada por su marido*, se conocen 3 versiones de La Gomera y 2 de El Hierro.

CAUTIVA Y LIBERADA (á.a)

Versión de Isora (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 102.

- Era una niña bonita de todo el mundo apreciada,
 2 a la edad de quince años tomó estado de casada
 con un niño de igual que ella que hora y media se llevaban.
 4 La tardita de casados se fue a pasear con su dama,
 donde se alejaron mucho de su casa y su morada.
 6 Allá a medio del camino con los moros se encontraban.
 Don Pedro cayó muerto en verse por la muralla,
 8 Clarita llora y se aflige en verse desamparada;
 la persiguiera el rey moro pa que sirva de criada.
 10 Un día estando en el cuarto en una silla sentada
 el rey moro tiene un hijo y quiere mucho a la cristiana,
 12 se sentara al lado de ella, por amores la tratará.
 —No me diga más, galán, esta afrenta me quedaba
 14 ¿con el hijo de un rey moro se casara una cristiana?
 —Que soy moro bien lo sé, la verdad no lo negaba,
 16 pero si por eso lo hace usted puede echarme el agua.
 —Yo antes de bautizarte una cosa te encargaba
 18 de poner Diego Francisco como mi amor que Dios ama.—
 Un día estando en la mesa en una silla sentada:
 20 —¿No te gusta la comida?, yo pronto la trebucaba.

- La comida sí me gusta, yo de ella no despreciaba,
 22 lo que quería es ir a mi tierra donde niña fui criada.
 —No te demores, Clarita, si es larga la caminada.—
 24 «Adiós padre y adiós madre» la despedida les daba.
 Allá al medio del camino ya Clarita suspiraba.
 26 —¿Qué tienes, mujer de Dios, siempre has de estar
 disgustada?
 —Eso es porque pienso mucho y tú nunca piensas nada:
 28 en tocando por mis suegros que por el hijo preguntaran
 ¿tú no me has de decir ahora qué respuesta yo les daba?
 30 —Anda, mujer, para adelante y la verdad será contada.—
 Y allí fueron caminando y en la puerta le tocaran.
 32 Se asomara don Francisco y su esposa a la ventana.
 —Somos dos pobres perdidos, a ver si nos dan posada.
 34 —Entren, mis hijos, pa dentro, suban pa sus ricas salas.
 —¿Cómo se llaman tus suegros, si por padres los tratara?
 36 —Mi suegro don Francisco, mi suegra doña Santiaga.—
 El marido le responde: —Mira lo que se te antojaba,
 38 ¿no serán los hijos míos, yo bien sé los que criara?—
 Entran los dos a un tiempo, a un tiempo se arrodillaban.
 40 —Écheme la bendición, padre, mi madre doña Santiaga.—
 Vivieron los cuatro a gusto y más nunca les pasó nada.

Esta es la única versión que conocemos de este romance.

EL RAPTO (é.o)

Versión de Isora (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 101.

- Era una niña bonita y un galán la está queriendo,
 2 estuviéronse siete años, esto sin nadie saberlo.
 Los padres que lo han sabido de que se lo dijeron:
 4 —Dicen que vas a casarte con el Adelantado Pedro,
 de sangre no son iguales, sabrás como yo no quiero.
 6 —Aunque me estorben mis padres, no me estorbe Dios
 del cielo.—

- Cuando eso le contestó la coló en un aposento
 8 donde no había sol ni luna, ni menos divertimiento.
 La niña tuvo una sota, mandó una carta a don Pedro.
 10 —Si no encuentro quien la lleve más al viento se la
 entrego.—

- Don Pedro leyó la carta, cayó mortal en el suelo,
 12 y en cuanto que vuelve en sí estas palabras diciendo:
 —Ensíllenme este caballo, pónganme los fuertes frenos,
 14 busquen una espada larga que quiero dar un paseo.—
 Allá en medio del camino un primito hermano encuentro.
 16 —¿Dónde vas, primo, te digo, tan arrifante te veo?
 —Voy a sacar a Olivarda, hija del conde Oliveros.
 18 —No vayas, primo, te digo, de guardias todo está lleno.
 —No tengo miedo a los guardias, yo he de seguir con mi
 intento.—

- 20 Por lo más alto del muro hizo así y entró dentro.
 La niña de que lo vio le tiró su mano al cuello:
- 22 —O me has de llevar contigo o me das la muerte cierto.—
 Dice el conde a la condesa: —¿No hay quien me mate a este
 perro?—
- 24 Mató al conde y la condesa y a muchos más caballeros;
 al s'otro día de mañana los casaron en el pueblo.
- 26 Dios los haga bien casados y los ajunte en el cielo.

Es relativamente abundante en las islas occidentales (6 versiones en La Gomera, 3 en Tenerife y 2 en El Hierro), pero se desconoce en el resto del Archipiélago. No conocemos tampoco versiones peninsulares. La temática no es propiamente de cautivos, pero el estilo narrativo es idéntico a los anteriores. Aquí se trata de la liberación de la amada, contra la voluntad de los padres.

RESCATE DEL ENAMORADO (*í.o*)

Versión de Isora (Ay. Valverde, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 103.

- Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido,
 2 se motivó a ir verla a media noche un domingo.
 El hablando con su dama allá aparecen dos primos:
 4 —¿Qué va a hacer, villano, pícaro y bien atrevido,
 namorando con mi prima lo que tú no has merecido?
 6 —Es gusto' la señorita y también es gusto mío.—
 Se motivan a matarlo, donde se vido afligido.
 8 Jaló por su fuerte espada y a uno dejó tendido,
 y el otro se fue huyendo porque su pie le ha valido,
 10 y al triste don Juan ya se lo llevan cautivo.
 La dama que vido eso el corazón le ha partido.
 12 Fue a dar con el Padre Santo el que libra los cautivos:
 —Aquí vengo, Padre Santo, a ver si quiere ir conmigo
 14 a sacar un hermanito que me lo tienen cautivo.
 —Yo contigo sí iré, si dinero traes consigo.
 16 —Yo consigo no lo traigo, pero pretendo pedirlo.—
 Estuviérase allá un año para ayuda a conseguirlo.
 18 Aquí vuelvo, Padre Santo, a ver si quiere ir conmigo,
 no es más primo ni es más nada que es un amante mío.
 20 —Yo contigo sí iré, si dinero traes consigo.
 —Yo consigo sí lo traigo, aquí está en el bolsillo.—
 22 Caminan los dos de mañana para Roma se han de ido.

- Buenos días, caballero. —Buenos días, gran amigo.
- 24 —¿De qué tierra o de qué patria, en qué nación es nacido?
- Yo fui nacido en Granada, que ojalá no hubiera sido,
- 26 que quise a la mejor dama que de padres ha nacido.
- Aquí tienes a tu dama la que has amado y querido.—
- 28 En ver la amistad que había y el amor tan acrecido
allí mismo los casó, Dios del cielo fue el padrino.

Inexistente en Canarias, excepto 5 versiones de El Hierro, es un romance rarísimo y de difícil interpretación. Trata sobre la liberación del amado, como el n.º 52, aunque en este caso es la dama la libertadora. Pero la dama acude al «Padre Santo que libera los cautivos» (verso 12), es decir, al Papa. En el contexto de la narración, «cautivo», más que significar 'cristiano cautivo en tierra de moros', significa simplemente 'preso'. Pero, a la vez, la liberación por dinero con intervención del Padre Santo resulta extraña si es que el amante está simplemente encarcelado.

K. ASUNTO VARIO

54

EL GATO Y EL RATÓN (é.o)

Versión de Las Rosas (Ay. Agulo, Gomera). Publ. R. Gomera, 226.

- Estando un famoso gato en su palacio durmiendo
2 pasó un ratón y le daba con el rabo por los besos.
—Repara p'atras, le dice, ¿qué haces ahí borraliento?
4 —Amolando mis aleznas que mi oficio es zapatero.
—Si me quieres hacer un par ahora te cuento el dinero,
6 si me quieres hacer un par despemputado(s) y bien hechos.—
Se quedó el gato pensando: —¿Cómo me podré cogerlo?—
8 Donde allá a la medianoche de que todo esté en silencio
bajó el ratón al molino, desgracia para su cuerpo.
10 Se tiró el gato y lo amarra, le mete cincha por medio.
—Afloje, afloje mi amigo, afloje buen compañero,
12 afloje, afloje mi amigo, recuerde que en algún tiempo
fuimos grandes camaradas ¿y usted no se acuerda de eso?
14 Déjeme ir a mi casa a hacer un testamento:
a mi mujer y mis hijos y unos más cortos que tengo
16 que no se fíen del gato más que lo vean durmiendo,
que yo durmiendo lo vi y ahora lo veo despierto.—
18 Y hasta el último fisquito se quedó el gato comiendo.

Es popularísimo el romance de *Don Gato*, pero desconocido fuera de Canarias este de *El ratón y el gato*, siendo muchísimo mejor. Desconocemos su origen, pero las versiones canarias aseguran una gran antigüedad y unas formas poéticas totalmente tradicionales. Se han recogido bastantes versiones en La Gomera, La Palma, Tenerife y Gran Canaria, por este orden, pero se desconoce en El Hierro, Lanzarote y Fuerteventura. Las de La Palma y La Gomera son especialmente bellas, con una gran carga léxica dialectal.

LA PULGA Y EL PIOJO (*hexas., polias.*)

Versión de Ingenio (Ay. Ingenio, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 6.1.

- La pulga y el piojo se quieren casar
 2 y no se han casado por falta de pan.
 Contestó el gorgojo desde su harinal:
 4 —Hágase la boda que yo pongo el pan.
 —Ya no es por el pan, que ya lo tenemos,
 6 ahora es por el vino ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestó la uva lejos del camino:
 8 —Hágase la boda que yo pongo el vino.
 —Ya no es por el vino, que ya lo tenemos,
 10 ahora es por el ron ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestó la caña de su corazón:
 12 —Hágase la boda que yo pongo el ron.
 —Ya no es por el ron, que ya lo tenemos,
 14 ahora es por quien cante ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestó la rana de su guarranal:
 16 —Hágase la boda yo voy a cantar.
 —Ya no es por quien cante que ya lo tenemos,
 18 ahora es por quien toque ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestaba el sapo de su guasapal:
 20 —Hágase la boda yo voy a tocar.
 —Ya no es por quien toque, que ya lo tenemos,
 22 ahora es la madrina ¿dónde la hallaremos?—

- Contestó la araña bajo su mantilla:
24 —Hágase la boda yo soy la madrina.
—Ya no es la madrina, que ya la tenemos,
26 ahora es el padrino ¿dónde lo hallaremos?—
Contestó el ratón con gran desatino:
28 —Si amarran al gato yo soy el padrino.—
Con tanto ron y con tanto vino
30 se soltó el gato y se comió al padrino.

Los romances de animales tienen una larga y antigua tradición en la literatura de tipo oral. Bien sea sobre el motivo del testamento, bien sobre la superioridad de uno sobre el otro, bien sobre la boda entre especies distintas, se presentan siempre historias jocosas con una gran carga de recursos literarios propios del estilo oral. Como ocurre en este caso, compuesto sobre la base de un esquema paralelístico enumerativo, en que la mayor o menor relación de especies animales es lo que sirve de variante a las distintas versiones que de este romance pueden oírse. En Gran Canaria es bastante común, pero es raro o desconocido en el resto de las islas.

ROMANCE ENCADENADO (é.a)

**Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. *Gran Canaria*, I, 32.1.**

- Sea lo que Dios quisiere, lo que Dios quisiere sea;
 2 sea el galán a la dama, la dama lo galantea.
 Quien galantea es la mora, la mora madura es negra,
 4 negra es la saya de luto, luto tenga quien lo intenta.
 La tentación guarda el rico y el rico guarda moneda,
 6 la moneda es la que corre, el que corre vive aprisa,
 y el que corre aprisa muere, y el que muere lo entierran.
 8 Lo entierran en los morones, los morones uva echan,
 de la uva sale el vino y el vino a mí me consuela.
 10 Suela la del buen zapato, zapato que no es vaqueta,
 vaqueta que no es badana, badana pa zurrón es buena.
 12 Buena es la buena memoria aquél que de ella se acuerda;
 cuerda la de S. Francisco, Francisco que no es Esteban.
 14 Esteban no es Martín Santos, santo es aquel que reza,
 rezan los frailes maitines, maitines no son completas.
 16 Completa tiene mil mañas y mil mañas la hechicera,
 que con sus mañas y hechizos teje el tejedor su tela.
 18 Tela la del buen cedazo, cedazo que arena cuela,
 cuela la mujer que lava que la que no lava es puerca.
 20 Los puercos son los lechones, lechones que comen hierba,
 la hierba del trigo nace y el trigo seco se siega.

- 22 Ciego aquel que no ve nada, nada aquel que en la mar entra,
entra cristiano a la Iglesia, cristiano que no reniega.
24 Quien reniega son los moros, los que vendieron la aceuta;
Ceuta es un puerto de mar donde pescadores pescan.
26 Pesca el hombre que es perdido y lo que de perdido recela,
sea lo que Dios quisiere, lo que Dios quisiere sea;
28 sea el galán a la dama la dama lo galantea.

Aunque no muy abundante, no es extraño este romance en el repertorio tradicional moderno. Quizás no aparece tanto en las colecciones de romances por la falta de interés de los recolectores en recogerlo, dado su carácter seriado, ajeno a cualquier historia narrada. Porque la fábula, la historia, es la característica esencial del género romancero. Este tiene una estructura en Canarias de los de nunca acabar. Todas las versiones acaban igual que empiezan, con el mismo verso, por lo que su relato puede encadenarse una y otra vez, sin fin. Es común en todas las islas.

L. PICADESCOS

57

LA DAMA Y EL PASTOR (*estr.*)

Versión de Tirimaga (Ay. Mazo, La Palma). Publ.
Flor Mar., 411.

- Cásate, pastor, conmigo, mira que soy bonitilla,
2 que soy sobrina del cura y te guardo las cabritas.
—También las puedo guardar, respondió el villano vil,
4 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.
—Cásate, pastor, conmigo, mira que tengo dinero,
6 que en la cocina del cura tengo un cuarto en un bujero.
—Con ese harás un talego, respondió el villano vil,
8 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.
—Cásate, pastor, conmigo, que soy viña vendimiada,
10 que, aunque le falte un racimo, el amo no sabe nada.
—Quien la empezó que la acabe, respondió el villano vil,
12 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.

Este romance tiene una fama añadida, debido a que es el primer texto escrito de nuestro romancero del que se guarda constancia. Lo escribió en un papel en 1421 un estudiante mallorquín llamado Jaume de Olesa, residente en Bolonia, que gustaba de repetir sus versos como recuerdo de su patria lejana. El romance se conoce también por el título *De una gentil dama y un rústico pastor* y no es sino una

pastorela vuelta al revés, es decir, un requiebro amoroso de la dama al pastor, con sucesivas sugerencias, que el pastor rechaza una a una, entre cobarde y prudente, por seguir acogido a su rústica condición. Son dos mundos y dos estratos sociales incommunicables. En Canarias es mucho menos frecuente que en la Península. Sólo se conocen unas pocas versiones de La Palma y de Gran Canaria, y todas con una misma estructura estrófica.

LA BASTARDA Y EL SEGADOR (á.a)

Versión del Sur de Tenerife. Publ. *Flor Mar.*, 35.

- El Santo Padre de Roma tiene una sobrina en casa,
 2 quiere meterla de monja y no pretende casarla.
 Un día 'e muchos calores asomada a su ventana,
 4 vido un segador segando en una güerta 'e cebada.
 Tenía la manija de oro, la hoce sobredorada.
 6 Cada vez que daba un golpe todo el campo relumbraba.
 —Segador, que tan bien siegas, ¿quieres segar mi cebada?
 8 —Esa cebada, señora, ¿dónde la tiene plantada?
 —Mi cebada, caballero, es una fresca cañada,
 10 que en verano y en invierno nunca le faltará el agua.
 Tiene el grano colorado, negra tiene la plagana.
 12 —Esa cebada, señora, para mí no fue plantada,
 para duques y marqueses y caballeros de gala.

Esta es la única versión (más unos versos sueltos de otra de Tenerife) que se conoce en Canarias de este romance que es común en la Península y Portugal. Además, nuestra versión es muy corta, faltándole el desarrollo y desenlace. El tema es el de la mujer seductora, en este caso la mujer de muy alta condición (hija del Papa, hija bastarda, por tanto, de ahí el título), que seduce a un hombre de muy bajo estrato social, un segador, porque ve en él «cualidades»

que no tienen los de su propia condición. En este juego metafórico mantenido a lo largo de todo el romance, por evitar la expresión tabú, radica la mayor virtud del texto, lográndose en algunas versiones prodigiosas creaciones poéticas. Como en esta versión de Avila:

—Siéguela usted, segador, si usted se atreve a segarla.

—Sí, señora, yo me atrevo si la señora me manda.—

Le ha agarrado de la mano, le lleva para la cama.

Y a eso de la media noche le pregunta la bastarda:

—¿Qué tal va usted, segador, qué tal va con la manada?

—Ya llevo siete gavillas y vuelvo para otras tantas.—

EL CURA Y LA CRIADA (*hexas., á.a*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 37.2.

- El cura está malo, malito en la cama
 2 y a la media noche llama a la criada.
 —¿Qué tendrá mi amito que tanto me llama?
 4 —Quiero chocolate, tráemelo a la cama.
 —Yo no te lo hago, yo no tengo agua.
 6 —Coge el cantarillo, y vete a buscarla.—
 Al bajar al pozo la picó una rana,
 8 la picó con gusto, la picó con gana.
 A los cuatro meses barriguita hinchada.
 10 A los nueve meses parió su criada,
 parió un monigote con gorro y sotana.
 12 El cura le dice: —Échelo al hospicio.—
 Y ella le contesta: —No me da la gana;
 14 yo lo criaré como madre honrada,
 que tengo dos pechos como dos manzanas.

Hay un buen número de romances en la tradición oral que tienen por protagonistas a curas y frailes en que se les hace «héroes» de aventuras picarescas, siempre desde una posición burlesca y anticlerical. Este es el caso de nuestros números 59, 60 y 61. A ellos hay que añadir el número 44.

Pero hay muchos más. El más popular de todos, tanto en Canarias como en la Península, es el 59, *El cura y la criada* (o *El cura enfermo*, como también se le llama). Conocemos 10 versiones de Gran Canaria y 1 de La Gomera.

EL FRAILE Y LA HORTELANA (*é.a*)

Versión de Tenerife, s. l. Publ. *Flor Mar.*, 36.

- Era una blanca hortelana bonita como una perla
 2 y ésta tal como bonita se enamora un fraile de ella.
 —¡Vaya el fraile enhoramala, vaya el prior a una celda,
 4 que quiero más mi marido que toda esa parentela!—
 Una noche no es venida tres toques dan a la puerta.
 6 —¡Ay Jesús, que es mi marido, oh, quién nacida no fuera,
 ni mi padre me engendrara ni mi madre me pariera,
 8 hora para tal desgracia dentro de mi casa misma!
 Salte, por el rey de España, requílese allá a la huerta.—
 10 Y el fraile, que iba deprisa, dentro de un zarzal cayera;
 se fue a quitar una espina, se clavó ciento cincuenta.
 12 Y de allí se fue arrastrando y al pie de una col se sienta.
 La burra de la vecina que se ha saltado a la huerta
 14 y fue a pegar de la col, pega al fraile de una oreja,
 y el fraile dice: ¡Dios grande!, creyendo que era su hembra.
 16 Y la burra le responde con dos coces que le pega,
 que le hacen escupir todos sus dientes y muelas.

Conocemos sólo 2 versiones: 1 de Tenerife y otra de Gran Canaria.

LA DEVOTA DE SAN FRANCISCO (á.a)

Versión del Sur de Tenerife. Publ. *Flor Mar.*, 37.

- ¿Qué por aquí busca la niña? ¿qué por aquí busca la dama?
 2 —Me voy por aquí p'arriba a San Francisco que llaman.—
 Hala por un cordoncito, le responde una campana.
 4 —¿Qué busca por aquí la niña? ¿qué busca por aquí la dama?
 —Aquí busco a seor flay Luca a que me cure esta llaga.—
 6 Le sale el flairito lego, sin matita' e pelo' e barba:
 —¿Qué por aquí busca la niña? ¿qué por aquí busca la dama?
 8 —Seor flay Luca, aquí vengo a que me cure esta llaga.—
 Allí la curó a la niña; del acto quedó preñada.

Sólo conocemos esta preciosa versión recogida por Agustín Espinosa en 1926. En ella sobresale el estilo paralelístico, propio de la tradición lírica española más antigua.

LL. INFANTILES

62

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

Versión de Valverde (Ay. Valverde, Hierro). Publ.
R. Hierro, ap. 11.

- Siéndome yo niña, siéndome yo dama,
2 pasó un caballero pidiendo posada.
Se la dio mi madre, no de buena gana.
4 Yo le hice la cena para que cenara;
yo le hice la cama pa que se acostara.
6 Yo me fui a la mía, vestida y calzada.
A la media noche, me sacó engañada;
8 anduve seis leguas sin hablar palabra,
entrando en las siete, él me preguntaba:
10 —Linda enamorada, (di) ¿cómo te llamas?
—En casa mis padres, Teresa nombrada,
12 y ahora contigo seré Desgraciada.—
Sacara un puñal y me degollara.
14 Allí hizo un hoyo y allí me enterrara;
me cubrió con tierra, me cubrió con ramas.
16 A los siete años, por allí pasara,
y vio una ermita muy bien adornada;
18 preguntó a un vaquero, que vacas guardaba:
—¿De quién es esta ermita tan bien adornada?
20 —De Santa Teresa, en casa nombrada,
por guardar su honra murió degollada.

- 22 —Si Santa Teresa me perdonara,
viviría dichoso y yo le rezara.
24 —No, no te perdono mi muerte agoniada,
que mi Dios me dijo no te perdonara;
26 yo estoy en el cielo bien acompañada
y tú en el infierno ardiendo en viva llama.

El folklore infantil ha dado acogida en su repertorio a un gran número de romances muy diversos por su antigüedad, por sus formas y por su temática. Entraron no sólo los de tema infantil o los que suponen un aspecto lúdico de la vida, sino también romances de tema muy poco edificante para cantores tan inocentes, como pueden ser *La malcasada* o *Albaniña* (sobre adulterio), *Ricofranco* (sobre un rapto y venganza con muerte), *El Quintado* (sobre la milicia y la aparición de la enamorada muerte) o *Delgadina* (sobre incesto). Otros como *Santa Iria* o *Santa Catalina* han podido entrar porque sus protagonistas son niñas, pero no porque sus historias sean propias para el juego: en uno el rapto, el forzamiento y el asesinato, en el otro el castigo corporal y el martirio, etc. En todo caso, la entrada de un romance en el folklore infantil significa su pervivencia en la tradición con una gran fuerza y fijeza. La fijeza se manifiesta incluso en los textos, que se han estandarizado y se cantan igual en todas las partes, desdiciendo un tanto en esto las características de la oralidad. Así ha ocurrido, por ejemplo, con romances como *La doncella guerrera*, *Las señas del marido*, *Mambrú*, *Don Gato*, etc. Y Canarias no ha sido excepción a esta regla. Aunque, eso sí, conserve su propio repertorio y en cada isla existan unos u otros temas.

El de *Santa Iria* o *Santa Irene* (o *Santa Elena*, como en Canarias se llama a la niña) está basado en la leyenda de la patrona de Santarem (Portugal), acaso del siglo VII. Siendo doncella, su belleza despertó la admiración de toda la comarca. Profesando ante Dios por voto de castidad, fue raptada, forzada y asesinada por un caballero enamorado. Su cadáver fue arrojado al río, pero las aguas rodearon su

cuerpo y en la isla que se formó surgió milagrosamente una ermita. La tradición moderna ha conservado en las versiones peninsulares octosilábicas esta anécdota en preciosos versos:

De ella se formó una ermita tan blanca y tan dibujada:
de los huesos las paredes, de los ojos las ventanas,
de los oídos de Elena se formaron las campanas,
de las trenzas de su pelo soguitas para tocarlas,
de los huesos de su cráneo las bóvedas se formaban
y de los sus blancos dientes tejas para retejarla.

De versos octosílabos son las versiones que con más abundancia se pueden recoger en la Península; sin embargo, en Canarias, como en Portugal, el modelo que está implantado es el de versos hexasílabos, que es el modelo más antiguo. En Canarias fue uno de los romances más cantados de todo el romancero canario. Y también de los más bellos. Decimos que fue, porque ya es difícil encontrar a niños que lo canten y porque en islas tan romanceras como La Gomera y El Hierro es realmente difícil hallar a alguien que lo recuerde.

SANTA CATALINA (á.a)

Versión de Arucas (Ay. Arucas, Gran Canaria). Inédita.
Aparecerá en *R. Gran Canaria*, III, 49.1.

- En una ciudad de moros, en una ciudad muy alta,
 2 había una bella niña, había una bella dama.
 Su padre era un perro moro, su madre una reñegada.
 4 A todas las horas del día su padre la castigaba
 con tres varas de membrillo con toda su flor y rama.
 6 Mandaba hacer una rueda de cuchillos y navajas
 para cortar a la niña la delicada garganta.
 8 Ya la rueda estaba hecha de cuchillos y navajas
 para cortar a la niña la delicada garganta.
 10 Abaja un ángel del cielo que San Grabiél lo llamaban:
 —¿Dónde va la Catalina, dónde va la bella dama?
 12 —A cenar con Jesucristo que me tiene convidada.
 —La mesa de Dios 'tá puesta y la tuya está guardada.

En este romance se recrean algunos pasajes de la vida y muerte de Santa Catalina de Alejandría, ocurrida a principios del siglo IV. La historia verdadera explica que la santa vivió en el seno de una familia pagana; y que al convertirse al cristianismo fue condenada a morir con una rueda de cuchillos (motivo que ha pasado a la historia de la pintura y de la imaginería religiosa), que según la leyenda se rompió

al entrar en contacto con el cuerpo de la doncella. Posteriormente fue decapitada. Pero el romancero ha «españolizado» la historia, haciendo a su padre un rey moro y a su madre una renegada, personajes que tipifican toda una época y una literatura de España, en donde el romancero encontró el mejor acomodo: la convivencia o la guerra entre moros y cristianos. Como ocurre por todas partes, en Canarias es también un romance muy popular, común en todas las islas.

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

Versión de Arinaga (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, 5.2.

A un capitán sevillano siete hijos le dio Dios
 2 y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón.
 A la más pequeña de ellas le tocó la inclinación
 4 de ir a servir al rey vestidita de varón.
 —¿Adónde vas, hija del alma, que te van a conocer
 6 con ese pelo tan largo y ese tipo de mujer?
 —Madre si lo tengo largo, madre, córtemelo usted,
 8 que con el pelo cortado un varón presentaré.—
 Siete años estuve en guerra y nadie me conoció,
 10 pero al montar al caballo la espada se me cayó.
 Maldita sea la espada y bendito sea Dios
 12 que el rey que estaba delante que de mí se enamoró.
 La tomó por un bracito y a la corte la llevó,
 14 y vistiéndola de reina que con ella se casó.
 Al añito de casados un hijito les dio Dios
 16 que le pusieron por nombre Alfonsito de Borbón.

Otro de los romances más cantados por los niños canarios de otros tiempos, aunque tiene en la actualidad una distribución bastante irregular entre las distintas islas del Archi-

piélago: es abundantísimo en Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote, raro en La Gomera e inexistente en El Hierro y La Palma. De Fuerteventura no hay registros suficientes. Las versiones canarias corresponden todas al modelo «vulgata» que se ha impuesto por todas partes sobre las versiones tradicionales, más viejas, que hoy sólo perviven en las zonas más arraizadas del noroeste peninsular, en las que se circunstanciaban las pruebas a que era sometida la doncella para descubrir su condición de mujer. Por ejemplo:

—Convídala tú, hijo mío, a las tiendas a comprar
que si ella fuera hembra a los corales se irá.

.....

—Convídala tú, hijo mío, a los baños a bañar
que si ella fuera hembra no se querrá desnudar.

Las versiones canarias han olvidado por completo estas pruebas, y la doncellez del soldado se descubre, casualmente pero convencionalmente, al montar a caballo.

LAS SEÑAS DEL MARIDO (é)

Versión de Puntagorda (Ay. Garafía, La Palma). Publ.
Flor Mar., 464.

- Dígame señor soldado, usted que viene de Argel
2 ¿si me ha visto a mi marido por la guerra alguna vez?
—Si lo he visto, no recuerdo, deme usted señas de él.
4 —Mi marido es un buen mozo, viste y calza aragonés.
Sabía jugar a la espada al derecho y al revés.
6 En la punta de la espada lleva un pañuelito inglés,
que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
8 —Por las señas que usted da, su marido muerto es
y dejó en el testamento que me case con usted.
10 —Eso sí es que yo no hago, eso sí es que yo no haré,
siete años esperando otros siete esperaré,
12 si a los siete años no viene de monja me meteré,
en un convento que llaman convento de Santa Inés.
14 Y tres hijitas que tengo ¿dónde las colocaré?
Una en casa doña Juana, otra en casa doña Inés
16 y a la más pequeñita conmigo la dejaré,
pa que me lave y me planche y me haga de comer.
18 Y un varoncito que tengo de fraile lo meteré,
y si de fraile no quiere a la guerra lo pondré,
20 que donde murió su padre muera su hijo también.
—¡Miren la picaroncita qué bien supo responder
22 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

Este romance ejemplifica un tema universal muy fielmente fijado en la tradición popular de todos los países y de todas las culturas: la vuelta del esposo que quiere comprobar la fidelidad de la mujer durante su ausencia. Está ya en la *Odisea* en el retorno de Ulises a Itaca. Por ser de tema tan general, el romance ha tenido una enorme difusión y está hoy en todos los países de tradición hispánica. En Canarias, igualmente, es de los más conocidos en todas las islas. Existen dos tipos de versiones diferentes del romance: las que empiezan con la pregunta de la mujer al soldado «si ha visto a mi marido / en la guerra alguna vez», y las que la mujer encarga a un caballero que sale para la guerra noticias de su marido. Del primer tipo, que es, con mucho, el más abundante en la tradición moderna, es ejemplo la versión anterior. Pero existen también en Canarias las del segundo modelo, que es el más antiguo, con elementos realmente admirables por su conservadurismo, sobre todo en algunas versiones de El Hierro, como la siguiente:

LAS SEÑAS DEL MARIDO (é)

Versión de Sabinosa (Ay. Frontera, Hierro). Publ. *R. Hierro*, 69.

- Catalina, Catalina, flor de todo el limonéis,
 2 para España es mi partida, dime niña qué queréis.
 —Una carta que aquí traigo, que a mi marido le deis.
 4 —¿Cómo quieres que la dé si yo no lo conocéis?
 —Las señas de mi marido yo pronto se las daré:
 6 El es blanco y encarnado, entre las damas cortéis,
 un caballo blanco ensilla, jinete me dicen que es.
 8 —Ese galán, mi señora, me dicen que muerto es
 que en el juego de las damas lo mató don Ginovéis;
 10 cientos galanes lo lloran, de las damas ciento y tres
 y la más que lo lloraba la hija del Ginovéis
 12 y dejó en su testamento que me case con usted.
 —Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo haré;
 14 tres hijas conmigo tuvo, conmigo las llevaré;
 siete años cargaré de luto como lo marca la ley,
 16 si a los siete años no aparece de monja me meteré
 con mi rosario en la mano rezando por mí y por él.

EL QUINTADO (é.a)

Versión de Telde (Ay. Telde, Gran Canaria). Se publicará en *R. Gran Canaria*, II, 19.2.

- Ya se llevan los soldados, se los llevan a la guerra;
 2 unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
 y el soldadito del centro parece la Magdalena;
 4 y el capitán le pregunta: —¿Por qué llevas tanta pena?
 —Ni es por padre, ni es por madre, ni es por morir en
 la guerra;
 6 es por una jovencita que dejé en la cama enferma.
 —¿Tan guapa es la jovencita que tanto te acuerdas de
 ella?—
 8 Metí la mano al bolsillo y saqué la foto de ella,
 Mira si era tan guapa, mira si era tan bella,
 10 que hasta el mismo capitán quedó enamorado de ella.
 —Coge este caballo blanco y márchate para tu tierra.
 12 —Ábreme, cara de luna, y ábreme cara de estrella.
 —Ya mi puerta no se abre, ya mi puerta no se cierra,
 14 mientras que no venga Juan licenciado de la guerra.
 —Abreme, cara de luna, y ábreme cara de estrella
 16 que por tu cara bonita me he librado de la guerra.

La popularidad de este romance se debe a su propio asunto, tan del gusto del pueblo, y a su entrada en el folklore infantil. La ausencia, la vuelta y el reconocimiento

de la amada son los tres motivos temáticos de todo relato odiseico. En Canarias se conservan dos modelos de este romance: el que se presenta solo, autónomo, y el que se contamina con el romance de *La aparición de la enamorada muerta* (vid. n.º 34). Este segundo es el más frecuente. De regreso a su casa, el quintado se encuentra con una sombra negra que resulta ser el espectro de su amada muerta. Llama la atención el acondicionamiento de los objetos del relato al tiempo histórico en que el romance se canta: ¿qué otro recuerdo hay hoy más fidedigno de la realidad que una fotografía? Eso es lo que sirve al quintado para librarse de la guerra.

RICOFRANCO (é)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
Publ. *Flor Mar.*, 280.

- En Madrid hay un palacio que lo llaman Aranjuez,
 2 en él vive una señora que la llaman Isabel,
 que su padre no la daba ni por conde ni marqués,
 4 ni por dinero que valga la corona de Isabel.
 Estando un día jugando al juego del ajedrez,
 6 viene un hombre y se la lleva al país aragonés.
 En el medio del camino llora la pobre Isabel.
 8 —¿Por qué lloras, hija mía? ¿por qué lloras, Isabel?
 Si lloras por padre y madre no los has de volver a ver;
 10 si lloras por tus hermanos en prisiones los has de ver.
 —No lloro por nada de eso ni por cosa de interés,
 12 lloro mi puñal de oro que se me ha vuelto al revés.
 —Si lloras por el puñal, me has de decir para qué.
 14 —Pa pelar una manzana que vengo muerta de sed.

Es muy poco conocido en Canarias, mientras que en la Península es popularísimo. Sólo hay unas pocas versiones de Gran Canaria y Tenerife y una muy fragmentaria de La Palma. En todas ellas falta el desenlace de las versiones peninsulares:

Se lo ha dado del derecho y ella lo cogió al revés.
—Si tú mataste a mis padres yo también te mataré.—
Le ha partido la cabeza y se la puso a los pies.

Es romance viejo, documentado a mitad del XVI, sobre el tema del rapto de una doncella, quien, al final y por sus propios medios, mata al raptor, redimiendo así su propia honra y vengando el ultraje de su familia.

LA MALCASADA (*í.a*)

Versión de Sta. Cruz de la Palma (Ay. Sta. Cruz, La Palma). Publ. *R. La Palma*, 27a.

- Me casó mi madre chiquita y bonita
 2 con un pelagato que yo no quería.
 A la media noche el picarón salía.
 4 Le seguí los pasos por ver dónde iba
 y lo vi entrar en casa de su amiga.
 6 Me puse a escuchar por ver qué decía
 y le oí decir: —Cielo y alma mía,
 8 para ti te compro flores y mantillas;
 para mi mujer, palos por las costillas.—
 10 Me vine pa casa, por ver cuándo venía;
 me puse a planchar, planchar no podía;
 12 me puse a barrer, barrer no podía;
 me asomé al balcón por ver si lo veía
 14 y lo vi venir por esa calle arriba.
 —Ábreme la puerta, mi mujer querida,
 16 que vengo cansado de buscar la vida,
 —Tú vienes cansado de casa de tu querida.
 18 —Mujer de los diablos, ¡quién te lo diría!
 —Hombre de los demonios, yo que lo sabía.—
 20 Me jaló po'l pelo y me tiró al suelo.
 Vino la justicia y se lo llevó.

22 —Adiós, mi mujer, mi media costilla.
—Adiós, maridito, que quedo afligida
24 de aguantar tantos palos por las costillas.

A pesar de ser tema tan poco infantil, pocos serán los niños que en otros tiempos no cantaran este romance en sus juegos. Tanto en la Península como en Canarias. En cada lugar se añaden circunstancias particulares, aunque siempre dentro de un modelo común. El romance es muy viejo. No lo contienen los cancioneros del XVI, pero los primeros versos los cita como populares el músico Salinas en 1577, lo que significa una existencia oral muy anterior.

DON GATO (á.o)

Versión de Garafía (Ay. Garafía, La Palma). Publ. R. Palma, 20a.

- Estando el señor don Gato sentadito en su tejado,
 2 recibió cartas de Cuba que si quería ser casado
 con una gatita blanca, sobrina de un gato pardo.
 4 De los brincos de contento, se ha caído del tejado;
 se rompió siete costillas y un pedacito del rabo.
 6 Hoy lo llevan a enterrar por la calle del pescado;
 al olor de la sardina, el gato ha resucitado.
 8 Hoy lo llevan a enterrar por la calle del pescado.
 Aquí se acabó la historia de este gatito pintado.

La canción de *Don Gato* tiene su origen en los relatos en verso de los que se hacían protagonistas a los animales, tratando a cada uno de ellos según su característica o cualidad más sobresaliente. En el caso del gato se hace sobresalir, naturalmente, su enemistad irreconciliable con el ratón (como ocurre también en los números 54 y 55) y sus proverbiales siete vidas con que ordinariamente acaba este romance:

Por eso dice la gente siete vidas tiene el gato.

Por su comienzo se puede hablar de dos tipos de versiones: unas en las que el gato recibe una propuesta de matrimonio

y por los gritos de alegría se cae y queda malherido; otras en que la caída se produce al intentar besar a la gata. Las de este segundo grupo son las más abundantes, incluso en Canarias. No existe documentación antigua del romance, pero sin duda lo es. Su difusión es enorme. Puede decirse que no hay niño en España, en Portugal o en la América hispana que no lo haya cantado alguna vez en sus juegos.

BUSCANDO NOVIA (é)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. *Gran Canaria*, I, 44.1.

- A las puertas del palacio de una señora de bien
 2 llega un lindo caballero corriendo a todo correr;
 como el oro su cabello, como la nieve su tez,
 4 sus ojos como dos soles y su voz como la miel.
 —Que Dios os guarde, señora. —Caballero, a vos también.
 6 —Ofrecedme un poco de agua que vengo muerto de sed.
 —Tan fresca como la nieve, caballero, os la daré,
 8 que la trajeron mis hijas al punto de amanecer.
 —¿Son hermosas vuestras hijas? —Como el sol de Dios
 las tres.
 10 —Decidme cómo se llaman si en ello gusto tenéis.
 —La mayor se llama Elena y la segunda Isabel
 12 y la más pequeña de ellas Rosalinda la nombré.
 —Decidle a todas que vengan que las quiero conocer.
 14 —La mayor y la mediana al punto aquí las tenéis;
 Rosalinda, caballero, rogadme la disculpéis,
 16 por temor y por vergüenza no quiere dejarse ver.
 —Lindas son las dos que veo, lindas como un clavel,
 18 pero más linda ha de ser la que no se deja ver—.
 A las puertas del palacio de la señora de bien
 20 llegan siete caballeros siete semanas después.
 —Preguntadme, caballeros, que os sabré responder.

- 22 —Tres hijas como tres rosas nos han dicho que tenéis,
la más pequeña de ellas os ruego nos la entreguéis
24 que en los palacios reales se va a casar con el rey.

Existen antecedentes sobradamente documentados de la existencia de este romance en los siglos XVI y XVII, con el comienzo «Hebrita de oro traigo / que quebrándoseme viene». Hoy está difundidísimo por todo el territorio hispánico, incluso por Hispanoamérica, en donde es uno de los más populares. Existen varios tipos en la tradición moderna, como varios comienzos, todos ellos muy famosos: «A la cinta, cinta de oro / y a la hoja de laurel», «Hilito, hilito de oro» o «Hebritas, hebritas de oro / me vienen quebrando el pie», o el que parece más antiguo «De Francia vengo, señora, / de por hilo portugués». La versión que traemos aquí es ejemplo de la tradición más evolucionada, como juego de corro de niñas. En ella se manifiestan un cúmulo de motivos plenamente romancísticos: la búsqueda de novia, las tres hermanas, la elección de la más pequeña, la petición de agua como símbolo de la sed de amor, el agua fría cogida al amanecer como símbolo de virginidad de la doncella, etc.

LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL
(*hexas., polias.*)

Versión de Ingenio (Ay. Ingenio, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 35.1.

- Yo soy la viudita del conde Laurel
2 que quiero casarme y no encuentro con quién.
—Si quieres casarte y no encuentras con quién,
4 escoge a tu gusto y a tu parecer.
—Escojo a esta niña por ser la más bella,
6 la blanca azucena que ha encontrado en el jardín.
—Muchas gracias, niña, te lo agradecemos
8 porque comprendemos que has hecho un favor.
—Nada de eso, niña, nada de eso es,
10 yo soy la viudita del conde Laurel.

Lo que hoy se conserva de este romance, convertido en canción de corro, no es sino un breve diálogo entre dos personajes que, al rodar del tiempo, ha ido perdiendo toda posible relación con la historia cierta o novelada que sin duda debió existir en su origen. Desconocemos su procedencia pero su forma denota la pertenencia al género romancero oral.

MAMBRÚ (*heptas., á.*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ. *R. Gran Canaria*, I, 22.5.

- Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá,
 2 si vendrá por la Pascua o por la Trinidad.
 La Trinidad se pasa Mambrú no viene ya.
 4 Me he subido a la torre por ver si aún vendrá.
 Allí viene su paje, qué noticias traerá.
 6 —Las noticias que traigo dan ganas de llorar:
 Mambrú se ha muerto en guerra lo llevan a enterrar;
 8 arriba de su tumba dos pajaritos van,
 cantando el pío, pío, cantando el pío, pa.

La inmensa mayoría de las versiones de *Mambrú* empiezan en el momento en que éste va a la guerra. Sin embargo, el romance empieza con el nacimiento del caballero, como podemos comprobar en una preciosa versión leonesa, inédita:

En Francia nació un niño de padre natural,
 que aún no tiene tres horas lo quieren bautizar:
 por gusto de padrinos Mambrú se ha de llamar.
 Aún no tiene quince años ya lo quieren casar
 con una hija que tiene el rey de Portugal.

El día los conciertos le vino un memorial:
que Mambrú se prepare que pa la guerra va.
Llamara a sus criados al punto que allí están:
uno le trae las botas, otro espada y puñal,
otro silla y caballo para Mambrú montar.
Mambrú se fue a la guerra, etc.

También en Canarias se debió conocer este tipo de versiones completas, pues una recientemente publicada de La Palma empieza de la misma forma que la de León. Pero lo cierto es que las versiones comunes son las cortas. Parece que el romance deriva de una canción francesa del siglo XVIII en la que se ridiculizaba al duque inglés de Malborough por haber vencido a los franceses en la batalla de Malplaquet. Pero fue una victoria pírrica para su fama, pues la misma tarde de la victoria los franceses hicieron circular la muerte del duque.

CARABÍ (*heptas.*, á.)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 24.1.

En Francia hay una niña, su padre es capitán.

2 ¡Qué hermoso pelo lleva! ¿Quién se lo peinará?

Se lo peina su tía con peine de cristal;

4 y al medio de las trenzas un pajarito va
 cantando el pío, pío, cantando el pío, pá.

Muy parecido a *Mambrú*, sirve también como canción de
 corro.

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*estr.*)

Versión de Las Ledas (Ay. Breña Alta, La Palma). Publ.
R. La Palma, 23a.

- ¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré, triste de mí!
 2 voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.
 —Merceditas se murió, muerta está que yo la vi:
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid;
 su carita era de virgen, su cabello de marfil;
 6 el vestido que llevaba de color de carmensil;
 los zapatos que llevaba eran de rico charol,
 8 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.
 Al subir los escalones, Alfonso se desmayó,
 10 y la tropa le decía: —Alfonso, tener valor.
 Los faroles del palacio ya no quieren alumbrar;
 12 porque se murió Mercedes, luto le quieren guardar.
 Ya murió la flor de mayo, ya murió la flor de abril,
 14 ya murió la que reinaba en las cortes de Madrid.

Este romance resultó al adaptarse a la histórica muerte de la reina Mercedes, esposa de Alfonso XII, ocurrida en 1878, el antiguo romance de *La aparición de la enamorada muerta* (vid. n.º 34). La adaptación resultó todo un éxito, pues al poco tiempo de la muerte de la reina ya las niñas de Madrid cantaban el romance de Alfonso XII, tal cual el

propio Galdós nos relata. Y al poco tiempo después se cantó en toda España, y en Portugal, y en toda la América hispana. Al ser un romance estrófico, cada versión se alarga o acorta con estrofas que relatan más o menos detalles del entierro de la reina o del dolor que su muerte ha producido en todo Madrid.

M. RELIGIOSOS

75

A BELÉN LLEGAR (*hexas., estr.*)

Versión de Agüimes (Ay. Agüimes, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 120.

- Pa Belén camina, quisiera saber,
2 un hombre a deshora con una mujer.
Iban caminando y se han encontrado
4 un portal oscuro, mucho se alegraron.
Le dice María: —Acuéstate, José,
6 antes de las doce yo te llamaré.—
Dieron las tres cuartas y ella lo llamó
8 y José corriendo fue y se levantó.
Se levantó José muy afligido
10 en ver que no tiene ni un pañalito.
Le dice María: —No llores, José,
12 en mi humilde toca yo lo envolveré.—
Llegó las doce y el niño nació
14 y en su humilde toca ella lo envolvió.

La religión y la historia que sustentan las creencias religiosas de los españoles, y de los canarios, están también en el romancero. La recolección del XVI descartó sistemáticamente la publicación de los de tema religioso; sin embargo, muchos de los que viven en la tradición moderna tienen un

origen antiguo indudable y un estilo narrativo idéntico a los profanos, como son todos los que aquí se seleccionan. Algunos de ellos nacieron a imitación de los profanos, convirtiéndolos «a lo divino», como los números 81 ó 83. Los romances religiosos, aparte los relativos a vidas de santos o intervenciones milagrosas, corresponden a los dos ciclos principales de la vida de Cristo: el Nacimiento e Infancia y la Pasión y Muerte. A estos dos ciclos pertenecen los nuestros de aquí. Los relatos que en ellos se contienen proceden la mayoría de los Evangelios Apócrifos y de las creencias piadosas que a lo largo de los siglos han alimentado la fe popular, más que en los Evangelios Canónicos. Las circunstancias menudas de la vida de Cristo no contenidas en los Evangelios interesaron siempre mucho a las primitivas comunidades cristianas, como después siguieron interesando al pueblo llano. El romancero sirvió de soporte literario a esas creencias, pues propiciaba unas formas especialmente queridas por el pueblo en que contener todas esas historias.

A Belén llegar es un romance que recibe este título por el estribillo con que se canta en la Península: «Antes de las doce / a Belén llegar»; estribillo que se ha perdido en esta versión de Gran Canaria, que es la única aparecida en Canarias. Su origen pudo ser una canción lírica del XVII:

Caminad, Señora,
si queréis caminar,
que los gallos cantan
cerca está el lugar.

NACIMIENTO (*í.a*)

Versión de Fuerteventura, s. l. Publ. *Flor Mar.*, 629.

- Quiero decir una historia desta sagrada María
 2 cuando andaba por el mundo San José en su compañía.
 San José tocó en la puerta, la Virgen quedó en la esquina,
 4 a ver si le daban posada a una esposa que traía.
 Respondió la cocinera de dentro de la cocina:
 6 —¡Vayan a responderle al viejo, que yo no lo conocía;
 me quiere robar de noche lo que me ha visto de día.—
 8 Allí la Virgen lloraba, lágrimas que las bebía;
 San José la consolaba, palabras que le decía:
 10 —Tú calla, calla, mi esposa, tú calla, calla, María,
 que iremos a Belén, a un portal que yo sabía,
 12 que cuando yo era pastor, allí donde yo dormía.—
 Emprendieron el camino, la estrella los conducía;
 14 y llegaron a Belén con contentos y alegría.
 San José puso la mesa, pan y gloria que traía.
 16 —Tú ven a comer, mi esposa, tú ven a comer, María.
 —Come tú, mi San José que yo ganas no tenía.—
 18 San José hizo la cama con rosas y clavellinas,
 los claveles por abajo y las rosas por encima
 20 —Tú ven a dormir, mi esposa, tú ven a dormir, María.
 —Duerme tú, mi San José, que yo sueño no tenía.—
 22 La Virgen quedó leyendo en un libro que traía.
 Al primer canto del gallo, la Virgen que está parida.

24 Bajan ángeles del cielo, con contentos y alegría:
Uno le trae los pañales, otro le trae la mantilla,
26 otro le trae la cunita donde el niño Dios dormía.
Las campanas y el reloj pedazos se de hacían.

El tema central del nacimiento viene precedido en este romance por el episodio de la búsqueda de posada, en donde se pone en contraste la crudeza del mesonero con la delicada condición de la Virgen. La congoja que la negativa del mesonero (o cocinera) produce a la Virgen, y el acomodo que tienen que hacer en una cueva, le dan también el título de *Congoja de la Virgen*, como también se conoce este precioso romance. Es popularísimo en todas las islas, y en todas ellas pueden oírse versiones perfectas en las que el diálogo tiene un predominio sobre la simple narración. En la Península, por el contrario, es raro.

HUIDA A EGIPTO (EL MILAGRO DEL TRIGO)
(é.o)

Versión de La Laja (Ay. San Sebastián, Gomera). Publ. R. Gomera, 244.

- Por los caminos de Egipto pasó la Virgen huyendo
 2 y a su muy amado hijo lo lleva de compañero.
 Pasa por la orilla el mar, iba temblando de miedo;
 4 y como el mar la rociaba: —¡Nunca tú tengas sosiego!—
 Pasa por una mancha chochos ellos están algo secos
 6 y como le corrusquiaban estas palabras diciendo:
 —¡Malas amarguras pases, así como yo las llevo!
 8 —La vaina y la rama, madre, porque yo el grano lo dejo,
 que los endulcen con agua y siempre puedan comerlos.—
 10 Vía volar las perdices y espantarse los conejos.
 —¡Malditas seáis, perdices, malditos seáis, conejos!
 12 —Las plumas y el pico, madre, porque la carne la dejo
 que le hagan caza real para el hombre el alimento.—
 14 Subiendo de unas calzadas, bajando de unos repechos
 le dice el hijo a la madre: —¡Madre, qué sequía llevo!—
 16 Miraba para un jinojo que estaba copioso y bueno,
 cogió un gajito y chupó, aquello le dio refresco.
 18 —¡Madre, qué rama tan dulce, Dios la mantenga un
 momento!—
 Que por eso los hinojos siempre están copioso(s) y
 bueno(s).

- 20 Caminaban más alante alzando la vista y viendo
dos labradores labrando con unos bueyes bermejos.
- 22 —Labrador ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, piedras
siembro.
—Piedras siembras, piedras cojas.— Se le volvieron
cabezos.
- 24 Entra al segundo y pregunta, que era mi padre San Pedro:
—Labrador, ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, trigo siembro.
- 26 Trigo siembras, trigo cojas; vente mañana a cogerlo.—
Él se fue para su casa no imaginando aquello.
- 28 Al otro día de mañana ya que el alba va rompiendo
se fuese a voltear su trigo y encontrólo pa cogerlo.
- 30 —¡Oh milagro tan patente como estás, mi Dios, haciendo;
sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo!—
- 32 Él que lo estaba segando vio venir con estruendo
cuatro judíos que iban preguntando po aquel reino:
- 34 —Labrador que siembras trigo, dime lo que refiero:
¿has visto pasar por aquí una mujer de gobierno?
- 36 —Cuando yo sembré este trigo pasó una mujer juyendo.—
Se miran unos pa otros: —¿Pa onde vamos, compañeros?—
- 38 Se volvieron para atrás, Dios les libró de aquel riesgo.
Pero más alante estaban unos cuatro compañeros,
- 40 así que por todas partes la aprisionan en el medio
en una caña de palma en un hueco por el medio:
- 42 —¡Adiós, queridas ovejas, adiós, amados corderos,
ya no tenéis quien vos lleve al mejor abreviadero!

Del tema *Huida a Egipto* existe otro romance distinto a éste, organizado en estrofas de versos octosílabos unas y de versos hexasílabos otras. El que empieza:

Al Niño de Dios lo llevan huyendo del rey Herodes,
por el camino se esperan muchos fríos y temores.
Por eso lo llevan con mucho cuidado,
porque el rey Herodes quiere degollarlo.

Este segundo tipo es el que existe ordinariamente en la Península (también hemos recogido alguna versión en Gran

Canaria), pero en Canarias el modelo que está más implantado es el transcrito aquí, que es de un valor tradicional mucho mayor y de un más alto valor literario. El episodio o anécdota principal es el milagro del trigo, de donde toma el título: un labrador malhumorado y malhablado ve convertida su sementera en un pedregal, mientras que un segundo labrador, por educado y amable, asiste de la noche a la mañana, de la siembra a la siega, a una cosecha abundante y milagrosa. Pero antes del episodio del trigo se contienen otros, que cada versión hará más o menos numerosos: las matas de chochos, las perdices, los conejos, el tallo de hinojo, etc. Todos ellos no son sino pruebas distintas en donde se manifiesta el poder sobrenatural de los caminantes en su huida a Egipto. En esto los Evangelios Apócrifos proporcionan abundante fuente. Los soldados de Herodes que persiguen al Niño han de abandonar la persecución al comprobar que les separa de ellos tanta distancia como va desde la sementera a la siega. Y el labrador nunca dijo mentira.

LA FE DEL CIEGO (o LA VIRGEN Y EL CIEGO)
(é)

Versión de Ingenio (Ay. Ingenio, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 118.1.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén
 2 en la borriquita mansa que le regaló San José.
 Lleva al Niño en los brazos; el Santo camina a pie.
 4 En el medio del camino el Niño tenía sed.
 —No pidas agua, mi vida, no pidas agua, mi bien,
 6 que los ríos vienen turbios y no se pueden beber.
 Más arriba, en aquel alto, hay un rico naranjero,
 8 el hombre que lo guardaba es un viejo que no ve,
 Por Dios te pido, buen viejo, así Dios te deje ver,
 10 que me des una naranja que mi Niño tiene sed.
 —Entre usted, Señora, y coja las que hubiere menester.—
 12 La Virgen, como es prudente, no ha cogido sino tres;
 el Niño, como era niño, no paraba de coger.
 14 Camina la Virgen pura y el ciego comienza a ver.
 —¿Quién ha sido esa Señora que me hizo tanto bien?—
 16 Era la Virgen María que camina hacia Belén.

Este es el más popular de los romances religiosos. También en Canarias. Por su brevedad y por la anécdota tan

simple pero tan tierna que en él se cuenta se mantiene con mucha uniformidad en las distintas versiones, aunque sus mínimas variantes reflejan una auténtica transmisión oral y recreación colectiva.

EL NIÑO JESÚS PEREGRINO (á.e)

Versión de Benchijigua (Ay. San Sebastián, Gomera).
 Publ. *R. Gomera*, 263.

- ¿Ónde oyó la misa, madre? —Hijo, en el altar del Carmen.
 2 Que ando buscando, mi niño, por una y por otra calle,
 todo al que veo pregunto, le digo si acaso sabe
 4 que si ha visto por aquí un niño de tal señale.
 —Diga las señas que tiene por si acaso señas darle.
 6 —Lleva el sol en un carrillo, la luna en la otra parte,
 ojos chicos, espaciosos, ojos rasgados y grandes.
 8 —Ese niño, mi señora, por aquí pasó ayer tarde,
 va pidiendo su limosna, la pide con gran donaire:
 10 «Que al que me da le daré haciendas que tanto valen,
 que las traigo heredadas por los reinos de mi Padre».
 12 Cuando lo vi tan chiquito, aquel generoso infante,
 bajé con pan en la mano para su limosna darle.
 14 Atrevíme y preguntéle quién era su padre y madre.
 —Mi padre es el rey del cielo, Santa María es mi madre,
 16 y yo soy su tierno hijo que nací para salvarles;
 el que me da le daré haciendas que hoy tanto valen
 18 que las traigo heredadas por los reinos de mi padre.

Pertenecientes a la infancia de Cristo existen varios romances que narran episodios diversos, tales como la petición

de posada en *Madre a la puerta hay un niño*, el Niño perdido y hallado en el templo o el presente en que la Virgen busca a su hijo identificándolo por unas señas físicas que son el símbolo de la doctrina que predicará de mayor.

LLANTO DE LA VIRGEN (*i.a*)

Versión de Fuerteventura, s. l. Publ. *Flor Mar.*, 663.

- En el cielo hay un castillo labrado de maravilla,
 2 que lo labró Dios del cielo para la Virgen María.
 En la capilla más alta está la Virgen María,
 4 con el niño Dios en brazos, de mamar le pediría.
 Mientras el niño mamaba, la Virgen que lloraría.
 6 —¿Por qué lloras tú, mi madre? ¿por qué lloras, madre
 mía?
 —Lloro por los pecadores que en el otro mundo había.
 8 —No llores tú, mi madre, no llores tú, madre mía,
 que yo cargando la cruz, a todos consolaría;
 10 a los chicos les doy pan, a los grandes salva y vida,
 y también les doy la gloria si la tienen merecida.

Romance intermedio entre el ciclo de Navidad y el de Pasión. El comienzo es una versión «a lo divino» de otros romances profanos. Es abundante en la tradición oral de las islas.

EL DISCÍPULO AMADO (á.a)

Versión de Taibique-El Pinar (Ay. Frontera, Hierro).
 Publ. R. Hierro, 122.

- El Jueves Santo a la noche están cenando a la tabla;
 2 comiendo comidas dulces, Cristo lágrimas derrama.
 Y San Pedro le decía: —Señor, ¿por qué no cenaba?
 4 —No tengo voluntad, Pedro, ya mi postrera es llegada;
 ¿cuál de vosotros, amigos, quíe morir por mí mañana?—
 6 Mírase uno contra otro, ninguno respuesta daba,
 sino San Juan verdadero que pedrica en la montaña.
 8 —Échenme la cruz a cuestras, échenme la cruz pesada,
 que esa muerte, señor Pedro, para mí está sentenciada.

De entre los romances profanos que los religiosos toman como modelo convirtiéndose «a lo divino», éste es uno de los muchos que hay. Aquí, en la Última Cena, Cristo pregunta a sus discípulos quién de ellos lo defenderá en el día del prendimiento. Contesta primero Pedro, pero es el discípulo amado (aquí equivocado en San Juan Evangelista «el que predica en la montaña»), quien requiere para él tal privilegio. El romance que se «diviniza» aquí es el de la *Muerte de don Alonso de Aguilar* (Prim. 95a).

LA MAGDALENA AL PIE DE LA CRUZ (á.a)

Versión de San Benito (La Laguna, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 199.

Camina la Virgen pura con su bendita compañía
 2 hasta llegar a Belén a oír las misas del alba,
 donde está el cáliz bendito y la hostia consagrada,
 4 donde está la Magdalena al pie de la Cruz sentada.
 —¿Quién es aquella mujer que tan dolorida me habla?
 6 —Señora, es la Magdalena, la que anda en nuestra compañía.
 —Dile que no tenga pena, que no la tengo olvidada,
 8 que en lo más alto del Cielo tiene su silla guardada,
 cercada de serafines, cuatro ángeles de la guarda.

La figura de la Magdalena es de las que con más regularidad aparece en los diversos romances del ciclo de La Pasión y de los que la tradición canaria conserva una abigarrada colección de textos que se entrecruzan y contaminan de versión a versión.

SOLEDAD DE LA VIRGEN (é.a)

Versión de Lomo Fragoso (Ay. San Sebastián de La Gomera). Publ. *R. Gomera*, 265.

- Pa el Calvario va la Virgen de medio luto vestida
 2 cambiando su manto azul por uno de seda negra,
 Se sentó al pie de la cruz llorando a lágrima tierna.
 4 Como la Virgen no hablaba ni una palabra siquiera
 pasó por allí un galán, le dice de esta manera:
 6 —¿Cómo quieres que yo hable —ella daba de respuesta—
 si un Hijo que yo tenía más blanco que una azucena
 8 hoy lo miro crucificado en esa cruz de madera;
 por un lado la mortada y por otro la escalera?

Este es otro de los romances «vuelto a lo divino», a partir de *¿Por qué no cantáis, la bella?* (n.º 28). El romance originario, como ya se dijo, ha quedado prácticamente desplazado por las versiones religiosas en todas partes, salvo entre los judíos sefardíes y algunas versiones aparecidas en Gran Canaria.

CONFESIÓN DE LA VIRGEN (í.o)

Versión de Las Llanadas-La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 308.

- Se fue la Madre de Dios ca' San Juan, primo de Cristo,
 2 puesta en el confesonario estas palabras le dijo:
 —Padre, vengo a confesar, que el confesar es preciso,
 4 porque con la confesión enseñaba a nuestros hijos.
 Sigamos los mandamientos que es más derecho el camino.
 6 El primero: Amar a Dios, porque de nada los hizo.
 El segundo: No jurar en vano el nombre de Cristo,
 8 porque el que en vano lo jura tendrá de Dios buen castigo.
 En el tercero: Me acuso que robé al Señor un niño,
 10 y lo tuvo nueve meses dentro su vientre escondido.
 Padre de misericordia, de que me salves te pido.
 12 —Yo no te encuentro pecado ni nunca lo has cometido.
 —¡Padre de misericordia! de que me ensuelvas te pido.
 14 —Yo no encuentro qué ensolverte, relicario cristalino.—
 Se fue la madre de Dios cá de su bendito Hijo.

Dentro del romancero religioso existen muchos textos con una función, más que histórica, doctrinal, que llaman a la piedad y al cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia. Como éste, que ejemplifica y aboga por el sacramento de la confesión. Es romance raro en la tradición moderna, del que en Canarias sólo se conocen muy pocas versiones de Tenerife y Gran Canaria.

N. INTERVENCIONES MILAGROSAS O SOBRENATURALES

85

EL IDÓLATRA (ó.a)

Versión de San Bartolomé (Ay. San Bartolomé, Lanzarote). Publ. *Flor Mar.*, 601.

San Ginés que navegaba el día y la noche toda,
2 sin saber el día que era, día de Nuestra Señora,
y allá en medio del mar se levantan unas olas.
4 Se afligía el capitán; lloraba la gente toda,
y San Ginés no lloraba porque era noble persona:
6 —¡Madre mía de Dolores, favoréceme en esta hora!
que cuando me favoreciste de oro te di una corona
8 y ahora si me favoreces de oro te visto toda,
y a tu santísimo Hijo le hago una ermita en Roma,
10 con la puerta para el cielo y las ventanas pa la Gloria.

Más que los romances tradicionales religiosos, abundan en la tradición moderna los que, sin serlo propiamente, contienen algún motivo religioso, o relatan una intervención de tipo milagroso o sobrenatural como motivo secundario del romance, o relatan la vida de un santo como ejemplo a seguir, o son simples plegarias piadosas. La creación de este tipo de romances no ha cesado en ninguna época, por lo que poseen un estilo muy heterogéneo como conjunto.

Este de *El idólatra* es un extraño romance que, pese a las pocas versiones que de él se conocen (Canarias, Cataluña, Galicia, Portugal y sefardíes de Oriente) se manifiesta de manera muy diferente en cada rama de la tradición. El título lo recibe porque en la mayoría de las versiones el náufrago, en vez de pedir auxilio a la Virgen, la insulta y perjura de ella. Por eso se ha pensado en un posible origen judío del romance. Las versiones canarias, por su parte, han olvidado todo indicio de rechazo del náufrago a la Virgen. Sólo al principio se dice que el marinero no se cuida de guardar la festividad de Nuestra Señora, pero en el momento supremo pide su protección y ofrece grandes promesas.

MARINERO AL AGUA (á.a)

Versión de Guatiza (Ay. Teguiise, Lanzarote). Publ. *Rom. Lanzarote*, p. 7.

- Tirando bombas al viento cayó un marinero al agua.
 2 —¿Qué me das, marinerito, si del agua te sacara?
 —Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata,
 4 a mi mujer por esposa y a mi hija por esclava.
 —Yo no quiero a tu mujer ni a tu hija por esclava,
 6 sólo quiero que muriendo a mí me entregues el alma.
 —Arreniego de ti, diablo, y de tu mala palabra,
 8 que esta alma es de mi Dios que me la tiene criada.
 Mi cuerpo dejo a los peces, mis ropas las dejo al agua,
 10 mi sombrerito a las olas que lo lleven y lo traigan;
 a ti la punta de un cuerno y también de mala gana.

Este romance, que tiene una gran popularidad en la Península y en Canarias, solía cantarse en algunos sitios como canción infantil de corro o rueda. No tenemos documentaciones antiguas, pero dada su difusión y riqueza de variantes, pudo tener su origen en el siglo XVII. Algunos estudiosos creen que el motivo del romance fue el caso cierto del naufragio de un barco portugués, de donde se montó una historia tan romancística, entre mágica y misteriosa, de la venta del alma al diablo a cambio de la salvación de las aguas.

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*í.a*)

Versión de Los Valles de Santa Catalina (Ay. Teguiise, Lanzarote). Publ. *Rom. Lanzarote*, p. 8.

- Era una viuda honrada, no tenía sino una hija,
 2 no tiene dote que darle, le daba buena doctrina.
 Todos los días del año por devoción que tenía
 4 rezaba el rosario entero en la cama de María.
 La casó con pescador, pescando gana la vida,
 6 y aunque pescador de caña mantiene casa y familia.
 Estando un día en la mesa suspiraba y no comía
 8 y ella le preguntaba: —Esposo ¿por qué suspiras?,
 ¿por qué suspiras, esposo, por qué suspiras, mi vida?
 10 —¿Cómo no he de suspirar si debo una romería
 que por no pagarla muerto he de pagar en la vida?—
 12 Echó su barca en el agua al filo del mediodía
 y ella en la orilla del mar así le preguntaría:
 14 —¿Queda lejos, queda cerca esa santa romería?
 —Ni queda cerca ni lejos que es punto de Berbería:
 16 ¡Vas a renegar de Dios, también de Santa María!
 —¡Yo no reniego de Dios, así me quiten la vida!—
 18 La cogió por los cabellos y a la mar la arrojaría.
 —¡Sálvame, Virgen del Carmen, quítame de esta agonía,
 20 que si de ella me sacas de ti no me olvidaría!—
 Tendió su manto en las olas, subió por la peña arriba;
 22 los pedazos de la barca por los aires volarían.

Posee este romance una serie de motivos que le han hecho bastante popular en Canarias: ambiente marinero, temática muy cercana a la de cautivos, presencia del renegado que se venga de su esposa cristiana arrojándola al mar e intervención y milagro de la Virgen que la salva de la muerte. Desconocemos su existencia fuera de Canarias.

PROMESA INCUMPLIDA (é.a)

Versión de Arrecife (Ay. Arrecife, Lanzarote). Publ. *Rom. Lanzarote*, p. 93.

- Una brillante paloma, María llena de gracia,
 2 se me ponga en la garganta y aclare mi torpe lengua
 para cantar y decir la historia de esta doncella:
 4 Le ha dado una enfermedad que todo el pecho penetra.
 Llamaron a los doctores para que ellos dijeran:
 6 —Esta no tiene cura si el cielo no lo remedia.—
 Se postraron de rodillas angustiados padres y ella
 8 y rogaron a la Virgen que si la salud le diera
 entraría religiosa sin faltar a la promesa.
 10 Al acabar la oración se encontraba sana y buena
 con quince años de edad, alegre y mucho más bella.
 12 Al poco tiempo los padres un casamiento le ordenan,
 olvidando los dolores y despreciando promesas.
 14 La noche del desposorio, así que acabó la cena,
 encontraron en la cama adonde se recogieran
 16 a un mancebo reluciente con una espada sangrienta:
 —Esa mujer que te han dado es de nuestra Santa Iglesia
 18 y como esposa de Cristo esta espada la defienda.—
 El marido que así oyó se tiró ventana afuera
 20 y al otro día de mañana se lamenta la doncella.
 Se le apareció el demonio y así que la desconcierta:
 22 —¿Qué tristeza tienes, niña, por qué lloras, Isabela?

- Caséme ayer por la noche y ojalá que así no fuera,
24 que el traidor de mi marido sin su compañía me deja,
contigo si lo quisieres he de hacerle alguna ofensa.
26 —Vamos conmigo, niña, vamos conmigo, Isabela,
que si tu alma me das sin guardarle las reservas
28 vivirás siempre vestida con ricas ropas de seda.—
Camina que te camina, allá como a legua y media,
30 se sentaron a comer y agradeció la doncella
a Dios el pan que les daba. —¡Calla, calla, esposa bella,
32 no nombres más la palabra que sólo oírla me aterra!—
Y arrancóle las reliquias que con saña pisotea.
34 Entonces se oyó una voz que recordó la promesa,
la voz del ángel custodio, mancebo que protegiera.
36 Huyó el diablo apresurado, desapareció quien fuera
y ella regresó al pueblo, corriendo al pueblo regresa,
38 los pajarillos trinando porque así lo comprendieran,
que promesa que se hizo se cumplió como promesa.

Es un romance de tipo vulgar, de origen tardío, de narración muy circunstanciada y con indudables rasgos de pliego. Pero tiene también cierto aire tradicional, sobre todo en los diálogos. Las promesas incumplidas son tema que han dado como fruto varios romances. En los que aparece una intervención milagrosa por parte de un ángel o de la Virgen lo hacen siempre para reparar con su poder sobrenatural el incumplimiento de una promesa del protagonista que, en todo caso, es persona devota. Este es bastante raro en la tradición de las Islas.

LA DEVOTA DE MARÍA (í.a)

Versión de San Fernando (Ay. Moya, Gran Canaria).
 Inédito. Aparecerá en *R. Gran Canaria*, III, 112.1.

- Era la hija de un rey muy devota de María
 2 que rezaba tres rosarios, todos tres al mismo día:
 uno reza a la mañana, otro reza al mediodía,
 4 otro rezaba a la noche en lo que sus padres dormían.
 Estando un día rezando se le apareció María.
 6 —¿Qué haces ahí, mi devota, qué haces ahí, devota mía?
 —Rezándole estoy el rosario a la sagrada María,
 8 —¿Que si quieres ir con ella a una larga romería?
 —Despierte, madre, despierte, aunque no sea de día,
 10 que debajo de palacio está la Virgen María,
 que si quiero ir con ella a una larga romería.
 12 —Pues vete, hija, pues vete, si la tienes ofrecía.—
 Allá en medio camino habló la Virgen María:
 14 —Quédate aquí, mi devota, quédate aquí, devota mía,
 que con un ángel del cielo te mandaré la comida,
 16 con una paloma blanca te mandaré la bebida.—
 —Eso no, Señora, no, que n'intinciones traía.
 18 —Si te quisieras casar marido te buscaría.
 —Eso no, Señora, no, que n'intinciones traía.
 20 —Si te quieres vestir de monja convento te buscaría.
 —Eso no, Señora, no, que n'intinciones traía.

- 22 —Si quieres subir al cielo yo la mano te daría.
—Eso sí, Señora, sí, tal intinciones traía.—
24 Las campanas de Belén repican con alegría
porque la hija de un rey subió al cielo con María.

Es un romance bellísimo que basa su relato en la sucesión casi sin interrupción del diálogo entre la Virgen y su devota. Está cargado de fórmulas romancísticas tradicionales que le hacen ejemplo del estilo oral. Es raro en las Islas.

LA VIRGEN SE APARECE A UN PASTOR (é.o)

Versión de Agulo (Ay. Agulo, Gomera). Publ. *R. Gomera*, 283.

- No eran las dos de la tarde y vio que bajaba al suelo
 2 una hermosa pelegrina con un infante pequeño,
 un clavel con quince rosas que son los quince misterios.
 4 Donde se acercó la Virgen aquellos pastores buenos:
 —Por Dios vos pido, pastores, por Dios y su madre ruego
 6 me deis para este niño algo de vuestro sustento.
 —¿Qué le hemos de dar, señora, este pan que aquí tenemos
 8 si el pan era de cebada y el niño no ha de comerlo?—
 Hizo acción para partirlo y se volvió trigo bello.
 10 Partió el pan y le dio al niño y el pan siempre estaba entero.
 Se arrodillaba el pastor con la rodilla en el suelo:
 12 —¡Milagros tan impatentes como me están sucediendo:
 ser este pan de cebada y volverse de trigo bello!
 14 —Vete, pastor, pa la villa y dile al cura del pueblo
 ¿que cómo así se ha olvidado de nuestros santos misterios?
 16 Como él se olvida de mí yo también me olvido de ellos.—

Desconocemos la existencia de este romance fuera de Canarias, en donde se conoce sólo en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera. Puede ser de origen tardío pero posee ya un estilo muy tradicional en la bella historia que se cuenta.

LA ESPOSA DE CRISTO (ó.a)

Versión de Fataga (Ay. San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria). Inédito. Aparecerá en *R. Gran Canaria*, III, 113.1.

Es una monjita alegre, va a Canarias y viene sola,
 2 ni trae ni lleva recado, no trajina de otra cosa,
 va por una monjita que de Cristo es esposa.
 4 Cristo le sirve de nave en la una y en la otra.
 —Ven a confesarte, monja. —De confesar vengo ahora,
 6 confesé con San Francisco y Cristo me dio la hostia,
 la Virgen mantuvo la vela que es mi madrina y señora,
 8 y con esto me despido por los reinos de la gloria.

Es romance rarísimo del que sólo conocemos dos versiones. La inclusión de la palabra Canarias en el primer verso no justifica por sí sola para hablar de un origen canario del romance.

Ñ. LOCALES

92

LA SERRANITA DE ALDEA (á.a)

Versión de Chimiche (Ay. Granadilla, Tenerife). Publ. *Flor Mar.*, 154.

- La serranita de aldea, compuesta y aderezada,
2 con su cantarita nueva se fue a la fuente por agua.
Medio a medio en el camino con su galán se encontraba,
4 montado en un conejo, porque caballo no hallaba;
trompezó y cayó en un berro, allí la dejó ocupada.
6 Parió seis yuntas de bueyes, con gañanes y agujadas,
también parió a Tenerife, con toda su flor y rama,
8 parió el Hierro, la Gomera, Fuerteventura y Canaria,
parió un mico, y una mica y una cazuela rajada.

En todos los sitios hay, junto a los romances de temática general y universal, composiciones locales que imitan las formas poéticas y narrativas de los tradicionales. Normalmente los locales, por estar circunstanciados a unos acontecimientos particulares, no tienen una popularización más allá de los límites geográficos en que el romance se reconoce como propio. Por lo demás, tampoco ofrecen generalmente cualidades poéticas especiales. Pero no siempre es así. Cualquier acontecimiento local puede ser motivo de un romance, pero sólo unos pocos tienen la fortuna de convertirse en

populares. Y la popularidad les confiere el primer paso para la tradicionalización. Algunos lo logran realmente. Los que aquí se presentan como romances locales nacidos en Canarias ofrecen un panorama bastante diversificado del grado de tradicionalización que cada uno ha alcanzado.

De *La serranita de aldea* es ésta la única versión que se conoce. En un tono entre jocoso y picaresco se menciona el origen de las Islas Canarias (faltan en el texto La Palma y Fuerteventura) como fruto de un enlace casual, en ocasión muy romancística: la búsqueda del agua al amanecer.

DUELO ENTRE AMIGOS (á.a)

Versión de Ingenio (Ay. Ingenio, Gran Canaria). Publ.
R. Gran Canaria, I, 55.1.

- En el Ingenio de Agüimes, noche de la Candelaria,
 2 en un juego de turrón dos hombres se desafiaban.
 Juan Pérez, como era hombre y sus fuerzas le ayudaban,
 4 a un muchachito de Telde le pegó una puñalada.
 Las piedras del camino le sirvieron de almohada,
 6 las estrellitas del cielo le sirvieron de alumbrada.
 Entre cuatro amiguitos para su casa lo llevaban.
 8 A mediación del camino se encuentra a su madre amada:
 —Este es mi hijo Juan Pérez, éste es mi hijo del alma,
 10 ¿quién te dio esa muerte tan dura, tan dura y tan amarga?
 —Un muchachito de Telde que Juan Valentín lo llaman,
 12 madre, si algún día lo viere no le vaya a decir nada;
 la culpa la tuve yo que ese muchachito me matara.
 14 Adiós mi hermana Mercedes, adiós mi hermana del alma,
 que no tienes quien te lleve noche de la Candelaria.
 16 Adiós mi cabrita rusia y mi vaquita bragada,
 que no tienes quien te lleve a la fuente a beber agua.

Este es para nosotros el mejor de los locales. Es muy popular en Gran Canaria, de donde parece originario por la mención que en él se hace a pueblos de la isla: Agüimes,

Ingenio, Telde y la fiesta de la Candelaria, patrona de Ingenio. Ingenio, que es hoy pueblo y municipio independiente, fue hasta 1819 barrio de Agüimes, que es lo que se refleja en el romance, por lo que hay que suponerlo anterior a esa fecha. En él se relata un acontecimiento local: una pelea entre amigos que acaba trágicamente. Pero el romance ha logrado superponerse al simple relato del hecho para constituirse como poema épico-lírico de interés que sobrepasa los límites geográficos de la isla. Ya se han recogido versiones en Fuerteventura y Lanzarote.

RIÑA EN EL CAMPO (á.o)

Versión de Las Carboneras (Ay. La Laguna, Tenerife).
 Publ. *Flor Mar.*, 220.

- El día de la Ascensión, por ser día señalado,
 2 se han salido dos amigos al monte a coger un palo.
 No se han tratado de amigos, se han tratado como hermanos.
 4 Y sobre la cuadra del palo se han tenido dos razones,
 y uno dice que va bueno y otro dice que va malo.
 6 Gaspar alzó por la hacha y le tiró por un costado
 y le echó las tripas fuera, la asaúra por un lado.
 8 —¡Échame las tripas dentro, por la Virgen del Rosario!
 —Échatelas tú, si puedes, que yo la muerte te he dado,
 10 que a hombre que yo dijere no le pusiese la mano.—
 Caminando más adelante con su padre se ha encontrado:
 12 —¿Qué traes, hijo Gaspar, que vienes desfigurado?
 —Padre, no me diga nada, por los asos del pecado,
 14 que yo he matado a mi amigo por sobre la cuadra el palo.
 —¡Con eso me pagas, niño, la crianza que te he dado!—
 16 Caminando más adelante con su madre se ha encontrado:
 —¿Qué trayes, hijo Gaspar, que vienes desfigurado?
 18 —Madre, no me diga nada, por los asos del pecado,
 que yo he matado a mi amigo por sobre la cuadra del palo.
 20 —¡Con eso me pagas, niño, la crianza que te he dado,
 nueve meses que te tuve dentro de mi vientre encerrado!

Romance de temática y formas muy parecidas al anterior, aunque presenta descripciones mucho más truculentas y menos poéticas. Este se ha recogido sólo en Tenerife.

EL PINO DE TEROR (é.o)

Versión de San Isidro (Ay. Gáldar, Gran Canaria). Inédito.
Aparecerá en *R. Gran Canaria*, III, 181.1.

- En la plaza de Teror, por ser un lugar tan bueno,
 2 se ha permanecido un pino donde Dios tiene su efecto.
 Este pino creció tanto que ha llegado un momento
 4 ha llegado sus tiernas ramas y a bendecir con el cielo.
 En los pimpollos más altos tres dragos verdes nacieron
 6 donde al menos malogrado tiene la Virgen su asiento.
 En el corazón del pino un chorro de agua cubierto,
 8 donde mancos y tullidos allí tienen su remedio.
 Este pino se ha secado porque el agua la vendieron
 10 los curas y sacristanes a cuartillo por el medio.
 Mañanita de San Juan estando el lugar festejo
 12 una niña de mal ojo este pino lo rendiera.
 Salió el pino despedido sus verdes ramas al suelo
 14 sobre la tierra de mármol tierra de tan alto precio.
 La llevan a casa de un morillo de un morillo soberbio..
 16 —Yo soy María del Pino que de las Canarias vengo,
 vengo a darle la victoria y a sacarte de tu empeño.—
 18 ¡Viva la Virgen del Pino! ¡Viva la Virgen del cielo,
 que ésta tiene más victorias que estrellas mantiene el cielo!

Es un extrañísimo romance en donde se mezclan motivos muy diversos que se enlazan entre sí por el único elemento común: el pino. Es el pino de Teror un árbol misterioso convertido en la leyenda en el lugar de aparición de la Virgen, la Virgen del Pino, patrona del pueblo de Teror y de la isla de Gran Canaria. El pino es tan alto que sus ramas rayan el cielo; de sus pimpollos más altos han brotado tres misteriosos dragos donde la Virgen tiene su aposento; del centro de su tronco mana una fuente milagrosa que cura a mancos y tullidos; unos malos curas y sacristanes han comercializado sus aguas hasta agotarlas; una niña hechicera derriba el árbol. A la niña la llevan cautiva, pero la Virgen del Pino, su patrona, la libera.

NAUFRAGIO DE UN VAPOR (*á.a y ó*)

Versión de La Cruz Santa (Ay. Los Realejos, Tenerife).
 Publ. *Flor Mar.*, 332.

- Vamos leyendo este caso que pasó en la mar sagrada,
 2 de un vapor que se perdió tras de la punta de Anaga,
 sin haber viento ninguno ni el mar que le molestara,
 4 sólo había una neblina que los astros se cruzaban.
 Al pie del palo mayor había un marino en guardia,
 6 para avisar lo que había en cortas leguas distancias.
 Cuando avisó que veía la luz del faro mayor,
 8 al punto cayó en la playa el desgraciado vapor.
 —¡Ay, oficiales muy rudos y de cabeza de vaca!
 10 ¿para qué quiere ese estudio? ¿para qué quiere ese mapa?—
 Se juntan los matrimonios y de parte y parte se abrazan
 12 y los niños pequeñitos se cuelgan de su garganta:
 —Quita, mamá, que me ahoga, no me bañes en tanta agua.
 14 —Cállense, hijos queridos, los hijos de mis entrañas,
 que tan sólo Dios del cielo nos salvará nuestras almas.

No ha de extrañar que en un archipiélago el escenario predilecto de sus relatos colectivos sea el mar. Y en él los muchos sucesos reales que llaman a la desgracia o al simple acontecimiento desafortunado capaces de conmover la atención popular. Este romance narra una de esas minúsculas «historias», localizada en la cordillera tinerfeña de Anaga, en la que un barco naufraga a causa de la niebla.

MILAGRO DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES (é.a)

Versión de Garafía (Ay. Garafía, La Palma). Publ. R. La Palma, 102.

- El veinticinco de marzo, navegando en la carrera,
 2 se embarcó para La Habana un galán de muchas prendas.
 Es devoto de la Virgen, de su fábrica grandeza.
 4 Caminaron mes y medio que peligro no tuvieran;
 al cabo de mes y medio se levantó una tormenta
 6 de agua; unas con otras se agitaban con grandeza.
 Vieron aquel triste nao en una roca cubierta;
 8 cuanto más agua le quitaban, más de galope se le entra.
 Al capitán afamado enternecidos dijieran
 10 que en estas mares sagradas nuestra sepultura sea.
 Vieron venir una paloma orzando remos y velas,
 12 orzando el barco pa'l aire, que está enterrado en la arena.
 Pega el barco un chirrinquido, que todos se estremecieran;
 14 y en el palo mayor, una reluciente estrella.
 Es la Virgen de las Nieves, la que aclamaron por ella,
 16 que si Dios me da salud, tan pronto que salte en tierra,
 'yo he de ir a su casa y de prender muchas velas.
 18 Todos fueron desnuditos como se lo prometieran,
 y el vino de Cristo en sangre para derrimir por ella;
 20 y yo me aparo a mirar: aquel que no ve no cuenta.

Otra historia del mar y de un naufragio, esta vez remediada por la intervención de la Virgen de las Nieves, patrona de la isla de La Palma, de donde era el barco.

LA PASTORA DE LA DEHESA (é.a)

Versión de Taibique-El Pinar (Ay. Frontera, Hierro).
 Publ. *R. Hierro*, ap. 25.

El veinticinco de abril me fui para La Dehesa;
 2 con la bruma y el rocío me perdí de la vereda;
 —Aclara, Virgen, aclara, aclara, por tu belleza,
 4 que voy a ser tu vecina del lugar de La Dehesa,
 y voy a ser tu vecina y a entregarte mis ovejas;
 6 tú me las cavas gamona y el Niño las pastorea;
 los corderitos chiquitos brincando de piedra en piedra.
 8 Cuando el Niño ve la costa la misma ciega se alegra,
 los verodes se florecen, las tabaibas crían perlas,
 10 hasta la mar se abonanza que a la playa llega,
 los pescadores, de contentos, brillan en las arenas.

La Dehesa es el lugar más alejado y desierto de la isla de El Hierro, donde tiene su santuario la Virgen de los Reyes, patrona de la isla. La anécdota que aquí se romancea es la de una pastora devota de la Virgen que cuida sus ganados por los mismos parajes en que está situada la ermita de la Virgen.

HUNDIMIENTO DEL VALBANERA (*estr.*)

Versión de Santa Brígida (Ay. Santa Brígida, Gran Canaria). Inédito. Aparecerá en *R. Gran Canaria*, III, 192.1.

- Se ha hundido el Valbanera barco de mucho valor
 2 con jardines y teatros de luminoso color.
 De Gran Canaria salió con rumbo para La Habana
 4 con cientos de pasajeros de todas las islas hermanas.
 Barco lindo y precioso, así era el Valbanera,
 6 de seda sus camarotes y de preciosa cubierta.
 Cuando iba navegando ni siquiera se enteró
 8 que en La Habana le esperaba un gran golpe de traición.
 Cuando en Santiago atracaba la noticia recibió
 10 de que allí se mantuviera que un temporal le amenazó.
 —Yo agradezco su atención con toda amabilidad;
 12 —esta ha sido la respuesta que ha dado el capitán—
 tengo confianza en mi barco, también en sus maquinarias,
 14 antes del ciclón venir yo lo atraco en La Habana.—
 Todavía el capitán no estaba equivocado
 16 porque en varios temporales ya se había salvado.
 En Santiago atracado estaba el barco todavía
 18 cuando una niña llorando a su madre le decía:
 —Vamos a quedarnos, mamita, —le suplicaba la nena—
 20 en el puerto de La Habana no hace escala el Valbanera.—
 Muchos pasajeros más lo mismo querían hacer
 22 pues la niña adivinaba y le podían creer.

Así lo hizo su mamá pero algunos le dijeron:
 24 —Serán cosas de la niña porque ellas tienen miedo.—
 La niña quería reír pero se puso a llorar:
 26 —Desembarquen, caballeros, miren que se van a ahogar;
 yo se lo vuelvo a decir porque me da mucha pena
 28 de que vayan a morir a bordo del Valbanera.—
 Entonces el barco salió y con mal rumbo navegaba
 30 con un fuerte temporal muy cerca de La Habana.
 Los que en Santiago quedaron la suerte les ayudó
 32 pero a los que han continuado la desgracia les tocó.
 Muy cerca de aquel puerto se encontraba el Valbanera
 34 aguantando el temporal de muy mala manera.
 El oficial telegrafista por orden del capitán
 36 pedía auxilio amargamente sin poder comunicar.
 Al repetir la llamada era por segunda vez
 38 de que el barco más cercano lo viniera a recoger.
 Ordenando el capitán la salvación como era
 40 él daba la consigna al oficial de primera.
 Primero las señoritas, segundo los caballeros,
 42 tercero los niños chicos y cuarto los marineros.
 El de la telegrafía ni un momento descansaba
 44 y el barco no resistía porque el mar lo arrollaba.
 Un americano entró y no le pudo socorrer,
 46 batallaba el Valbanera y no se pudo defender.
 Esperando, esperando pero ningún barco venía
 48 y con amargo dolor las mujeres decían:
 —Capitán, le suplicamos con clamor y con dulzura,
 50 diga que venga a salvar a estas pobres criaturas.
 No nos importa morir porque una muerte se debe,
 52 por lo menos que refugien a estos niños inocentes.—
 Auxilio volvió a pedir con rasgos de compasión
 54 de llantos y armonía que partía el corazón.
 Lo más lastimoso es lo que les voy a decir:
 56 que el «Jorge Tercero» estaba y no lo dejaron salir.
 Cuando el «Jorge» no salió es que todo era nulo,
 58 para que se hundieran dos que se perdiera uno.
 Comunicando el Valbanera que muy poco se entendió
 60 en La Habana se guardaba un silencio con fervor.

En su última llamada cuando socorro pidió
 62 en la isla de Cuba todo el mundo se conmovió.
 ¡Qué destino, compañeros! y al decirlo da compasión,
 64 ¡se ha perdido el Valbanera por un horrible ciclón!
 ¡Qué triste ha sido, señores, al saberlo la isla entera
 66 el destino tan fatal que ha tenido el Valbanera!
 Muchos cientos de personas en aquel puerto esperaban
 68 a sus seres más queridos pero éstos no llegaban.
 Un matrimonio de Santiago se tenía que quedar
 70 para esperar a cinco hijos en el muelle principal.
 Cuando iba a buscarlos había oído decir:
 72 «Adiós pobre Valbanera que ya dejó de existir».
 Pues pusieron atención cuando un caballero hablaba:
 74 —Ya se ha hundido el Valbanera ¡qué desgracia para La
 Habana!
 Esto parece un sueño ¡qué desgracia en este mundo!,
 76 Valbanera lo llevaste y me has dejado sin ninguno.—
 La mujer cayó en el suelo, el esposo la recogió,
 78 fueron cinco puñaladas dentro de su corazón.
 Cuando a La Habana llegaron se quisieron enterar
 80 unidades de personas que no cesaban de llorar.
 Pues lloraban en el puerto sintiéndolo en el alma
 82 no salvar al Valbanera no es cosa muy extraña.
 No socorrer al Valbanera todo ha sido imposible
 84 aunque crean lo contrario hay momentos que lo impiden.
 Se enteraron en La Habana que auxilio estaba pidiendo,
 86 de muchos barcos que había ninguno de ellos acudieron.
 Pero hay que comprender y hacer buena razón
 88 de que un barco es inútil con un ramo de (?)
 Esto ha sido para Cuba un duelo muy lastimado
 90 de lágrimas y pasiones al momento de enterarnos.
 Una mujer de Camagüey también le ha sucedido
 92 al hundirse el Valbanera cuatro hijos ha perdido.
 Llorando la señora decía con mucha lástima:
 94 —¿Dónde están mis cuatro hijos que estoy muy desesperada?
 Sólo quisiera saber y a mí que no me mientan
 96 si mis hijos están muertos juntos con el Valbanera.
 Voy a ver qué hago ahora ¡qué será pobre de mí!,

98 pues lloraré a mis hijos que yo pronto he de morir.—
 En toda la isla de Cuba las campanas doblaban,
 100 al hundirse el Valbanera al gran duelo acompañaban.
 En La Habana se guardaba el recuerdo que no se olvida
 102 la tumba del Valbanera y que todos lo estiman.
 Adiós puerto de La Habana al que siempre se recuerda
 104 por ser muy cerca de ti donde se perdió el Valbanera.
 Tú no has tenido la culpa sólo ha sido la traición
 106 de un amargo temporal que al Valbanera perdió.
 Esto era señalado y qué le vamos a hacer,
 108 de un capitán confiado que todo le salió al revés.
 Pues aquí le damos fin a estas tristes cuartetas
 110 y que nunca olvidaremos la pérdida de Valbanera.

El Valbanera fue un barco que a principios del presente siglo hacía la ruta Canarias-Cuba, llevando hasta la isla del Caribe a muchos de los canarios que buscaban en la emigración la fortuna que las Afortunadas les negaban. En 1918 el Valbanera partió de Gran Canaria, con escala en Tenerife y en La Palma, con muchos canarios a bordo, rumbo a La Habana. Hizo escala primero en Santiago y allí desembarcó la mitad del pasaje; la otra mitad siguió hasta La Habana. Estos nunca llegaron. Un extraño temporal se tragó literalmente al Valbanera. El suceso causó una honda impresión en Canarias y en Cuba. Aquí viven aún algunas de aquellas personas afortunadas que desembarcaron en Santiago y que recuerdan el hecho muy vivamente. Al poco nacieron dos romances de la tragedia: uno en décimas cubanas y el otro en cuartetas populares, que es el que aquí se recoge. Los dos han tenido una gran difusión en Canarias, pero donde más versiones se han recogido ha sido en Gran Canaria.

DISPARATES (á.o)

Versión de La Palmita (Ay. Agulo, Gomera). Publ. R. Gomera, 348.

- Salgo por aquí pa arriba en ayunas y almorzado,
 2 con dos zurrone de gofio, uno en polvo, otro amasado;
 dos quesos como molinos, uno duro y otro blando;
 4 dos garrafones de vino, uno turbio y otro claro.
 Me encontraba un ciruelero de ciruelas avarado:
 6 yo que diba a coger una y vide asomar el amo
 con un senao de piedras y otras pocas en la mano.
 8 Me tiró una pa el tobillo y me rompió el espinazo;
 fui en cá la curandera que me curara este brazo:
 10 la curandera no estaba, estaba en sus tierras regando;
 tiene una perra parida con dos docenas de gatos
 12 que me abanó con los dientes y me mordió con el rabo;
 yo que le tenía miedo me entrepé sobre un tejado:
 14 me jallé un nido tabobos con el pico colorado,
 yo fui cogiendo los gordos los flacos los fui dejando.
 16 Mando mi burro por leña y no me trajo ni un cabasco;
 como no me trajo leña del primer palo lo mato.
 18 Saco fuego de la muela y lo enciendo en un zapato
 y con las plumas que tenía con aquello lo fui asando;
 20 me fui comiendo la pulpa, los huesos los fui arrojando.

La gran carga de léxico dialectal hace suponer un origen canario a este romance, a pesar de que no figuren en él topónimos que le asignen un lugar concreto. Es de los romances acumulativos, en donde el relato se sucede sobre acontecimientos que se enlazan interminablemente, todos ellos disparatados. Pero no le falta gracia e ingenio. Conocemos varias versiones de La Gomera.

ÍNDICES

ÍNDICE TEMÁTICO

A. DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

1. Paris y Helena (*á.o*)
2. Virgilio (*é*)
3. Blancaflor y Filomena (*é.a*)
4. Amnón y Tamar (*á.a*)

B. DE REFERENCIA HISTÓRICA NACIONAL

5. Rodriguillo venga a su padre (*á.o*)
6. El Cid pide parias al rey moro (*í.a*)
7. Romance de Sayavedra (*í.a*)
8. Isabel de Liar (*á*)
9. La muerte del Príncipe don Juan (*á.a*)
10. El Conde don Pero Vélez (*á.o*)

C. DEL CICLO ARTÚRICO

11. Lanzarote y el ciervo del pie blanco (*í.a*)

D. DEL CICLO CAROLINGIO

12. Gaiferos (*á*)
13. El Conde Grifos Lombardo (*á.o*)
14. El Conde Claros en hábito de fraile (*á*)
15. Roldán al pie de una torre (*ú.a*)
16. Gerineldo (*í.o*)

E. LA CONQUISTA AMOROSA

17. El caballero burlado (*f.a*)
18. El capitán burlado (*á.a*)
19. El indiano burlado (*é.a*)
20. El difunto penitente (*é.a*)
21. Doncella sorprendida en la fuente (*f.a*)
22. La serrana de la Vera (*é.a*)

F. AMOR FIEL

23. La vuelta del navegante (*á*)
24. La princesa peregrina (*á*)
25. El Conde Niño (*á*)
26. La guarda cuidadosa (*á*)
27. La condesita (*á*)
28. ¿Por qué no cantáis, la bella? (*é.a*)
29. La difunta pleiteada (*f.a*)
30. Diego de León (*á.a*)

G. AMOR DESGRACIADO

31. El Conde Alarcos (*f.a*)
32. La infanta deshonrada (*á.a*)
33. Los soldados forzadores (*f.a*)
34. La aparición de la enamorada muerta (*i*)
35. La casada en lejanas tierras (*hexas., estr.*)
36. La mala suegra (*polias.*)

H. INCESTO

37. Delgadina (*á.a*)
38. Sildana (*f.a*)

I. ADULTERIO

39. Bernal Francés (*i*)
40. Alba Niña (*ó*)
41. Los presagios del labrador (*é.a*)
42. Fratricida por amor (*f.a*)
43. La infanticida (*é.a*)
44. La adúltera con un fraile (*á.a*)

J. CAUTIVOS Y PRESOS

- 45. La hermana cautiva (*í.a, hexas. - octos.*)
- 46. Flores y Blancaflor (*í.a*)
- 47. El cautivo que llora por su mujer (*á.o*)
- 48. Cautiva de su galán (*á.a*)
- 49. Las tres cautivas (*hexas., í.a*)
- 50. Cautiva liberada por su marido (*á.a*)
- 51. Cautiva y liberada (*á.a*)
- 52. El rapto (*é.o*)
- 53. Rescate del enamorado (*í.o*)

K. ASUNTO VARIO

- 54. El gato y el ratón (*é.o*)
- 55. La pulga y el piojo (*hexas., polias.*)
- 56. Romance encadenado (*é.a*)

L. PICARESCOS

- 57. La dama y el pastor (*estr.*)
- 58. La bastarda y el segador (*á.a*)
- 59. El cura y la criada (*hexas., á.a*)
- 60. El fraile y la hortelana (*é.a*)
- 61. La devota de San Francisco (*á.a*)

LL. INFANTILES

- 62. Santa Iria (*hexas., á.a*)
- 63. Santa Catalina (*á.a.*)
- 64. La doncella guerrera (*polias.*)
- 65. Las señas del marido (*é*)
- 66. El quintado (*é.a*)
- 67. Ricofranco (*é*)
- 68. La malcasada (*í.a*)
- 69. Don Gato (*á.o*)
- 70. Buscando novia (*é*)
- 71. La viudita del Conde Laurel (*hexas., polias.*)
- 72. Mambrú (*heptas., á*)
- 73. Carabí (*heptas., á*)
- 74. ¿Dónde vas Alfonso XII? (*estr.*)

M. RELIGIOSOS

75. A Belén llegar (*hexas., estr.*)
76. Nacimiento (*í.a*)
77. Huida a Egipto (*é.o*)
78. La fe del ciego (*é*)
79. El Niño Jesús peregrino (*á.e*)
80. Llanto de la Virgen (*í.a*)
81. El discípulo amado (*á.a*)
82. La Magdalena al pie de la cruz (*á.a*)
83. Soledad de la Virgen (*é.a*)
84. Confesión de la Virgen (*í.o*)

N. INTERVENCIONES MILAGROSAS O SOBRENATURALES

85. El idólatra (*ó.a*)
86. Marinero al agua (*á.a*)
87. La romería del pescador (*í.a*)
88. Promesa incumplida (*é.a*)
89. La devota de María (*í.a*)
90. La Virgen se aparece a un pastor (*é.o*)
91. La esposa de Cristo (*ó.a*)

Ñ. LOCALES

92. La serranita de aldea (*á.a*)
93. Duelo entre amigos (*á.a*)
94. Riña en el campo (*á.o*)
95. El pino de Teror (*é.o*)
96. Naufragio de un vapor (*á.a y ó*)
97. Milagro de la Virgen de las Nieves (*é.a*)
98. La pastora de la Dehesa (*é.a*)
99. Hundimiento del Valbanera (*estr.*)
100. Disparates (*á.o*)

ROMANCES POR ORDEN ALFABÉTICO

A Belén llegar: 75.
Adúltera con un fraile, La: 44.
Albaniña: 40.
Amnón y Tamar: 4.
Aparición de la enamorada muerta, La: 34.

Bastarda y segador, La: 58.
Bernal Francés: 39.
Blancaflor y Filomena: 3.
Buscando novia: 70.

Caballero burlado, El: 17.
Capitán burlado, El: 18.
Carabí: 73.
Casada en lejanas tierras, La: 35.
Cautiva de su galán: 48.
Cautiva liberada por su marido: 50.
Cautiva y liberada: 51.
Cautivo que llora por su mujer, El: 47.
Cid pide parias al rey moro, El: 6.
Conde Alarcos, El: 31.
Conde Claros en hábito de fraile, El: 14.
Conde Don Pero Vélez, El: 10.
Conde Grifos Lombardo, El: 13.
Conde Niño, El: 25.

Condesita, La: 27.
 Confesión de la Virgen: 84.
 Cura y la criada, El: 59.

 Dama y el pastor, La: 57.
 Delgadina: 37.
 Devota de María, La: 89.
 Devota de San Francisco, La: 61.
 Diego de León: 30.
 Difunta pleiteada, La: 29.
 Difunto penitente, El: 20.
 Discípulo amado, El: 81.
 Disparates: 100.
 Doncella Guerrero, La: 64.
 Doncella sorprendida en la fuente, La: 21.
 ¿Dónde vas Alfonso XII?: 74.
 Don Gato: 69.
 Duelo entre amigos: 93.

 Esposa de Cristo, La: 91.

 Fe del ciego, La: 78.
 Flores y Blancaflor: 46.
 Fraile y la hortelana, El: 60.
 Fratricida por amor: 42.

 Gaiferos: 12.
 Gato y el ratón, El: 54.
 Gerineldo: 16.
 Guarda cuidadosa, La: 26.

 Hermana cautiva, La: 45.
 Huida a Egipto: 77.
 Hundimiento del Valbanera: 99.

 Idólatra, El: 85.
 Indiano burlado, El: 19.
 Infanta deshonrada, La: 32.

Infanticida, La: 43.

Isabel de Liar: 8.

Lanzarote y el ciervo del pie blanco: 11.

Llanto de la Virgen: 80.

Magdalena al pie de la cruz, La: 82.

Mala suegra, La: 36.

Malcasada, La: 68.

Mambrú: 72.

Marinero al agua: 86.

Milagro de la Virgen de las Nieves: 97.

Muerte del Príncipe don Juan, La: 9.

Nacimiento: 76.

Naufragio de un vapor: 96.

Niño Jesús peregrino, El: 79.

Paris y Helena: 1.

Pastora de la Dehesa, La: 98.

Pino de Teror, El: 95.

Presagios del labrador, Los: 41.

Princesa peregrina, La: 24.

¿Por qué no cantáis, la bella?: 28.

Promesa incumplida: 88.

Pulga y el piojo, La: 55.

Quintado, El: 66.

Rapto, El: 52.

Rescate del enamorado: 53.

Ricofranco: 67.

Riña en el campo: 94.

Romance de Sayavedra: 7.

Romance encadenado: 56.

Rodriguillo venga a su padre: 5.

Roldán al pie de una torre: 15.
Romería del pescador, La: 87.

Santa Catalina: 63.
Santa Iria: 62.
Señas del marido, Las: 65.
Serrana de la Vera, La: 22.
Serranita de Aldea, La: 92.
Sildana: 38.
Soldados forzadores, Los: 33.
Soledad de la Virgen: 83.

Tres cautivas, Las: 49.

Virgen se aparece a un pastor, La: 90.
Virgilios: 2.
Viudita del Conde Laurel, La: 71.
Vuelta del navegante, La: 23.

PROCEDENCIA DE LOS ROMANCES POR ISLAS

Fuerteventura: 76, 80.

Gran Canaria: 4, 5, 16, 20, 25, 28, 35, 36, 45, 47, 55, 56, 59,
63, 64, 66, 70, 71, 72, 73, 75, 78, 89, 91, 93, 95, 99.

Gomera: 3, 6, 7, 11, 17, 18, 19, 30, 33, 38, 41, 42, 48, 54, 77,
79, 83, 90, 100.

Hierro: 2, 22, 23, 24, 46, 50, 51, 52, 53, 62, 65b, 81, 98.

Lanzarote: 27, 40, 49, 85, 86, 87, 88.

La Palma: 8, 9, 32, 43, 57, 65a, 68, 69, 74, 97.

Tenerife: 1, 10, 12, 13, 14, 15, 21, 26, 29, 31, 34, 37, 39, 44,
58, 60, 61, 67, 82, 84, 92, 94, 96.

PROCEDENCIA DE LOS ROMANCES POR COLECCIONES

El Romancero en la isla de La Palma: 8, 9, 32, 68, 69, 74, 97.

La flor de la marañuela: 1, 10, 12, 13, 14, 15, 21, 26, 27, 29, 31, 34, 37, 39, 40, 43, 44, 49, 57, 58, 60, 61, 65a, 67, 76, 80, 82, 84, 85, 92, 94, 96.

Romancero de Gran Canaria, I: 4, 16, 20, 25, 28, 35, 36, 45, 55, 56, 59, 64, 70, 71, 72, 73, 75, 78, 93.

Romancero de Gran Canaria, II: 5, 47, 66.

Romancero de Gran Canaria, III: 63, 89, 91, 95, 99.

Romancero de la isla de La Gomera: 3, 6, 7, 11, 17, 18, 19, 30, 33, 38, 41, 42, 48, 54, 77, 79, 83, 90, 100.

Romancero de la isla de El Hierro: 2, 22, 23, 24, 46, 50, 51, 52, 53, 62, 65b, 81, 98.

Romancero de Lanzarote: 86, 87, 88.

COLECCIONES DE ROMANCES CANARIOS

- CATALÁN, DIEGO Y OTROS: *La flor de la marañuela*, Seminario Menéndez Pidal, con la ayuda del Cabildo de Tenerife, Madrid, Ed. Gredos, 1969, 2 vols., 366 y 265 páginas, respectivamente. (En él se contienen todos los romances canarios publicados hasta esa fecha.)
- CULLEN DEL CASTILLO, PEDRO: *La rosa del Taro (miscelánea mayorera)*, Las Palmas, 1984, págs. 15-138.
- GODOY PÉREZ, JESÚS MARÍA: *Romancero de Lanzarote*, Suplemento «La Voz de Lanzarote», Arrecife de Lanzarote, 1987, 256 págs.
- LORENZO PERERA, MANUEL J.: *El folklore de la isla de El Hierro*. Con la colaboración de Rosa María Montesinos Sierra, Ed. Interinsular Canaria-Cabildo Insular del Hierro, 1981, págs. 144-156.
- PÉREZ VIDAL, JOSÉ: *El romancero de la isla de La Palma*, Cabildo Insular de La Palma, 1987, 429 págs.
- TRAPERO, MAXIMIANO: *Canarias: Romances Tradicionales*, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, con la colaboración del Ministerio de Cultura, ICEF, Las Palmas, 1982, 86 págs.
- TRAPERO, MAXIMIANO: *Romancero de Gran Canaria, I. Zona del Sureste (Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga)*. Transcripción y estudio de la música por Lothar Siemens

- Hernández. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, ICEF, 1982, 445 págs. Se acompañan dos cintas cassettes con 50 romances cantados en versiones originales.
- TRAPERO, MAXIMIANO: *Romancero de la isla de El Hierro*. Con la colaboración de Elena Hernández Casañas y un estudio sobre la música de Lothar Siemens Hernández. Seminario Menéndez Pidal y Cabildo de El Hierro, Madrid, Ed. Gredos, 1985, 223 págs.
- TRAPERO, MAXIMIANO: *Romancero de la isla de La Gomera*. Con la colaboración de Elena Hernández Casañas y un estudio sobre la música de Lothar Siemens Hernández. Cabildo Insular de La Gomera, 1987, 416 págs.
- TRAPERO, MAXIMIANO: *Romancero de Gran Canaria, II y III*, en prensa.

Maximiano Trapero (León, 1945) es doctor en Filología Románica y Catedrático de Lengua y Literatura Española. Ha sido profesor de varios Institutos de Bachillerato, de la Universidad de La Laguna, de la UNED y, actualmente, del Colegio Universitario de Las Palmas. Tres han sido los temas principales de sus investigaciones hasta ahora: la semántica lingüística (*El campo semántico deporte*, S. C. Tenerife, 1979, Premio de Investigación «Agustín de Bethencourt» 1977), el teatro medieval (*La pastorada leonesa, una pervivencia del teatro medieval*, Madrid, 1982, Beca de la Fundación March) y la literatura tradicional. En el campo del romancero tradicional ha realizado una formidable labor en la recolección y publicación de los repertorios romancísticos de Gran Canaria (1982), Hierro (1985) y Gomera (1987), junto a numerosos estudios particulares publicados en revistas especializadas, dentro de un ambicioso plan por rescatar la tradición romancística de Canarias. Como colaborador del Seminario «Menéndez Pidal» de Madrid, participa en un amplio movimiento investigador que reúne a especialistas de varios países en la recuperación y estudio del romancero tradicional hispánico.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso Rodríguez.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABREU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Mis memorias*.
13. Benito PEREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Nuestra Señora*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Angel GUERRA: *La Lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra narrativa* (Antología).
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.
20. *Antología de la Poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso Rodríguez.

21. Manuel VERDUGO: *Obra poética*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Enigma del invitado, Romanticismo y cuenta nueva y Campanario de primavera*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Obra poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Lancelot, Media hora jugando a los dados y Crimen*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Antología*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra Completa*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Entre cuatro paredes, Transparencias fugadas y Dársena con despertadores*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida (Obra poética)*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *Obra poética*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor (Obra poética)*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Obra poética*.
42. Eugenio PADORNO: *Obra poética*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra (Obra poética 1961-1975)*.

44. Isaac DE VEGA: *Fetasa*.
45. Rafael AROZARENA: *Mararía*.
46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad*.
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita*.
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal*.
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde*.
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos*.
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe*.
52. Nivaria TEJERA: *El barranco*.
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra*.

Se acabó de imprimir
el día 20 de enero de 1989,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

¿Se puede hablar de un romancero canario?
Sin ningún género de dudas, sí. Un
argumento rotundo: En ningún otro lugar de
España, provincia, región o autonomía, ni
aun en la vastísima extensión de los países
hispánicos, podría llegarse a reunir un
repertorio romancístico actual como el que
aquí se presenta con el título de Romancero
Tradicional Canario.

Maximiano Trapero



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem